

AUTORES

JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA
MARIO LAGOMARSINO MONTOYA

COAUTORES

CARLOS ROJAS RÍOS
CAROLINA CABEZAS CÁCERES
LORENA MORAGA GÁLVEZ

LA DEMOCRACIA EN LA MAROMÁ

EN TORNO A ESA COSA INVENTADA POR LA ÉLITE
ATENIENSE



Editorial CEASGA

42190, Soria

www.ceasga.es

info@ceasga.es

Diseño interior y portada: CEASGA

Edición: 2016

ISBN: 978-84-945128-5-8

ALIANZA EDITORIAL:



y

CUADERNOS DE SOFÍA

Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento-No-Comercial-SinObraDerivada 4.0. International de Creative Commons.



El contenido de la obra es responsabilidad de los autores

COMITÉ EDITORIAL INTERNACIONAL

DR. MAURICIO BEUCHOT PUENTE
(Universidad Nacional Autónoma de México)

DR. JESÚS A. VALERO MATAS
(Universidad de Valladolid)

DR. JUAN R. COCA
(Universidad de Valladolid)

DR. DAVID CASADO
(Universidad de Vigo)

DRA. FRANCESCA RANDAZZO
(Universidad de Honduras)

DR. CELSO SÁNCHEZ CAPDEQUÍ
(Universidad Pública de Navarra)

DR. CAYO SASTRE
(Universidad de Valladolid)

AUTORES

JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA

Investigador Universidad de Los Lagos, Chile

MARIO LAGOMARSINO MONTOYA

Investigador Universidad Autónoma de Valparaíso, Chile

LA DEMOCRACIA EN LA MAROMA

EN TORNO A ESA COSA INVENTADA
POR LA ÉLITE ATENIENSE

CO-AUTORES

CARLOS ROJAS RÍOS

Investigador Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

CAROLINA CABEZAS CÁCERES

Investigador Universidad de Los Lagos, Chile

LORENA MORAGA GÁLVEZ

Investigador Universidad Autónoma de Valparaíso, Chile



ÍNDICE

PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	9
LA PROPUESTA QUE TAL VEZ HUBIERA IMPULSADO KARL POPPER ANTE LOS ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD ABIERTA DE HOY: PARA EL SIGLO XXI, EL REFORMISMO	11
REFLEXIONES EN TORNO A LA DEMOCRACIA Y BIOÉTICA: LOS NUEVOS FUNDAMENTALISMOS DEMOCRÁTICOS Y BIOÉTICOS	28
¿TIENE ENEMIGOS LA SOCIEDAD ABIERTA DE HOY? UNA MIRADA DESDE LA OBRA DE KARL POPPER	38
POLITICAL ATTITUDE IN KARL POPPER'S WORK: THE OPEN SOCIETY IN USE CURRENT SITUATION	72
REFLEXIONES EN TORNO A LA DEMOCRACIA, EL FUNDAMENTALISMO Y LA TECNOCENCIA. POPPER REVOLÁNDOSE EN SU TUMBA ANTE EL NUEVO HISTORICISMO DE LA "I"	97
LA INCLUSIÓN EN LA ERA DEL TOTALITARISMO DE MERCADO	105
LA INDUSTRIA CULTURAL COMO DISPOSITIVO DE DOMINACIÓN DE LA SOCIEDAD DE MERCADO	127

Juan R Coca
GIR Trans-REAL lab
Universidad de Valladolid
España

LA NECESIDAD DE LA CRÍTICA EN LA SOCIEDAD CIBORG

El concepto de sociedad ciborg hace mención de ese tipo de sociedad en la que nos encontramos inmersos y que implica un fuerte fenómeno de artefactualización de la realidad. Este hecho, a su vez, implica un proceso de despersonalización del paisaje, de los procesos intersubjetivos y de socialización. Ello es así puesto que la ciborgización social implica un correlato maquinal, una mera inserción de la persona en el sistema social que presenta actualmente las siguientes características. Está basado fundamentalmente en la producción (hipertrofia del subsistema empresarial/económico). En él, la comunicación se produce en pequeños pulsos de información sin contexto. La constante incorporación de información deslocalizada y descontextualizada genera sensación de aceleración y vértigo.

El actual sistema tecnocientífico presenta una segunda hipertrofia proveniente del enorme crecimiento del subsistema tecnocientífico y su cada vez mayor interpenetración con el subsistema empresarial/económico. Este hecho provoca que nuestro sistema social se esté desgajando del ámbito de lo personal y, como ya mostró Habermas en su Teoría de

la acción comunicativa, esté reduciendo –a pasos agigantados– de los procesos de comunicación intersubjetiva reconvirtiéndolos en procesos de intercambio de pulsos de información instrumentalizada y con un fuerte componente de control comportamental de las personas.

Esta realidad, entonces, está condicionada fundamentalmente por estos dos elementos. Ahora bien, a partir de ahí se van produciendo una serie de interpenetraciones entre los diferentes subsistemas que materializan una policontextura repleta de pequeños matices informacionales. Dicho de otro modo, educación, política, religión, comunicación, etc. son subsistemas que tienen –a nuestro juicio– un menor tamaño en el actual sistema social, pero una gran relevancia en el mismo.

Todo este gran tejido social va conformando, como acabamos de decir, un gran tejido, esa policontextura de la que hablan Juan Luis Pintos y Gotthard Günther en sus trabajos. Un complejo tejido que lejos de ser asumido, bien como parte de la modernidad unívoca (ya que hay otras modernidades), o bien rechazado, como parte de la posmodernidad (entendida ésta como antimodernidad y siendo conscientes de que existe la hipermodernidad de la que habla Lipovetsky y la altermodernidad). Sea como fuere nuestra actitud ante esta policontexturalidad, lo cierto es que ella conforma la realidad del sistema social. Esta realidad necesita, entonces, ser observada y analizada.

Para poder realizar tal observación y análisis creo que necesitamos un aparato raciopoético (Zambrano), raciovitalista (Ortega y Gasset) o nuestra inteligencia sentiente (Zubiri) que nos permita ejercer una comprensión crítica de nuestra realidad y de lo que estamos viviendo. Estos autores, junto con Mauricio Beuchot, como Boaventura de Sousa Santos, Ferrater Mora, Bent Flyvbjerg, Isaac Reed, entre muchos otros, están conformando un nuevo nodo del sistema en el que el mundo de vida y el mundo de la razón puedan convivir en diálogo.

El texto que el lector tiene en sus manos se puede considerar que sigue esta estela de la que estamos hablando. Ahora bien, su perspectiva epistémica fundamental se apoya en los trabajos de Popper sobre la racionalidad y la democracia. Popper tiene la enorme virtud de continuar con ese pensamiento mesurado y fonético nacido de Aristóteles y continuado con la analogía en el Medioevo. De hecho Popper asume el carácter conjetural y, si me lo permiten, tentativo del conocimiento, al tiempo que alerta de las consecuencias morales y políticas de las sociedades cerradas e intoxicadas de dogma, ideología y Verdad.

La idea, por tanto, que subyace a toda esta obra y que ha sido también bellamente expuesto en el texto *El pensar y la distancia* de José Manuel Chillón es que el pensar hace consciente al ser humano de su fragilidad y de la necesidad de apertura a la crítica y al otro. La obra de Juan Guillermo Estay Sepúlveda y Mario Lagomarsino Montoya es, sin ninguna duda, una gran contribución a los análisis críticos de la realidad, al establecimiento de sus pilares democráticos y plurales. Sin ningún lugar a dudas el texto es fundamental en estos tiempos tan agitados y convulsos. Ahora bien, debo reconocer mis reticencias hacia algunos aspectos de la obra de Popper. Estos aspectos provienen de cierto corte etnocéntrico que siempre he visto en este pensador. Al fin y al cabo su poso positivista hace que ello pueda ser así.

Quiero leer en el texto una suerte de perspectiva intercultural o cierto trasunto altermoderno en el que lo moderno puede ser matizado. De hecho, la crítica al imperialismo actual y las guerras económico-ideologizadas que estamos viviendo, así me lo muestran. Pero el camino comienza. Necesitamos más textos de esta hondura y calado. Necesitamos crítica y vida, razón y sentimiento. Necesitamos historia con personas.

Permítaseme hacerle al lector una recomendación. Tenga cuidado cuando lea este trabajo puesto que es profundamente democrático. Esto es, no va a encontrar una alabanza acrítica a la democracia. Al contrario, la democracia es disenso y consenso. La democracia no es ejercicio de poder, es diálogo. Decía Giovanni Sartori que en una sociedad democrática necesitamos defender y respetar a las minorías, no ejerciendo el poder de las mayorías. De ahí la profunda humildad de todo demócrata.

Esta obra es esto, memoria, crítica, análisis. Este texto es humildad y analogía en el conocimiento. A mi juicio no hay otro camino. A juicio de los autores me atrevo a decir que tampoco. Juan, Mario, por favor, seguid adelante con vuestro trabajo.

Juan R Coca

La Democracia en pleno siglo XXI es más necesaria que nunca en el mundo occidental, para resolver las problemáticas que cada vez son más requeridas por la población en su conjunto, la cual, ha dado sorpresas a los *amantes* de las encuestas con los resultados “impredecibles” durante el año 2016 en Reino Unido, Colombia, Estados Unidos e Italia respectivamente, dando a conocer, que la población, entre otras cosas, dice una cosa y piensa otra y a la vez, los “deseos” de las autoridades no son los “deseos” de la ciudadanía o de una parte de ella.

Este libro que se presenta y que lleva como título principal *La Democracia en la Maroma*, nace a partir de conversaciones y discusiones amenas y acaloradas dentro del ámbito académico, investigativo y de ciudadano común y corriente, que desembocó en un primer momento en una tesis de Magíster de uno de sus autores, que contienen esas reflexiones provenientes desde la filosofía y la historia, para posteriormente, verla plasmada en artículos científicos derivados de la misma, donde los mismos contertulios nuevamente se juntaron a profundizar en la democracia, presentando capítulos de ella, mejorando y actualizando otros y abrir la conversación a otros académicos e investigadores que se sumaron a estos debates y que concluyeron también en nuevos artículos, seminarios, congresos y conferencias.

La segunda parte del título es *En torno a esa Cosa inventada por la Élite Ateniense*, dejando claro que la Democracia es una invención a la cual debemos reconocer su esencia y no olvidarse de ello, ya que muchas de sus decisiones sigue siendo elaboradas y llevadas a la concreción por las misma élite que toma banderas de la mayoría pero que en el fondo, es para dar respuestas al pensamiento de una minoría e incluso de una sola persona.

Todo ello, se encuentra en este libro, donde no podemos dejar de agradecer a los

editores de las publicaciones donde se vieron publicadas estas investigaciones y reflexiones, como asimismo, al Dr. Juan R. Coca, Vicedecano del Campus Soria de la Universidad de Valladolid, España, por su prólogo.

Los Autores

LA PROPUESTA QUE TAL VEZ HUBIERA IMPULSADO KARL POPPER ANTE LOS ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD ABIERTA DE HOY: PARA EL SIGLO XXI, EL REFORMISMO ¹

Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Introducción

Las sociedades libres y democráticas tienen un gran enemigo al frente. Un enemigo tal o quizás más complejo que los enemigos históricos de la democracia y la libertad. El fundamentalismo y sus consecuencias hoy tienen nuevas carreteras para avanzar hacia su fin y amenazar a la humanidad. Pero, ciñéndonos a la materia de nuestro artículo, podemos decir, sin ningún inconveniente, que la obra política de Karl Popper se encuentra plenamente vigente y que es un instrumento que puede dar cuenta de los problemas actuales y, aún más, puede generar hipótesis de solución para los problemas de las sociedades contemporáneas.

¹ Artículo publicado en Revista CS. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino Montoya, M. (2016). Las propuestas que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el siglo XXI, el reformismo. Revista CS, no. 20, pp. 75-92. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i20.2155>

El mismo Popper es partidario acérrimo de la libertad de ser humano, una libertad basada en su responsabilidad, pese a la incertidumbre e indeterminismo del presente y el futuro². Una libertad con irrestricto respeto a las propias reglas de la democracia, con una consideración a lo más alto de la creación del espíritu humano: la ley (Morlino, 2007).

Así como Karl Popper realizó una enorme crítica de las sociedades cerradas y utópicas, mostrando sus problemas, sostenemos que sus tesis pueden dar luz sobre estos nuevos enemigos de la sociedad abierta de hoy. En el primer sentido de nuestra afirmación, Ralf Dahrendorf ha sostenido que

“K. R. Popper se ha ocupado en su obra [...] La Sociedad Abierta y sus Enemigos de estos y otros aspectos de las sociedades cerradas y utópicas, en particular y poco hay que añadir a su profundo análisis.” (Dahrendorf, 1966: 91).

De esta forma, la filosofía política popperiana mantiene un reconocimiento en lo tocante al tratamiento de sociedades, ideologías y movimientos contrarios a la democracia y a la libertad humana. Y al tratar esta defensa a la democracia y a la libertad del ser humano en cuanto ser, no determina un Popper liberal a ultranza, o neoliberal, como piensan y afirman algunos: Popper es también partidario de un Estado fuerte para la defensa de los más débiles o los desposeídos que la propia democracia va dejando en el camino (Harada, 2008: 205-227).

[La sociedad democrática] es la mejor sociedad hasta ahora, puesto que es la única que potencialmente es capaz de resolver sus problemas por medios tales como: el diálogo, el consenso y el acuerdo, desechando discursivamente las alternativas violentas, las que siempre son consideradas como no apropiadas y en el lado de la irracionalidad (Sepúlveda y Lagomarsino, 2016: 3).

En consecuencia, progresaremos en la actual dirección: las hipótesis de solución a los problemas presentes desde la obra popperiana y su aplicación. No espere el lector encontrar ninguna novedad en este sentido, sino solamente hipótesis o conjeturas basadas en las tesis de Popper en el campo político, las cuales se encuentran tan impregnadas de dos elementos ausentes hoy en las grandes discusiones, esto es, el sentido común y lo

² Para el caso es esclarecedor -pese a que no toca la temática que aquí tratamos- el artículo de Marcel Theza Manríquez (2002) sobre el determinismo e indeterminismo en la obra y pensamiento de Popper.

verosímil. Dos elementos muy sencillos, pero tremendamente potentes y clarificadores a la hora de enfrentar e intentar resolver problemas³.

Para los fines de este artículo, las herramientas que entrega Popper para enfrentar el fundamentalismo y sus posiciones intransigentes son: *el racionalismo crítico y la reforma gradual*. La sociedad libre y la democracia requieren de la reforma gradual pero constante, porque son entes dinámicos. Por lo mismo, requieren del cambio, de un cambio permanente que vaya en directa relación con la liquidación de los problemas acuciantes del sufrimiento humano en su vida y existencia. La reforma gradual de Popper, impulsada por su racionalismo crítico, no tiene más horizonte que la eliminación del dolor y el sufrimiento de los seres humanos. Para esto no puede haber posturas dogmáticas que no permitan ese necesario cambio, como los totalitarismos y el contemporáneo fundamentalismo.

En nuestra interpretación del pensamiento popperiano en el Siglo XXI, hemos arrancado de la raíz común, tanto al totalitarismo del Siglo XX que Popper combatió directamente, como del fundamentalismo del Siglo XXI; con la convicción de que el autor de la *Sociedad Abierta* la hubiera batallado con la misma pasión. En este sentido, y una vez revisada la postura social y política en la obra de Popper, y ya identificados los enemigos de la sociedad abierta de hoy, creemos oportuno traer las palabras de nuestro autor, extraídas de una obra de reciente aparición que condensa los elementos sobre los cuales se erigió el totalitarismo que él combatió y que nosotros pensamos son los mismos elementos del fundamentalismo actual. Popper, en *Después de la Sociedad Abierta*, hablando de los dispositivos constituyentes del totalitarismo afirma:

[...] durante años, había visto cómo la filosofía social del totalitarismo se basaba en unas pocas concepciones cuya crítica incumbe a quien estudia el método. Podemos reunir estas concepciones mixtas y a menudo más bien vagas en tres cestas, por decirlo así, y etiquetar cada una de ellas como:

- a) Historicismo.
- b) Colectivismo.
- c) Antirracionalismo.

³ Estos principios o criterios son tomados de la epistemología de Popper.

Caracterizaré de forma breve los contenidos de estas tres cestas.

a) En la cesta con el nombre ‘Historicismo’ se recogen concepciones como aquellas según la cual la tarea suprema de los grandes hombres y las grandes naciones es convertirse en actores en el escenario de la historia; y la concepción afín según la cual la tarea de la filosofía social y de la ciencia social es describir algo así como el ‘significado de la historia’ y, en concreto, predecir el curso de los acontecimientos en su escenario [...]

b) De manera análoga, la etiqueta ‘colectivismo’ se aplica aquí a aquellas concepciones para las que el individuo carece de importancia, mientras cierto ‘cuerpo colectivo’ como, por ejemplo, la raza, la clase, o la nación tiene una importancia muy grande, cuando no divina [...]

c) ‘Antirracionalismo’ es la etiqueta que se atribuye a aquellas concepciones que hacen de la inspiración una guía para la acción más segura que la argumentación racional o el razonamiento [...]. Está vinculada con la doctrina del líder de inspiración divina y se halla estrechamente relacionada con el tribalismo y el colectivismo. Junto con el historicismo y el colectivismo, constituye una base para las teorías contemporáneas del racismo y el nacionalismo agresivo [...]. Estas concepciones... son los reales ‘enemigos de la sociedad abierta’ de las que habla el título del libro. La argumentación del libro no consiste meramente en decir que son filosofías falsas, sino también en decir que son perniciosas [...].

En efecto, al sostener como sostengo que estas filosofías son responsables en gran medida de la guerra y de sus secuelas de crueldad y hambre, creo que me compete acusar a estos enemigos y desenmascararlos sin dudar. (Popper, 1985: 187-189).

Esta matriz descubierta por Popper en el totalitarismo también se encuentra presente en el fundamentalismo, que como hemos dicho es el nuevo mal que la humanidad deberá enfrentar en los albores del Siglo XXI; ya hemos sentido sus garras en el fundamentalismo mesiánico de occidente y de oriente, a saber, la política de los *halcones* de G. W. Bush y el Estado Islámico.

Sociedad Abierta, Democracia y Cambio

Se ha hablado en múltiples ocasiones y en distintos lugares y contextos de la sociedad abierta. No siendo premeditada, la importancia del concepto hace que sea permanentemente invocado. La sociedad abierta no es fácil ni de conseguir ni de vivir con ella. La sociedad abierta exigirá sujetos capacitados y en disposición de discutir con palabras y argumentos acerca de todo aquello que constituye la sociedad, particularmente sobre la esfera pública. De esta manera, la sociedad abierta necesitará ante todo de un tipo de capital humano que, aunque manteniendo grandes diferencias con los otros, es capaz de llegar a acuerdos y de encontrar en el otro también algo de razón. Es un sujeto que nunca es prisionero de la intransigencia y menos de creer que tiene toda la verdad de su lado. Es así un individuo alejado de cualquier postura que se pudiera etiquetar como de totalitaria y/o fundamentalista.

En consecuencia, la sociedad abierta es una forma de convivencia social que acepta, acoge y tolera la más diversas visiones, valores, formas de vida y distintas posibilidades de sistemas económicos, políticos y públicos. De cualquier modo, esto tiene un límite. La demarcación dice que ninguna de estas visiones puede ser excluyente con respecto a otra, esto es, no puede pretender que esa visión distinta deba ser destruida mas sí superada por argumentos. Su forma de imponerse en la sociedad ha de ser a través del dialogo, la discusión y el convencimiento por argumentos. Las ideas entran en confrontación y si son derrotadas, no son aniquilados quienes las sostenían. Por el contrario, podrán buscar nuevos argumentos con el objeto de ingresar nuevamente al dialogo crítico en pos de establecer las mejores ideas, esto es, aquellas que han ganado en la discusión crítica.

De esta forma, en una sociedad abierta es posible aprender de manera constante y dinámica. Esta experiencia cognitiva se presenta puesto que se encuentran en disputa diversas visiones y valores en torno a todos los ámbitos que implica el vivir en una sociedad. Esta es la forma civilizada y racional de convivencia en la cual la libertad individual y colectiva, la responsabilidad, la justicia, los derechos humanos y diversos modelos de concebir la economía pueden florecer. No solamente uno. No solamente una deidad. Por el contrario la sociedad abierta es una suerte de Torre de Babel de las Ideas y de los más diversos argumentos, una suerte de multiculturalidad activa y participante.

Cualquier sociedad que pretenda encontrarse fundada sobre certezas, asentadas a

su vez en dogmas, es claramente un ordenamiento social de carácter acrítico y por tanto con propensión a responder de manera tribal ante lo diverso y distinto. Es una sociedad que pretende haber descubierto la verdad, por lo mismo cualquier nueva visión o explicación de sucesos está de demás o tiene la intención de perturbar el orden alcanzado. Un ordenamiento social de estas características será de condición estática, sin la efervescencia y la búsqueda de intentos de soluciones que impone el vertiginoso dinamismo social. Por el contrario, en una sociedad abierta, que se desarrolla en el contexto de un régimen político democrático, el ambiente que la rodea, desde el punto de vista de cómo se construirá el futuro, es la incertidumbre. Lo anterior justamente se debe a la gran cantidad de ideas, tesis, valores y modelos de desarrollo en juego. Como la sociedad abierta es dinámica, en algún momento del tiempo una de esas visiones será la más apropiada para dar solución a los problemas, mientras que en otro momento temporal será otra la visión que permita mejores soluciones. Lo único que la sociedad abierta suministra es el ambiente de libertad y tolerancia para que las ideas fluyan y luchen entre ellas.

En relación a lo anterior, otra característica fundamental de la sociedad abierta —por cierto democrática— es su capacidad y disposición para el cambio. El cambio en una sociedad viene dado por las diversas etapas progresivas que deben suceder en la evolución de los conglomerados sociales. El cambio es lo normal. Lo estático y estamentalizado es la anomalía desde el punto de vista social. En este aspecto falla profundamente el fundamentalismo.

En la sociedad democrática todos los individuos deben estar en capacidad de gobernar⁴, será necesario de igual manera que todos los ciudadanos de esa sociedad puedan pronunciarse sobre los más diversos temas relativos a las políticas públicas o a lo que también se denomina lo político. Los ciudadanos o individuos no pueden ser zombis que se pronuncian de vez en cuando en elecciones o a través de encuestas. Por el contrario,

⁴ América Latina ha dado ejemplos al mundo de ello, cuando vemos, por ejemplo, el Estado Plurinacional de Bolivia, que por primera vez en su historia ha tenido períodos civiles completos, con elecciones democráticas; o la alternancia del poder en estados como Chile, Colombia, Costa Rica o Uruguay, donde sus regímenes políticos han cuidado la alternancia en el poder, elaborando un poder más alto que la urgencia del mismo por un hombre o una mujer; la constitución política del estado prohíbe dichas reelecciones o las permite una sola vez. Con ello, se frenan los apetitos de inmortalidad y/o mesianismo.

deben ser capaces de mantener una cultura política que los haga realmente merecedores del calificativo de ciudadanos y no solo voraces consumidores, que lo compran todo sin saber ni para qué hacen las inversiones que hacen. La democracia y la sociedad abierta se consolidan con ciudadanos despiertos e interesados por lo público y por el destino de la sociedad libre que construyen entre todos.

Lo último se encuentra intrincadamente conectado con el tema del cambio que veníamos tratando: el cambio social y político. Si los ciudadanos de todas las épocas están en condiciones de tomar decisiones políticas, apoyados también por las instituciones en el Estado, entonces el cambio en ese conglomerado humano estará en buenas condiciones de darse de forma permanente. Y en gran diferencia con el fundamentalismo, el cambio no tiene por qué implicar decadencia y degeneración. Por el contrario, el cambio es el normal *adecuamiento* del cuerpo social y el Estado a los requerimientos que van evolucionando en el tiempo. El cambio es propio del dinamismo social. Como no hay un futuro establecido a priori, el cambio en las condiciones debe llevar al cambio en las prácticas en la sociedad, al cambio en los modelos educativos y políticos, y por último a que los ciudadanos libres puedan tener una cultura del cambio que los haga más dúctiles a la hora de enfrentar los nuevos e inciertos desafíos que va presentando el futuro, que siempre está abierto e invita a su construcción. Solamente en una sociedad libre podremos tener la aspiración factible de construir el futuro todos los días, alejado de las supuestas leyes que gobiernan el curso de la historia, así como de una supuesta divinidad y verdad última revelada que nos entregaría ya todo dibujado. Por el contrario, en la profunda concepción de la Filosofía Social y Política de Popper todo está en construcción y tenemos un porvenir que debemos moldear de acuerdo a las mejores ideas y propuestas que seamos capaces de generar. La sociedad abierta, la democracia y el cambio son dinámicos y saludables, el totalitarismo y el fundamentalismo son estáticos y enfermos.

La Defensa de la Libertad y el Reformismo Gradual

La reforma gradual que han propiciado Popper y otros autores se encuentra expuesta a la crítica, pero particularmente a la incompreensión. Su contrario, esto es: la revolución, implica un cambio rápido, completo y violento de valores, estructuras sociales, instituciones sociales, sistemas legislativos e instituciones gubernamentales. Es un cambio profundo que se hace de una vez. Mientras tanto, el reformismo plantea el cambio gradual, pero con ritmo sostenido. En un contexto de reforma se van alterando situaciones hasta

poder llegar a su alteración final. Por ejemplo, se va coartando el poder de grupos hasta ese momento privilegiados y va mejorando de forma paulatina la situación social y económica de grupos carenciados de tales privilegios. En consecuencia, la reforma gradual implica un cambio hacia una mayor igualdad y una mayor participación en la democracia de un colectivo humano. Pero requiere de tiempo y de una alta capacidad de usar el método científico, esto es, el método de ensayo y error o de conjeturas y refutaciones⁵.

La reforma gradual o reformismo, como llamaremos a esta postura, es una metodología para ser aplicada al campo político, con el objetivo de favorecer la evolución del orden social y político, utilizando como herramienta para la acción, la reforma, esto es, la iniciativa que se realiza de manera gradual y constante y que en toda ocasión intenta prever qué situaciones indeseadas se podrían producir a partir de los cambios generados. En este sentido, Perona sostiene:

Por tanto las consecuencias inesperadas son un factor inevitable en el desarrollo de la vida social y política; cuanto mayores y más amplios sean los cambios que se deseen introducir en ese marco, mayores serán las consecuencias inesperadas y, en esa medida, más difíciles de controlar. A este respecto, la mayor ventaja de la práctica política reformista frente a la revolucionaria es que, al pretender introducir sólo cambios parciales en el sistema (una institución o parte de ella, por ejemplo) y no un cambio total del mismo, las consecuencias inesperadas que puedan surgir siempre serán menores y, por tanto, más susceptibles de ser reconocidas y, en su caso, corregidas. En este sentido, el reformismo propugnado por Popper va asociado a lo que denomina 'Ingeniería Fragmentaria', esto es, el método político que intenta alcanzar los objetivos (previamente determinados) mediante composturas parciales, es decir, mediante procesos de pequeños ajustes y reajustes abiertos continuamente a la posibilidad de perfeccionamiento y revisión. (Perona, 1993: 90).

Las reformas pueden ser graduales y progresivas también. Las reformas pueden tener contenidos más amplios e introducir cambios al interior de una estructura preexistente. De esta forma, el reformismo ha sido claramente la opción contraria al

⁵ Dicho cambio gradual no se acepta en una sociedad cerrada por quienes aspiran a una sociedad abierta. Recordemos que el derecho a rebelión ante una tiranía —totalitaria o fundamentalista— es una consagración humana discutida desde tiempos inmemoriales y que ha permitido acabar con regímenes que causaron millones de muertes.

termino revolución⁶. El reformismo planteará una alianza estratégica con el régimen democrático en el avance de las reformas que una sociedad determinada requiera y que son muy complejas de llevar a cabo a través de una revolución violenta. Reformar, en consecuencia, se refiere a reorganizar y rediseñar a través de métodos democráticos, en contraposición a los métodos autoritarios utilizados por un régimen político que ha emergido de una revolución. El camino de la reforma será más pausado y menos vistoso que el de la revolución, pero exigirá grandes dotes de asertividad en las acciones a seguir, como sostiene el destacado politólogo Samuel Huntington:

El camino del reformista es difícil. Sus problemas son más complicados que los del revolucionario, en tres aspectos: En primer lugar, entabla por fuerza una guerra en dos frentes contra conservadores y revolucionarios. Por cierto que para triunfar es posible que tenga que luchar en muchos frentes con muchos participantes, y que sus enemigos en uno de tales frentes sean sus aliados en otros. El revolucionario tiene por objetivo polarizar la política, por la cual intenta simplificar, dramatizar y amalgamar los problemas políticos en una sola dicotomía definida entre las fuerzas del 'progreso' y las de la 'reacción'. Trata de acumular divisiones, en tanto que el reformador tiene que diversificarlas y disociarlas. El revolucionario estimula la rigidez en política; el reformador la fluidez y la adaptabilidad. Aquél tiene que poder dicotomizar las fuerzas sociales, éste debe en condiciones de manipularlas. Necesita, pues, un tipo mucho más elevado de habilidad política que el revolucionario. Las reformas son poco frecuentes, aunque solo sea porque también lo es el talento político necesario para convertirlas en realidad. Un revolucionario triunfante no necesita ser un político maestro; un reformista que logre éxito siempre tiene que serlo. (Huntington, 1990: 303-304).

El reformismo buscará avanzar hacia un constante y progresivo remodelamiento de la sociedad, intentando trabajar con todos los actores involucrados para lograr la mejor configuración en las relaciones sociales y productivas que una sociedad, cualquiera que ella sea, deba tener. De igual manera, el reformismo no será solamente la aplicación de medidas puntuales. Por el contrario, el reformismo, en la postura de Karl Popper, se relaciona con trabajar de manera constante sobre una sociedad en permanente evolución y movimiento, lo que demandará la instauración de reformas para su óptimo

⁶ Para tener una visión amplia del concepto "Revolución" véase Arendt (1967) y Ricciardi (2003). Este último aborda el concepto de Revolución desde sus supuestos orígenes en el pensamiento clásico y medieval, y su potente irrupción en el pensamiento político moderno.

funcionamiento. En este sentido, el reformismo buscará, en simetría con los procedimientos democráticos, concretar una política de transformación estructural de las relaciones económicas y sociales inquiriendo, de manera continua, avanzar hacia nuevos modelos de políticas y de desarrollo más acordes con los requerimientos de la evolución de la sociedad. Así los problemas estructurales de una sociedad, que la revolución o el cambio holístico quiso efectuar de una sola vez, pueden encontrar una solución democrática y progresiva a través de una transformación parcial pero gradual de los diferentes procesos que tienen lugar al interior de un colectivo humano: procesos económicos, políticos, culturales, tecnológicos, etc. Llegar o lograr la felicidad del ser humano es parte esencial de la realización gradual. (Simões, 2009).

En el sentido anterior, y tal como sostenía Samuel Huntington, la tarea del reformismo es siempre difícil y complicada. La tarea del reformismo se da al interior y en el contexto de un régimen democrático, donde se debe buscar de forma continua, a través del dialogo y el debate, la constitución de alianzas siempre más amplias y extensivas. Esto con la lógica de ir sumando voluntades que vayan generando el sustento de las reformas que se adoptarán, y al mismo tiempo que esas reformas cuenten con los grados de legitimidad que el régimen democrático exige. Se sigue entonces que la adopción de medidas o reformas que busquen producir cambios de consideración, deben ir precedidas, no tan solo de la clasificación y ramificaciones que ellas puedan tener, sino también de los apoyos suficientes para que se puedan plasmar sin la generación de una gran oposición a las mismas. De alguna forma, el tratamiento racional de las reformas, su presentación, crítica, modificación y ejecución, deben garantizar el respaldo de amplios sectores de la comunidad para su buen término. No hay reformas exitosas si no están validadas racionalmente al interior de la sociedad.

Las características distintivas del reformismo que plantea Popper son las siguientes: Por un lado, su continuidad en el tiempo y por otro la discusión crítica que se debe llevar al interior de toda la sociedad de las propuestas de reformas que se quieran impulsar⁷. Así el reformismo necesita mantener su gradualidad en el tiempo y también mantenerse incólume ante los escollos y atentados realizados por las fuerzas conservadoras que intentan mantener el *statu quo*, y por lo mismo sus privilegios, al interior de una sociedad. La particularidad del reformismo popperiano es que requiere de la sociedad abierta y de la

⁷ Esta situación se fundamenta, en la obra de Popper, en el reconocimiento que hace de la Oración Fúnebre de Pericles donde sostiene: que si bien sólo unos pocos son capaces de dar origen a una política, la mayoría es capaz de juzgarla.

democracia para funcionar. La sociedad conservadora, revolucionaria y utópica impide la reforma. Las tres por diferentes razones bloquean el cambio. En esta lógica argumental Fazio y Labastida afirman:

[...] tanto las utopías políticas —desde la república platónica hasta el marxismo— como los regímenes totalitarios son enemigos de la sociedad, pues niegan la posibilidad de reformar. Desde su punto de vista (Popper) la única forma política que permite a la sociedad progresar por medio de la prueba y el error es el reformismo democrático, como expresión a nivel político-social del falsificacionismo. (Fazio y Labastida, 2004: 247).

De esta manera, el reformismo deberá articular un programa de reformas que considere todas las instancias que requieren reformas, las metodologías para producir la propuesta de reforma y el plan de ejecución de las reformas mismas. Igualmente el programa de reforma debe ser capaz de contener las posibles situaciones que pueden emerger y que son difíciles de prever a causa de la falibilidad humana. No obstante, todo paquete de reforma debe hacer el ejercicio de diagnosticar las posibles situaciones indeseadas que se pueden producir como consecuencias de las alteraciones que la reforma producirá.

Entonces, el objetivo del reformismo popperiano será conseguir, mediante un programa de transformaciones en el tiempo, cambios y mutaciones en las relaciones sociales y económicas que conduzcan hacia una sociedad más libertaria, más abierta y con crecientes grados de profundización de la democracia. Ahora bien, lo anterior significará que esta sociedad sea capaz de establecer un piso o un punto de partida común para que los individuos puedan ejecutar sus diversos proyectos de la forma más equitativa posible. En consecuencia, la reforma tiene entre sus grandes objetivos equiparar el punto de partida de los individuos, de forma tal que estos tengan las mismas posibilidades de desarrollar sus individualidades al interior de una sociedad libre. Una sociedad será libre si permite al individuo arrancar en equiparidad. Cada individuo, según su inteligencia y destreza, llegará a realizar lo que sus posibilidades y circunstancias le permitan. Esta tarea es una de las más importantes de la reforma.

Elementos muy importante para el éxito de una política de tipo reformista, que se vinculan con toda la estructura de la teoría política de Popper, son la detección de los problemas y tentativas de solución (que deben ser múltiples), y la discusión racional y el

logro de un acuerdo de solución. En la búsqueda de un acuerdo de solución, como sosteníamos antes, cobra vital importancia el tema democrático en el sentido de construir mayorías que entreguen sustento y fuerzas a las reformas impulsadas. El acuerdo sobre la reforma implica los temas de consenso y validación democráticos.

El reformismo en general y el reformismo popperiano, en particular, constituyen la adopción de una estrategia política diferente de la revolución. La revolución es, como hemos venido diciendo, la propuesta política que busca cambiar de forma total un orden político y social existente. El objetivo de la revolución es el cambio absoluto y de una vez. A los ojos de Popper es una apuesta tremendamente riesgosa, aunque no excluye completamente su factibilidad, incluso violenta. No obstante, la defensa de Popper de la sociedad abierta, de la democracia de la actitud crítica y racional y por ende la reforma gradual, Popper no descarta en contextos específicos el uso de la revolución violenta como forma de alcanzar objetivos que de otra forma van a significar la tiranía y la opresión sobre los seres humanos. En este artículo tenemos un Popper que perfectamente puede tener posiciones de vanguardia, muy distinto de como el vulgo ha considerado erróneamente su filosofía política. Así, sobre la revolución violenta sostiene:

No estoy en todos los casos y circunstancias contra la revolución violenta. Creo, al igual que algunos pensadores medievales y del renacimiento cristiano que justificaban el tiranicidio, que puede no haber otra salida, bajo una tiranía, que una revolución violenta. Pero creo también que una revolución tal debe tener por único objetivo el establecimiento de una democracia, y no entiendo por democracia algo tan vago como 'el gobierno del pueblo' o 'el gobierno de la mayoría' sino un conjunto de instituciones (entre ellas, especialmente, las elecciones generales, es decir, el derecho del pueblo de arrojar del poder a sus gobernantes) que permitan el control público de los magistrados y su remoción por parte del pueblo, y que le permitan a éste obtener las reformas deseadas sin empleo de la violencia, aun contra la voluntad de los gobernantes. En otras palabras, sólo se justifica el uso de la violencia bajo una tiranía que torna imposible toda reforma sin violencias, y ésta debe tener un solo fin: provocar un estado de cosas tal que haga posible la introducción de reformas sin violencia. (Popper, 1985: 329-330)

Para Popper, por lo tanto, el recurso de la violencia solo se justifica para derrocar la tiranía, la dictadura o al opresor y una vez instaurada la democracia y su grado superlativo que es la sociedad abierta, la violencia no tiene lugar. Para ello existirá la discusión libre y

crítica de las ideas, donde la lucha se llevará adelante teniendo como única arma los argumentos. La multiplicidad de opiniones e hipótesis de solución de problemas que afectan a la sociedad se resolverán de cara a las situaciones que se enfrenten.

El reformismo sostiene que el orden social existente es válido pero que necesita de correcciones, a través de la intervención planificada. El reformismo plantea una teoría de la democracia según la cual la sociedad puede ser mejorada. Este reformismo desligado de la carga marxista ha tenido un buen éxito después de la Segunda Guerra Mundial. Este mismo reformismo sostenido por Popper ha sido descrito, de manera semejante, por Jürgen Habermas de la forma siguiente:

[...] el reformismo socialdemócrata, que también recibió importantes impulsos de automarxistas como Karl Renner y Otto Bauer, se desligó relativamente pronto de esa visión holística de la sociedad y de toda perplejidad en lo tocante a la específica lógica sistémica del mercado, de toda la concepción dogmática de la estructura de clases y de la lucha de clases, de toda falsa actitud en lo concerniente al contenido normativo del Estado democrático de derecho, y de los supuestos evolucionistas de fondo. Bien es verdad que la autocomprensión política diaria ha venido marcada casi hasta el presente por el paradigma productivista de la ‘sociedad del trabajo’. Tras la Segunda Guerra Mundial partidos reformistas de talante pragmático, un tanto de espaldas a los grandes proyectos teóricos, han venido cosechando indudables éxitos en lo tocante a la implantación de ese compromiso que el Estado social representa, que ha penetrado incluso en las propias estructuras sociales. La profundidad de esa intervención y penetración ha sido siempre subestimada por la izquierda radical. (Habermas, 1996: 271).

Obviamente tenemos claros matices muy diferentes entre Popper y Habermas, pero en esta definición de reformismo del último parece haber cierto consenso con Popper⁸.

⁸ Entre Popper y Habermas hay similitudes limitadas. Perona sostiene: “Sin embargo, esta similitud (Popper y Habermas) tiene sus límites. Habermas y Popper no sólo se distinguen por su origen intelectual radicalmente diferente, que se refleja en el desarrollo epistemológico de sus respectivas teorías, sino que también se diferencian en el alcance que otorgan al reformismo que les une. Así mientras Habermas parece estar convencido de que la reforma constante puede llevar a una ruptura final y a una situación del sistema ahora vigente, Popper considera que la reforma constante llevará a un mejoramiento del sistema existente en la actualidad, pero nunca a sus sustitución [...]” (Perona, 1993: 227).

Ante esta definición de reformismo que hemos alcanzado, se pone al frente la alternativa revolucionaria. Esta opción sostenía que solamente la eliminación del capitalismo y su modelo de producción y de organización de la sociedad mediante la violencia política era la solución adecuada. Por el contrario, este reformismo, en alianza con la democracia y la sociedad abierta en la teoría de Popper, propone la reforma del Estado predicando el objetivo final de lograr un equilibrio de los grupos sociales, no discriminando entre diferentes clases sociales. El reformismo popperiano intentará avanzar con la mayor cantidad de aliados, usando como armas, la actitud racional y los argumentos.

Si bien es cierto, el reformismo presenta una compleja y difícil operacionalización, como ha sostenido Huntington, es una forma de hacer la política que más allá de salvar la democracia es una alternativa de procedimiento político que genera un mayor campo de acción para la *sociedad abierta*, esto es, pluralismo y juego de mayorías y minorías que se plasman en las distintas propuestas planteadas, en donde se enfrentarán la mayor cantidad de ideas y diversas visiones acerca del hombre, la libertad, la sociedad y el mundo.

Igualmente aparece, como de sentido común, el lograr crecientes grados en el avance del reformismo en el ámbito internacional, en donde se pueda avanzar en la construcción de un sistema que permita generar la mejor convivencia entre los diferentes estados y el respeto a las normas que regulan la convivencia internacional. El logro de este último objetivo, debiera ser fruto de una política gradual de reformas y acomodos.

¿Qué sucede hoy con el reformismo? Anthony Giddens le entrega una tarea que él denomina *Tercera Vía*, el reformismo debe constituirse en una metodología para aplicar a los sistemas políticos que sea capaz, tanto a nivel nacional como internacional, de responder a diferentes situaciones paralelas de tremenda complejidad⁹. Enfrentar la globalización, la economía de la información, ayudar a avanzar hacia un mundo multipolar, colaborar en la detención del avance del fundamentalismo y todos sus males asociados como la guerra y el terrorismo.

Asumir el reformismo, no es tal vez como piensa la izquierda conservadora, rendirse o capitular ante un determinado modelo social o político. Por el contrario, el reformismo toma una posición de vanguardia frente a los desafíos de la sociedad; no una

⁹ Uso el concepto de complejidad en el sentido que lo utiliza Edgar Morin (2005).

actitud defensiva y distante. Se trata de meter las manos a la obra de reformar la sociedad, con el objetivo de ir moldeando a las necesidades de la evolución y sus emergentes requerimientos. Ahora bien, este reformismo popperiano va a tener otro componente muy importante a la hora de actuar en la política práctica. Como ha sostenido Magee, el pensamiento de Popper es tremendamente práctico para la acción política y puede hacer una nueva contribución a la democracia de hoy.

El principio rector general para las políticas públicas formulado en *La Sociedad Abierta* es: ‘Reducir al mínimo el sufrimiento evitable’. Característicamente, esto tiene el efecto inmediato de llamar la atención sobre problemas (problemas concretos y reales) [...] El enfoque de Popper tiene esta consecuencia en toda la línea: en lugar de fomentar la construcción de utopías hace que uno busque, y trate de eliminar los males sociales concretos que provocan el sufrimiento de los seres humanos. De esta manera, se trata, de un enfoque práctico, y sin embargo, al mismo tiempo, de una orientación dedicada al cambio. Parte de la preocupación por los seres humanos, y se avanza en una voluntad permanente y activa de remodelar las instituciones (Magee, 1973: 81)¹⁰.

De esta manera, se expresa el reformismo práctico de Popper cuyo interés es resolver problemas más que generar utopías, por muy bellas que estas puedan ser. Con esta argumentación, a nuestro juicio, Popper no deja ningún espacio para las concepciones absolutistas que piensan que las sociedades son entes monolíticos que se pueden moldear de una vez para siempre. Por el contrario, las sociedades libres y democráticas requieren de reformas, requieren de discusión crítica para realizar el presente y el futuro. Ese que en el Siglo XX le quiso negar el totalitarismo y que ahora en el Siglo XXI se lo pretende birlar el fundamentalismo. Desde la trinchera de Popper nuevamente encontramos las armas para seguir la lucha infinita hacia la sociedad abierta y el régimen democrático de gobierno.

¹⁰ Citamos el original del inglés por tratarse de una traducción libre: “The general guiding for public policy put forward in *The Open Society* is: “Minimize avoidable suffering”. Characteristically, this has the immediate effect of drawing attention to problems... The Popperian approach has this consequence right across the board: instead of encouraging one think about building Utopia it makes one seek out, and try to remove, the specific social evils under which human beings are suffering. In this way it above all a practical approach, and yet one devoted to change. It starts from concern with human beings, and involves a permanent, active willingness to remold institutions” (Magee, 1973: 81).

Conclusiones

La obra de Karl Popper no deja de tener elementos de angustia de un pensador que observó cómo, en un momento determinado, el mundo parecía girar hacia el totalitarismo y hacia la reacción más tribal jamás vista. Desde aquí que hoy podamos decir algo sobre el profundo concepto de Sociedad Abierta defendido y propuesto por Karl Popper.

La Sociedad Abierta es la sociedad abierta a más valores, a más visiones del mundo tanto filosóficas como religiosas, a más propuestas políticas y por lo tanto a más partidos políticos, a las críticas más severas y a los más amplios puntos de vistas. La Sociedad Abierta está abierta al mayor número posible de ideas, propuestas, diferentes pensamientos que en lo posible sean contrastantes y que desde allí puede emerger uno nuevo. La Sociedad Abierta de Popper y su Filosofía Política en general está cerrada solamente a las posiciones intolerantes. He allí su límite.

Cerrarse a la intolerancia no es cerrar la sociedad abierta, sino más bien, protegerla. Quizás suene paradójico, pero la sociedad desde tiempos inmemoriales se ha defendido de sus enemigos y la sociedad democrática más que ninguna. El Discurso Fúnebre de Pericles, es la mejor defensa de la democracia ateniense, y las palabras del estratega griego van encaminadas a su defensa. No importa si son lacedemonios o medos, la defensa de la democracia —la sociedad abierta— se hace con las mismas prerrogativas que entrega ella misma.

En consecuencia, la postura de Popper encuadra muy simétricamente en un mundo multicultural, en donde existen las expresiones más diversas imaginables y en donde pueden surgir nuevas posturas. Por lo mismo, el totalitarismo, el historicismo y el fundamentalismo son posiciones retrógradas que aspiran a convertir al ser humano en una suerte de engranaje de un supuesto sistema ideal y perfecto, con una idea única, que lo más probable es que termine en un desastre.

Referencias

- ARENDT, H. (1967).** *Sobre la Revolución*. Madrid: Editorial Mc Graw-Hill.
- DAHRENDORF, R. (1966).** *Sociedad y Libertad*. Madrid: Editorial Tecnos.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016).** ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy?, una mirada desde la obra de Karl Popper. *Revista Dilemas Contemporáneos*, III(3): 1-43.
- FAZIO, M. y LABASTIDA, F. (2004).** *Historia de la Filosofía*. Madrid: Editorial Albatros.
- GIDDENS, A. (2001).** *La Tercera Vía y sus Críticos*. Madrid: Editorial Taurus.
- HABERMAS, J. (1996).** *La necesidad de revisión de la izquierda*. Madrid: Editorial Tecnos.
- HARADA, E. (2008).** Karl Popper, ¿padre del neoliberalismo? *Revista Norteamérica*, (1): 205-227.
- HUNTINGTON, S. (1990).** *El orden político en las sociedades de cambio*. Barcelona: Editorial Paidós.
- MAGGE, B. (1973).** *Karl Popper*. New York: Editeb by Frank Kermode.
- MORIN, E. (2005).** *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- MORLINO, L. (2007).** Explicar la calidad democrática: ¿Qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias? *Revista de Ciencia Política*, 27(2): 3-22.
- PERONA, A. (1993).** *Entre el Liberalismo y la Socialdemocracia. Popper y la Sociedad Abierta*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- POPPER, K. (1985).** *La Sociedad Abierta y sus enemigos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- RICCIARDI, M. (2003).** *Revolución*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- SIMÕES, M. C. (2009).** Epistemología, ética y política según Karl Popper. *Revista Enfoques*, 21(2): 5-14.
- THEZÁ, M. (2002).** El problema del determinismo en la reflexión de Karl Popper. *Revista Philosophica*, (24-25): 349-364.
- TUCÍDIDES (1992).** *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Editorial EDAF.

REFLEXIONES EN TORNO A LA DEMOCRACIA Y BIOÉTICA: LOS NUEVOS FUNDAMENTALISMOS DEMOCRÁTICOS Y BIOÉTICOS ¹¹

Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Lagos Sede Santiago
Chile

Introducción

La problemática de la democracia a partir de la Segunda Guerra Mundial, ha sido una de las grandes cuestiones del siglo veinte y de las primeras dos décadas del nuevo milenio. Al parafrasear a Javier Echeverría, tratamos de responder -como lo hizo él con la tecnociencia y su propuesta de una techno-ética- (Echeverría, 2015) a la bioética y su manto esperanzador de la mano de la misma tecnociencia, la que ha ayudado en forma exponencial al conocimiento científico de alta calidad y a la vez, a convertirlo en un

¹¹ Artículo publicado su original en Revista Argumentos de Razón y Técnica. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Estay Sepúlveda, J. G.; Lagomarsino Montoya, M. y Cabezas Cáceres, C. Reflexiones en torno a la Democracia y la Bioética: los nuevos fundamentalismos democráticos y bioéticos. Revista Argumentos de Razón y Técnica. Universidad de Sevilla. España. N° 19, pp. 141-149.

conocimiento predador por parte de publicaciones predatoras (Alonso y Echeverría, 2014), cuando esta tecnociencia ha sucumbido al poder economicista.

La democracia no ha sido des-velada en el siglo XXI. Hemos planteado en otros artículos, que la creación ateniense y gritada a los cuatro vientos en un discurso fúnebre por un hijo de Atenas para el propio regocijo de su ciudad, ha vivido con el correr de los años en un manto de sacro respeto, olvidando que ella nació desde nuestra mirada al pasado “xenófoba, clasista y misógina” (Estay Sepúlveda y Lagomarsino, 2016a, 6)¹². La democracia ha mutado con el correr del tiempo en su forma de ser vista por quienes quieren de ella una imagen idealista y de ágora, no comprendiendo que desde su génesis ha sido de un solo grupo, estamento, casta o clase político-económica-social. Sin embargo, y sin repetir la tan trillada frase del mejor de los peores males, esta mutación ha sido para bien de la humanidad. La democracia del siglo XXI es un tema “espinoso e irrenunciable” (Gracia Guillén 2001, 347) cuando se pide una mayor participación de la misma por todas y todos los que participan activa o pasivamente de un Estado o Nación, más aún, cuando esta democracia se vuelve deliberativa (Gracia Guillén, 2002). No obstante lo anterior, hay que dejar en claro que, la democracia debe analizarse conforme a su situación espacio-temporal, como asimismo, la ética y su nueva hija llamada bioética.

Desarrollo

Hemos tratado a la democracia desde sus aciertos y desaciertos e incluso desde la óptica de la vulneración de sus propios principios por el bien de la humanidad. Entiéndase bien: humanidad de occidente. Es decir, ante el fenómeno del totalitarismo del período de

¹² De esa manera lo hemos planteado en Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016). “¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra Karl Popper”, Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores. Año III, Num. 3, 1-43; Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016). “La propuesta que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el Siglo XXI, el reformismo”, Revista CS, Num. 20 (forthcomming); Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016), “Political attitude in Karl Popper’s work: the open society in use in current situation”, Ponte Journal, Italia (forthcomming); Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016). “Migración: Fundamentalismo y Refugio: la migración desde la óptica filosófica-histórica”, ponencia presentada en el Octavo Congreso CEISAL Consejo Europeo de Investigaciones Sociales en América Latina. Universidad de Salamanca, España, 28, 29, 30 de junio y 01 de julio y Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016), “Cultura y Fundamentalismo: los nuevos retos de la democracia”, ponencia presentada en el Seminario Los Estudios culturales y literarios: Aproximaciones críticas a los discursos y expresiones artísticas locales y regionales. Universidad de Los Lagos, Chile, 28 y 29 de julio.

entreguerras o el fundamentalismo actual, la democracia no debe ser tolerante, respetuosa o deliberativa. ¿Espinudo? Sí. Muy espinudo. Ya que esos totalitarismo llegaron al poder de la mano de la población que vieron como sus líderes no daban respuestas a sus problemáticas. Populismos los hemos llamado. Pero no es populismo también la elección de Roosevelt en pleno conflicto bélico, en un sistema de electores que a los ojos de un latinoamericano no tiene nada de democrático. Recordemos que George W. Bush obtuvo más de medio millón de votos menos que Al Gore y sin embargo, los halcones se instalaron democráticamente en la Casa Blanca. De ahí lo segundo. La caída de regímenes en Oriente Medio dio paso a los grupos fundamentalistas, muchos de ellos, apoyados por un gran número de la población. La democracia de occidente trajo de vuelta el miedo al propio occidente, al querer intervenir formas y razones de vida totalmente ajenas a nuestro pensamiento. Las cruzadas no se han olvidado por parte de los nuevos fieles del santo grial democrático. Las primaveras dieron origen al poco tiempo a tormentosos inviernos que todavía llenan de nubarrones los cielos del norte de África y del Mediterráneo Oriental. Llevar la democracia con el discurso de la libertad y los derechos humanos, como lo hace la nación más poderosa del planeta que ni siquiera ha firmado o ratificado la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad o la Convención sobre los Derechos del Niño, como asimismo, no reconocer la Corte Penal Internacional, hace que su alardeo y cacareo a otras culturas, pueblos o naciones, nos hagan revivir las palabras de Pericles en boca de Tucídides y su Guerra del Peloponeso, donde la lucha no se da por la libertad y la democracia de la Liga, sino que por, los intereses democráticos y libertarios de Atenas y solamente de sus ciudadanos. El neowilsonianismo en pleno apogeo (Chomsky 2002). Con lo anunciado anteriormente ¿justificamos las dictaduras que dieron paso al holocausto, los gulag o las represalias a la libertad en Oriente Medio? No. Para nada. Solamente advertimos que la mujer del César no solamente debe serlo, sino que también parecerlo.

Ante este principio, la democracia también se convierte en un fundamentalismo cruel. El responder con las mismas armas a quienes la atacan no suena muy democrático que digamos, pero bajo la misma premisa de ser una creación de occidente para occidente y de un grupo para ese grupo en nombre del gran grupo, la legítima cien por ciento. Más aún, cuando ocupamos la democracia para justificar intervenciones o decisiones no democráticas, como las de la administración de los halcones estadounidenses en el Oriente Medio o el aceptar un referendo de los británicos que una de sus consignas para abandonar el bloque europeo fue la migración, el desempleo y la criminalidad que según ellos, comenzaban a ocupar sus calles.

En parte compartimos las ideas de Sen, en cuanto a que esta creación de occidente también se encuentra en otras culturas no occidentales (Sen 2006). Sin embargo creemos, que esa otra “democracia” de África, China o el Oriente Medio es totalmente distinta a la occidental y que no tiene nada que ver en su génesis a la de Occidente. El levantar voces de participación o deliberación, debieran entregarse por ejemplo, y ya lo planteamos, a que se elimine el sistema de electores para las elecciones presidenciales en Estados Unidos por ser poca democráticas y no aceptar la voluntad de la mayoría. La respuesta desde el país del norte no se dejaría esperar y argumentarían que su sistema se basa en la costumbre y la aceptación de todos los ciudadanos. Respetamos esas formas de ver, sentir y obrar por la vida, pero también exigimos respeto por las otras formas de *democracia* existente en el globo terráqueo. Qué pensaría Tocqueville hoy si tuviera a la mano ambos sistemas de elecciones: la estadounidense y la latinoamericana. Muy probable que la Democracia es de América... de América Latina.

Entiéndase bien. Somos demócratas a ultranza. Pero demócratas que buscan que se reconozca la democracia por lo que es y desde ahí comenzar a trabajar los nuevos paradigmas que se avecinan, como la deliberación de la cual nos habla Gracia Guillén y volver a rescatar la idea, con mucho más fuerza, de la justicia de John Rawls. Democracia y Justicia, que ya lideraron la batalla de la bioética en los años ochenta del siglo pasado, deben revivirse para incrustarlos en el nuevo paradigma de la deliberación sin caer en un nuevo fundamentalismo.

El absolutismo de las ideas se rindió ante el relativismo y lo único absoluto en este tiempo es lo relativo. Los conceptos se han trastocado y han ido mutando. ¿Y es esto algo nuevo o que destruye la evolución humana? Para nada. La historia está construida en el derribamiento de concepciones pétreas, como la esclavitud democrática de la Atenas de Pericles o el poder de decisión de las mujeres para guiar sus propios destinos, pese a que los hombres todavía luchan por seguir escribiendo la historia del hombre y no de la humanidad. Una mochila occidental de más de dos mil años es muy difícil de sacudir, pero al mismo tiempo ;que son dos mil años de historia de occidente ante los millones de años de evolución humana!

La democracia y con ello, compartimos y hacemos nuestras las palabras de Bobbio, es una constante transformación (Bobbio 1986). Ahora, la gran pregunta es ¿Quién dirige esta transformación? Y si aplicamos las ideas de la neutralidad del liberalismo y su

problemática de los valores y su consiguiente interrogante “de quien son los valores” (Sandel 2000, 26) a la democracia, tendríamos que llegar al mismo cuestionamiento: ¿De quién son los valores democráticos que pretendemos imponer? y ¿Quiénes dirigen las transformaciones democráticas que se pretenden conducir? Volvemos nuevamente a la conclusión de la democracia como creación elitista y fiel a su esencia, más aún en América Latina, donde se ha instalado una casta profesional que cuida y valora la democracia conforme a sus propios intereses, los cuales se han institucionalizado (Avritzer, 2002). Pero ¿podemos ser tajantes en ello?: No, ya que esta profesionalización democrática la vemos también en otras latitudes occidentales, por lo que la casta democrática se cuida de preservar sus propias conquistas. La realeza ha vuelto en gloria y majestad y su entrega del trono a sus sucesores se hace por la vía democrática del voto o el discurso de la salvación de la patria de las garras del imperialismo, que si bien muchas veces resulta cierto y para ello está la historia que lo corrobora, también es usada como excusa para entronizar sistemas de gobiernos. El caciquismo y caudillismo de la América novel -antes y después a la emancipación- no ha abandonado el territorio. El ejemplo de Tijuana y la Baja California y el poder de las elites (Ruiz, 2008), es fácilmente replicado en el centro de México como en Santiago de Chile o Brasilia. Nada ha cambiado bajo el sol. Y esta elite tiene las herramientas en la actualidad para hacerlo, ya que la tan utópica masificación de las ideas y con ello, la democratización de las decisiones a partir del surgimiento de las tecnologías de la información y comunicación. Gran falacia decimos nosotros. La tecno-política, no es más que un brazo armado más de las mismas élites que controlan el poder para ir captando mayores adeptos. *Panem e circenses* cibernético. El que “el uso intensivo y extensivo de Internet implica nuevos reportorios de participación” (Sampedro, Sánchez y Poetti, 2013: 108) no es tan así como se describe. La pregunta, la gran pregunta es, ¿Qué tipo de participación? La consciente, la del posteo, la del like o la del meme. En esta materia, la discusión académica se encuentra en la mesa, con investigadores a favor, como Gilder y en contra, como Hauben y Hauben. Lo percibido por Schumpeter en la sociedad estadounidense a nuestro entender no ha cambiado nada, el veía al demos como “un actor más bien pasivo, guiado por instintos gregarios, sin una clara identidad, que reacciona a los estímulos de la propaganda política. Schumpeter descubre, debajo de la palabrería democrática, un régimen oligárquico electoral, donde la participación ciudadana se cristaliza en el acto de votar” (Vidal de la Rosa, 2010: 180). Opinamos en forma idéntica. Nada ha cambiado de la visión del austriaco economista al día de hoy. O quizás sí. Hoy, en algunos Estados, hay voto electrónico y más masivo en conocimiento de los candidatos y sus ideas: Existe internet.

Quizás en este momento, se nos acuse de ser discípulos de Feyerabend. Es verdad que la ironía es parte de la gran mayoría de nuestras investigaciones. La diferencia se encuentra en que la ironía si no se encuentra acompañada del argumento sólido y comprobable -en nuestro haber, de la historia y la filosofía-, pierde su esencia. Así como él es un crítico de la ciencia y sus argumentos, nosotros somos críticos de la democracia y los demócratas. Ser demócrata no es quedar bien con todo el mundo. Ser demócrata significa ser crítico con la propia democracia y sus contradicciones. Una verdadera democracia acepta ello, acepta todos los puntos de vistas, sean del científico o del hombre de la calle (Feyerabend, 1998).

En cuanto a la bioética, la vemos como una nueva panacea en idéntica sintonía que la tecnociencia. Pretende ser el ideal de la ética. Ideales que han sacudido al mundo desde que Platón se sentó a escribir sus Diálogos. El aristócrata ateniense no es para nada un demócrata sino más bien, un soñador de los gobiernos de los mejores, que para él, no es más ni menos que el gobierno de los reyes-filósofos. Este ideal ha llevado a que la democracia y la bioética pretendan desarrollar leyes naturales, una especie de ingeniería social utópica (Atlántida en todo su esplendor). Por algo Popper coloca a Platón junto a Hegel y Marx como los constructores de grandes fracasos universales y padres de los totalitarismos.

La bioética a nuestro entender -y abiertos a las críticas para perfeccionar, profundizar o corregir nuestro pensamiento-, es otro nuevo fundamentalismo de la modernidad del siglo XXI para justificar la democracia de las élites.

La bioética podrá decir que para su desarrollo y su actuar es “menester excluir los fundamentalismos evitando posiciones extremas, como la cientificista o el moralismo o absolutización de la ética, y valorar actitudes como el respeto al otro, la tolerancia, la fidelidad a los propios valores, la escucha atenta, la actitud interna de humildad, el reconocimiento de que nadie puede adjudicarse el derecho de monopolizar la verdad; esto implica hacer un esfuerzo para ser receptivo, aceptando la posibilidad de cuestionar las propias convicciones desde otras posiciones, y apreciar el enriquecimiento que aporta la competencia profesional interdisciplinaria y la autenticidad en los acuerdos” (Rodríguez 2010: 7). En las palabras recogidas de la bioética queda claro que no existe un discurso bioético propiamente tal, sino que uno religioso-filosófico y por lo tanto ideológico. Y cuando existe un discurso ideológico -como todo discurso-, existe una elite que lo crea.

He ahí, y aplicaremos un refrán chileno, se encuentra la *madre del cordero*, es decir, la respuesta a las interrogantes o cuestionamientos a la bioética que hacemos y que la asimilamos al nacimiento de un nuevo fundamentalismo. Todo lo que diga la bioética es verdad. No se cuestiona. Esto para los iluminados demócratas es *miel sobre hojuelas*.

Ya lo había advertido Gustavo Figueroa en la Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría del año 2003. Reconoce a la bioética como la gran revolución copernicana en la medicina. Pero a la vez, advierte su universalización, donde sus preceptos se conviertan en verdaderos dogmas: incondicionales, generalizados y vinculantes (Figueroa, 2003).

Conclusiones

La bioética ha dado un salto gigante desde la medicina y la biología a todo el espectro del conocimiento humano. Todo hoy es bioético. Y no está mal que se cuestionen las verdades irrefutables de los sabios academicistas. Gracias a la bioética el mundo ha tomado consciencia de que existen ríos a los cuales no hay que contaminar, animales que no deben extinguirse o seres humanos de pueblos originarios que deben ser juzgados por sus costumbres ancestrales y no por normas y leyes occidentales, aunque ellos, ya estén occidentalizados. La bioética abrió el espacio al reconocimiento pluricultural y la diversidad.

El problema es otro. En que esta moda bioética se convierta en fundamentalismo. Lo hemos repetido varias veces. Quienes van a establecer los cánones bióticos. Quienes escribirán las planchas de la nueva ley bioética. Quienes dirán lo que es bioético bueno y bioético malo. Predicciones como que “el futuro de la bioética no es otro que el presente del hombre y su estar en el mundo. No es otro que el de la experiencia de ser en todas sus Para concluir, solo una muestra. Que dice la bioética ante la discusión de la ley de aborto en Chile. Algunos dirán apoyándose en la bioética, que la vida es sagrada y otros, apoyándose también en la bioética, que el respeto a la libre determinación y deliberación de la mujer es sagrada. Y he aquí el problema que ya vemos en la actualidad. Médicos amparándose en la libertad de objeción de facetas, todos sus dilemas y todos sus enigmas” (Seguró, 2015: 224), nos parecen más que suficientes para que Popper se revuelque en su tumba.

Para concluir, solo una muestra. Que dice la bioética ante la discusión de la ley de aborto en Chile. Algunos dirán apoyándose en la bioética, que la vida es sagrada y otros, apoyándose también en la bioética, que el respeto a la libre determinación y deliberación

de la mujer es sagrada. Y he aquí el problema que ya vemos en la actualidad. Médicos amparándose en la libertad de objeción de conciencia y otros médicos amparándose en la deliberación del paciente-sujeto. Mientras tantos, quienes realmente deben deliberar por su cuerpo no tienen voz ni voto, ya que los iluminados de siempre, amparándose en novedosas modas de academicistas, darán su veredicto conforme a su pensamiento y el que creen que es bueno para la población. Total, fue todo en democracia y refrendado bioéticamente.

Referencias

- ALONSO, A. y ECHEVERRÍA, J. (2014).** Lucha de Paradigmas: Leyes. Ciencia y Activismo en el mundo Open. *Argumentos de razón técnica*, 17, pp. 21-38.
- AVRITZER, L. (2002).** *Democracy and the Public Space in Latin America*, Estados Unidos, Princeton University Press.
- BOBBIO, N. (1986).** *El futuro de la democracia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- CHOMSKY, N. (2002).** *Una nueva generación dicta las reglas*, Barcelona, Editorial Crítica.
- ECHEVERRÍA, J. (2015).** Ética y racionalidad tecnológica a partir de Ramón Queralto. *Argumentos de razón técnica*, 18, pp. 15-37.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016a).** Reflexiones en torno a la democracia, el fundamentalismo y la tecnociencia. Popper revolcándose en su tumba ante el nuevo historicismo de la “i”. *Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*, Año IV, Num. 1, 1-10.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016b).** “Migración: Fundamentalismo y Refugio: la migración desde la óptica filosófica-histórica”. Ponencia presentada en el Octavo Congreso CEISAL Consejo Europeo de Investigaciones Sociales en América Latina. Universidad de Salamanca, España, 28, 29, 30 de junio y 01 de julio.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016c).** ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra Karl Popper. *Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*. Año III, Num. 3, 1-43.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016d).** La propuesta que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el Siglo XXI, el reformismo. *Revista CS*, Num. 20 Septiembre-Diciembre 2016 (forthcoming). Universidad Icesi, Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016e).** "Cultura y Fundamentalismo: los nuevos retos de la democracia". Ponencia presentada en el Seminario Los Estudios culturales y literarios: Aproximaciones críticas a los discursos y expresiones artísticas locales y regionales. Universidad de Los Lagos, Chile, 28 y 29 de julio.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016f).** Political attitude in Karl Popper's work: the open society in use in current situation. *Ponte Journal* (forthcoming).

- FEYERABEND, P. (1998).** *La ciencia en una sociedad libre*, México D. F., Siglo XXI Editores.
- FIGUEROA, G. (2003).** ¿Un intruso junto al lecho del enfermo? La bioética cumple treinta años. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, Vol: 41, Num. 2. 89-94.
- GILDER, G. (2000).** *Telescom. How infinite bandwidth will revolutionize our world*, New York, The Free Press.
- GRACIA GUILLÉN, D. (2001).** Democracia y bioética. *Acta Bioethica*, Año VII, Num. 2, 343-354.
- GRACIA GUILLÉN, D. (2002).** De la bioética clínica a la bioética global: treinta años de evolución. *Acta Bioethica*, Año VIII, Num. 1, 27-39.
- HAUBEN, M. y HAUBEN, R. (1997).** *Netizens: On the History and Impact of Usenet and the Internet*, California, IEEE Computer Society Press.
- RAWLS, J. (1997).** *Teoría de la justicia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ YUNTA, E. (2010).** Religión y Bioética”. *Acta Bioethica*, Vol: 16, Num 1, pp. 7-8.
- RUIZ, B. (2008).** *La democracia de las élites. La lucha por el poder en Tijuana*, Tijuana, Librería El Día/Editorial Entre Líneas.
- SANDEL, M. (2000).** *El liberalismo y los límites de la justicia*, Barcelona, Gedisa.
- SAMPEDRO BLANCO, V., SÁNCHEZ DUARTE, J. M. y POLETTI, M. (2013).** Ciudadanía y tecnopolítica electoral. Ideales y límites burocráticos a la participación digital. *Co-herencia*, Vol. 10, Num. 18, pp. 105-136.
- SUGURÓ, M. (2015).** El “Ethos” de la ciencia y el estatuto de la bioética. *Acta Bioethica*, Vol: 21, Num. 2, pp.217-225.
- SEN, A. (2006).** *El valor de la democracia*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- VIDAL DE LA ROSA, G. (2010).** Teoría Democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis moderna. *Nueva Época*, Año 23, Num. 62, pp. 177-199.

¿TIENE ENEMIGOS LA SOCIEDAD ABIERTA DE HOY?

UNA MIRADA DESDE LA OBRA DE KARL POPPER¹³

Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Introducción

¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Esta es una pregunta que por su complejidad y amplitud podría tener un sin número de respuestas. Incluso habría quienes podrían cuestionar la propia pregunta y específicamente discutir el concepto de “Sociedad Abierta” como aplicable a la sociedad de hoy. De hecho algunos autores, podrían cuestionar el tipo de sociedad en la cual vivimos, como una bastante alejada de lo que sería una sociedad abierta. No obstante lo anterior, en este artículo asumimos que por lo menos nos encontramos en un camino que lleva a la sociedad abierta y a grados crecientes de libertad para los individuos, a pesar de las sombras que vienen a oscurecer este proceso.

¹³ Artículo publicado su original en Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino Montoya, M. ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra de Karl Popper. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. México. Año III, Número 3, Artículo n° 18, Período: Febrero-Mayo, 2016, pp. 1-43.

Por lo menos, gran parte del mundo occidental vive bajo regímenes democráticos, que al parecer son los más apropiados para albergar la sociedad abierta y sus características. La democracia, en sí, es sinónimo de valores y estos mismos forman “aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad” (Salabarría, 2016:6).

Es importante destacar, que ya sabemos que con sociedad abierta, tal como lo planteó Popper, estamos apelando a una forma de vida, a una forma de relación entre los seres humanos y el modo en que los valores se expresan en un conglomerado de este tipo.

Desarrollo

Karl Popper en sus últimas obras de carácter político¹⁴, sostuvo una audaz postura. La Sociedad Occidental, como concepto societal y político, es la mejor expresión social que hemos tenido durante la historia de la humanidad. En este sentido, Popper ha manifestado:

“Sostengo que nuestro mundo, el mundo de las democracias occidentales, sin duda alguna no es el mejor de todos los mundos políticos pensables o lógicamente posibles, pero es ciertamente el mejor de todos los mundos políticos de cuya existencia histórica hemos tenido conocimiento [...]” (Popper, 1995:144).

Primordialmente esta es la mejor sociedad hasta ahora, puesto que es la única que potencialmente es capaz de resolver sus problemas por medios tales como: el diálogo, el consenso y el acuerdo, desechando discursivamente las alternativas violentas, las que siempre son consideradas como no apropiadas y en el lado de la irracionalidad.

Si bien Popper considera como una de las principales características de la sociedad abierta el poder resolver sus problemas de manera pacífica y asumiendo la evolución de las sociedades, sostiene que en todo ordenamiento social de los cuales se tiene conocimiento han existido injusticias y opresión, pobreza y miseria, y por supuesto, las sociedades abiertas y democráticas no han sido la excepción a este problema. La sociedad abierta, que se ha dado por lo común al interior de un régimen político democrático, ha combatido este

¹⁴ Las últimas obras de Popper en materias política son: La Lección de este Siglo (1992), En Busca de un Mundo Mejor (1994) y La Responsabilidad de Vivir (1995), Después de la Sociedad Abierta (2010). Desde el punto cronológico, esta aparecen de acuerdo al año en que apareció por última vez su traducción en español.

tipo de males generando una serie de instrumentos en la lógica de ir extirpando estas negativas situaciones que afectan a los conglomerados humanos, producto de las dinámicas sociales.

La sociedad abierta y democrática asume la evolución del ordenamiento social, y con ello, en paralelo, busca las soluciones adecuadas al tipo de evolución de que se trate y que se vincula al hecho concreto de ir superando los males que aquejan a la humanidad en cualquier parte del planeta.

Popper llegaría a sostener que en la sociedad democrática existen menos opresiones e injusticias y menos miseria y pobreza que en cualquier otro sistema o tipo de sociedad que exista en el planeta. Ligado con lo anterior, la sociedad necesitará permanentemente ir realizando modificaciones que se requieran deforma de ir eliminándolos gradualmente, pero de manera constante, los diferentes problemas y males que la fatigan. Ahora bien, el mejoramiento continuo de la sociedad no significará, de ninguna manera, la idea de alcanzar una sociedad perfecta.

No obstante las tesis de Popper, el tema central será determinar dos cosas. Por un lado, observar desde nuestra modesta posición si se auscultan en el horizonte enemigos para la sociedad abierta que describió Popper en su filosofía política. Mientras que por otro lado, indagaremos las soluciones que se pueden encontrar en la obra del epistemólogo austriaco. Esto último dice en relación con lo siguiente: Si la sociedad abierta de hoy tiene enemigos, entonces la obra de Popper tiene algo que decir. Podríamos señalar en otra forma y sostener más bien que la obra de Popper se encuentra muy vigente.

Para lo anterior, realizaremos un derrotero que nos permita identificar la importancia de los conceptos de libertad, democracia y sociedad abierta en el mundo de hoy. Posteriormente veremos la situación concreta de estos conceptos, utilizando algunas situaciones que nos pueden servir como hechos para sostener algunas ideas. Para ser francos, desde ya nosotros mantenemos una hipótesis. Esta dice lo siguiente:

La sociedad abierta, la democracia y la libertad tienen enemigo al frente. Un enemigo tan preocupante como los del pasado. Por lo mismo, desde la obra de Popper, intentaremos dar cuenta de esta situación. Este nuevo enemigo de la sociedad abierta ya lo hemos venido mencionando en otro artículo que hemos denominado Fundamentalismo. Este Fundamentalismo además tendrá la siniestra capacidad de

*generar la guerra y el terrorismo entre otros males que la sociedad actual ha padecido y puede seguir sufriendo*¹⁵.

Visión General de la situación del concepto de “Sociedad Abierta”

En nuestro tiempo, la sociedad abierta es una aspiración de los órdenes sociales. La sociedad abierta y la democracia gozan de gran reputación, pues están asociadas con la libertad de los seres humanos y la capacidad de poder desarrollar toda una infinita gama de experiencias. Igualmente, en el caso de la democracia, esta se valora por los principios que ella encierra, pero también fundamentalmente por la experiencia vivida por los regímenes no democráticos que asolaron y asolan a millones de seres humanos alrededor del mundo. Así la democracia y la sociedad abierta son calurosamente abrazadas y al parecer todo el mundo quisiera vivir en sociedades con estas dos características, pero ¿cómo se encuentra la sociedad abierta de hoy?, ¿Existe plena libertad para los diversos individuos al interior de sus colectivos humanos?, ¿Es hoy la libertad, no solamente la económica, el valor fundamental de las sociedades?, ¿Estamos cerca de tener una sociedad abierta de carácter planetario? Planteadas estas interrogantes, uno podría echar un vistazo a la realidad de las actuales sociedades.

Y ¿Qué podemos auscultar? ¿Libertad, emancipación, sociedades que dialogan, órdenes sociales donde la actitud crítica es muy importante, etc.? o ¿Se pueden observar sociedades que se encuentran en otra situación? ¿Tal vez en situaciones de violencia, de guerra, de terrorismo, de sometimientos a ideas dogmáticas que no permiten la multidiversidad y multiculturalidad? ¿De alguna forma, hoy existen sociedades con un limitado espectro o arco iris eidético?, o de otra manera, ¿Existen doctrinas que estén proponiendo a las diferentes sociedades el establecimiento de ideas únicas que traerán certezas en medio de un mundo lleno de incertidumbres?

El siglo XXI, que es una época que ya sabe de la importancia de la libertad y la

¹⁵ El tema del Fundamentalismo cobra relevancia de primer orden por los últimos acontecimientos producidos en el Medio Oriente con repercusiones en Occidente, como lo es el surgimiento del Estado Islámico, donde se han visto personas occidentales siendo parte de las creencias que por nacimiento, tradición y esencia no les pertenecen y que han abrazado como propias.

democracia, es un período que lamentablemente todavía conoce de sucesos atroces, tribales y propios de la barbarie. Esto resulta una verdadera paradoja¹⁶. Por un lado, todos los discursos giran alrededor de la libertad y del respeto por la humanidad, pero sin embargo, han ocurrido sucesos propios de seres incivilizados y no racionales. Así el historiador, sociólogo y cientista político, Marco Revelli en su obra, *La Política Perdida*, refiriéndose a los acontecimientos sucedidos en Irak en el año 2003, luego del ataque fundamentalista encabezado por Estados Unidos, hace la siguiente declaración:

“La descripción de las calles de Bagdad el día en que culminaba la más intensa operación acometida en el nuevo siglo para restaurar el orden y la seguridad 'globales'. Para restaurarlos con el instrumento más consolidado del paradigma político moderno. La violencia concentrada e institucionalizada... Durante la que se pretendía llamar -aunque la pluma se resiste a la palabra- 'liberación' [...] y sobre todo en la zona sur, la masacre ha sido horrible, las aceras en ruinas de Dora están literalmente cubiertas de cuerpos carbonizados y mutilados, incluidos mujeres y niños. El tétrico aspecto de la metrópolis es el desagradable aspecto de la devastación y del saqueo, de las calles invadidas de desvalijadores, exhibicionistas, vagabundos, parias, mujeres de negro transformadas en Erinias, niños pequeños empuñando los kalashnikov abandonados por el Ejército. Descerrajan puertas y cárceles, destruyen casas y negocios, palacetes de poderosos y edificios públicos [...] Son imágenes que recuerdan al horror del estado de naturaleza hobbesiano [...] [y continua] la peor pesadilla de los iraquíes son ahora las malformaciones de los recién nacidos y el cáncer infantil [...]”. (Revelli, 2008:54).

Entonces, ¿Qué ha sucedido con la libertad y el respeto por la humanidad? ¿Qué ha sido de la sociedad abierta y la democracia? ¿Por qué han ocurrido este tipo barbaries? De lo anterior se puede concluir que la lucha en pos de la sociedad abierta y la democracia no son temas del pasado y que por el contrario cobran una acuciante actualidad.

Los temas tratados por Popper hace sesenta años son temas de hoy. La lucha contra la barbarie, el tribalismo y la incivilización son temas de nuestro tiempo. No obstante, ahora los enemigos de la sociedad abierta y de la libertad tal vez tengan otras etiquetas y otros discursos, pero el daño que pueden hacer es el mismo o tal vez peor del que hicieron los clásicos totalitarismos del periodo entreguerras.

¹⁶ Y resultará paradoja en varios sentidos. Como veremos a lo largo de este capítulo, incluso en nombre de la libertad y la democracia, se puede caer en el Totalitarismo y Fundamentalismo, que son las antípodas de las dos primeras.

Hoy la amenaza a la sociedad abierta se presenta en forma distinta; incluso con un discurso que uno podría decir es pro sociedad abierta, pero no es así. En nombre de la libertad se termina asesinando la libertad, en nombre de la seguridad se termina empequeñeciendo las capacidades del hombre. Para llevar a cabo estos objetivos se contemplan todos los métodos, incluidos aquellos que se fundamentan en la violencia más extrema: la guerra y su primo hermano el terrorismo; pero tanto la guerra como el terrorismo encuentran su plasmación gracias a un nefasto fenómeno que cobró gran vigencia en el siglo XX y que amenaza los valores de la libertad más importantes en el siglo XXI. Esta anomalía la denominaremos: *Fundamentalismo*.

No obstante este panorama negativo y la enorme amenaza que constituye el Fundamentalismo, la sociedad abierta y la democracia no se pueden desconocer que han tenido avances, tanto cuantitativos como cualitativos. De hecho, hoy en el mundo hay más países que adoptan el régimen político democrático.

En este sentido, el famoso sociólogo inglés Anthony Giddens sostiene: “A pesar del número cada vez mayor de Estados que hay en el mundo, hoy en día la proporción de países democráticos es mayor que hace treinta años.

Algunos arguyen que muchas de las democracias nuevas lo son sólo en la superficie, pero permanecen gobernadas por oligarquías que buscan su propio beneficio. Así, en África, los países que formalmente se han transformado en democracias suelen ser corruptos y sus procesos electorales están manipulados.

Las democracias jóvenes de Latinoamérica luchan por sobrevivir en el desorden social que hay tanto en las ciudades como en las zonas rurales. En Oriente, próximo la mayoría de los países son abiertamente no democráticos, mientras que en Asia, con la excepción de la India, la democracia está, como mucho, pobremente desarrollada [...] Pero sería un error dar una imagen excesivamente pesimista de la democracia mundial. Las comparaciones detalladas entre países demuestran que la progresión de la democracia es real” (Giddens, 2001:170).

De esta manera, ante este panorama de la democracia y la sociedad abierta, el Fundamentalismo será uno de los grandes responsables de esta vuelta a situaciones de bestialidad, como sostenía Revelli, que arrojan por la borda los altos niveles de racionalidad

y respeto por la libertad y la dignidad que la humanidad ha ido progresivamente alcanzando durante su historia. No obstante, reconocemos que también la democracia presenta una serie de dificultades, que van más allá del Fundamentalismo, como ha planteado Anthony Giddens. Sin embargo, la democracia y la libertad, tal como las defendió Popper, tienen y deben tener futuro. La democracia, la libertad y la sociedad abierta jamás pueden ser totalitarias y fundamentalistas, de lo contrario, caerían en una paradoja.

El Fundamentalismo y sus diversas expresiones en el Siglo XX y Siglo XXI

El argumento más de fondo en los fundamentalismos es la existencia de una verdad última que no se puede cuestionar y que es la luz que se debe seguir sin duda alguna y sin el menor cuestionamiento. Los fundamentalismos comparten la actitud acrítica, se sienten una verdad en sí mismos, y por lo mismo, son hostiles a cualquier intento que puede venir a provocar un cambio.

En este sentido, los estudiosos de esta materia Paola Núñez y Javier Espinoza afirman:

“Los diferentes fundamentalismos tienen en común una serie de elementos que enseguida los hacen reconocibles: absolutización... que desemboca en idolatría; universalización de lo local que desemboca en Imperialismo; generalización de lo particular que desemboca en pseudociencia, elevación de lo que es opinable a la categoría de verdad irrefutable, que desemboca en dogmatismo; [...] eternización de lo temporal, que desemboca en teología y filosofía perenne; reducción de lo múltiple y plural a lo uno y uniforme que desemboca en verdad y pensamiento único” (Núñez y Espinoza, 2009:67).

Sin embargo, en este artículo vamos a utilizar, de forma general, el concepto de Fundamentalismo en su acepción vulgar, la cual se ha ido construyendo en gran parte bajo la aproximación con que los diferentes medios de comunicación han tratado y etiquetado a manifestaciones humanas y que se han tildado como *Fundamentalismo*¹⁷.

Lo anterior implica considerar al Fundamentalismo como una ideología que expresa el fanatismo y la creencia contra toda prueba sobre una determinada verdad o creencia última que es verdadera en sí y por sí, y que debe ser impuesta a la sociedad por su propio

bien, utilizando cualquier medio. No importando el aspecto moral por supuesto.

Dentro de los fundamentalismos contemporáneos distinguiremos: religioso, político y económico. En el siguiente cuadro se pueden apreciar esquemáticamente las características del Fundamentalismo de hoy:

Tipo de Fundamentalismo	Verdad Absoluta	Principios que no se pueden alterar	Confusión entre Naturaleza y Convención	Dominio sobre el Individuo
Religioso	X	X	X	X
Político	X	X	X	X
Económico	X	X	X	X

Tabla 1. Tipos de Fundamentalismos Contemporáneos. Elaboración Propia

Así como apreciamos en el cuadro anterior, el Fundamentalismo en las tres vertientes que analizaremos brevemente comparten las mismas características. El fundamentalismo religioso, político y económico participan de características tales como: Verdad absoluta, principios que no se pueden alterar, confusión entre naturaleza y convención, y el dominio total sobre el individuo.

Todas estas características son íntegramente simétricas a la visión de los totalitarismos que se dieron durante el siglo XX. No obstante, en el contexto del pensamiento político de Popper, que es el tema de esta investigación, podemos vislumbrar desde ya una similitud entre las características que Popper le asignó a la sociedad cerrada en su obra y a las características que presenta este Fundamentalismo, el cual se encuentra adherido a diferentes quehaceres de la sociedad contemporánea. En tal sentido, podemos apreciar en el cuadro siguiente una comparación entre las características de la sociedad cerrada y los problemas que padece hoy la sociedad del siglo XXI.

¹⁷ Relevancia que ha surgido a nivel planetario e incluso en el mismo mundo musulmán, el de tratar de Fundamentalismo, como sinónimo de barbarie, la muerte del piloto de la Real Fuerza Aérea Jordana de 26 años, Muazal Kasasbeh, el cual fue quemado vivo en una jaula y filmado y transmitido a todo el mundo por el Estado Islámico. Este acontecimiento tuvo un cambio radical en los Estados del Oriente Medio, ya que no se había pronunciado con fuerza ante las decapitaciones de ciudadanos occidentales por el mismo grupo o la matanza de los periodistas de la revista Charlie Hebdo y un policía de religión musulmana, lo que podría producir una inflexión en la guerra que se desarrolla actualmente. Recientemente, la decapitación de una veintena de egipcios coptos, también hizo que el Estado de Egipto ingresará con fuerza en la guerra.

Tipología	Regreso al Pasado	Confusión entre Naturaleza y Convención	Dominio de Tabúes	Actitud no Crítica	Uso de la Violencia
Sociedad Cerrada	Regreso a la Edad de Oro donde todo era perfecto	Confusión entre situaciones naturales con situaciones y normativas generadas por los hombres. Por lo mismo hay una confusión entre hechos y valores	La sociedad vive prisionera de mitos y creencias que no se pueden cuestionar	No existe crítica. Pues las tradiciones, valores, verdades y leyes son invariables	El uso de la violencia es una de las herramientas más importantes para salvar las diferencias.
Problemas de hoy como se presentan en el contexto de una sociedad cerrada, a la manera planteada por Popper	Resistencia al cambio. A pesar de la dinámica social, tecnológica y económica que se manifiesta de forma potente. Existe una nostalgia del pasado y un permanente a pensar en el futuro. El presente solamente es el cosismo y la satisfacción material. Por lo mismo, no hay cambio planificado. Hay sólo devenir por inercia.	Confusión entre creencias con mecanismos que son generados y que deben ser mejorados por la sociedad. Pero por tener estatus de creencias esa modificación o alteración no se puede realizar.	La sociedad vive prisionera de mitos, creencias y supuestas realidades, que la vorágine cotidiana no da tiempo de criticar. Además, que el "establishment" ve mal la crítica. Es peligrosa y no simpática. El mercado y su infinita sabiduría es un ejemplo de tabú clásico de la sociedad contemporánea.	La sociedad no crítica. No sabe criticar. No tiene tiempo. Es mal visto. Es políticamente incorrecto. Además, para qué criticar si nada puede cambiar. Se piensa que no hay posibilidad de cambiar. Que está todo bien. No obstante, en el último tiempo, ha existido más reclamo, más crítica, más incomodidad con la realidad.	El uso de la violencia es un arma muy importante para salvar diferencias. Además, la violencia es amplificada pornográficamente por la TV. Existe guerra, terrorismo, masacres, asesinatos que son televisados como un reality show.

Tabla 2. Características de la Sociedad Cerrada. Elaboración propia

Visto los cuadros anteriores y los elementos que constituyen el Fundamentalismo de hoy, el cual se divide en religioso, político y económico, y que revisaremos a continuación, queremos expresar lo siguiente. Durante el Siglo XXI -y en los comienzos del mismo en donde nos encontramos- hemos sabido directamente de la barbarie y tribalismo que auspicia el Fundamentalismo. En este sentido, en este siglo, hemos sido testigos del ataque a las Torres Gemelas en Estados Unidos realizado por *Al Qaeda* en su guerra contra Occidente y las barbaries producidas contra sus propios pueblos de Oriente del *Estado Islámico*, el cual ha diezariado poblaciones y producido un éxodo que hace mucho tiempo no se veía. Igualmente hemos sabido de las hambrunas y miserias provocados por el Fundamentalismo de la economía de mercado, denunciado entre otros, por Joseph Stiglitz, de la oposición de la Iglesia Católica a una sucesión de medidas sanitarias que permitirían controlar una serie de epidemias antes que se transformen en pandemia, solamente por razones de tipo ideológico, como es el caso del SIDA en vastas poblaciones de África. De la misma forma, hemos sido espectadores de las guerras preventivas en nombre de la seguridad global impulsadas por el Fundamentalismo de la política exterior del Gobierno de los Estados Unidos en el periodo de G. W. Bush y continuada hasta el día de hoy.

En correspondencia, hemos sido testigo de un atentado terrorista perpetrado por un fundamentalista de extrema derecha nacionalista e islamófobo, el noruego Anders

Behring quien planeaba una suerte de cruzada contra quien él consideraba los enemigos de la sociedad que él pretendía defender, renaciendo los viejos miedos de la Europa Occidental por su cada día mayor decadencia y que los migrantes han ido revertiendo con sus creaciones y trabajos. Todos estos casos, hacen notar en el peligro en que nos encontramos, y al mismo tiempo para efectos de este artículo, con lo actual que puede ser el pensamiento de Popper y toda su cuota de racionalidad, para enfrentar la irracionalidad y brutalidad del Fundamentalismo, como se hizo en su tiempo con su pariente consanguíneo que fue el Totalitarismo.

A continuación revisaremos los diferentes tipos de fundamentalismos, que hemos indicado, y que se presentan como los grandes enemigos de la sociedad abierta en el Siglo XXI. No obstante, queremos remarcar la gran amenaza que plantea para la humanidad las diferentes formas de Fundamentalismo que se han ido constituyendo a finales del Siglo XX y en los comienzos de este Siglo XXI. En esta misma dirección, los especialistas en este fenómeno, Barceló, Ferrer y Rodríguez afirman:

“Múltiples fundamentalismos [...] se erigen por todas partes como unos de los desafíos más importantes a los que se enfrenta la humanidad contemporánea. Y digo esto no sólo pensando en el desarrollo del extremismo islamista, que en el acervo popular de Occidente y según los medios de comunicación, parece ser el único Fundamentalismo existente, sino en toda la variedad de movimientos que podemos encontrar también en otras religiones y culturas (Cristianismo, Judaísmo, Hinduismo, etc.), entre los que hay que destacar, por su capacidad de influencia sobre el conjunto del mundo, la fuerza y protagonismo que el fundamentalismo protestante está asumiendo de nuevo en los Estados Unidos (luego) de la... administración de G. Bush Jr.” (Barcelo y col., 2003:101).

En concreto, es el Fundamentalismo el nuevo gran adversario de la libertad y la democracia en los comienzos del Siglo XXI. Ahora lo revisaremos y al mismo tiempo sostendremos nuestra tesis que en este marco la obra social y política de Karl Popper, basada en la falibilidad humana y el racionalismo crítico tienen una potente vigencia en nuestro tiempo en el combate de estas nuevas fuerzas retrogradadas y reaccionarias que lamentablemente y por una multiplicidad de factores han ido ganando espacios; espacios que la misma libertad y democracia entregan.

Fundamentalismo Religioso

El fundamentalismo ha llegado a ser un término clave del actual debate de las sociedades contemporáneas. El fundamentalismo aparece como una forma de resurgimiento de comportamientos y climas del pasado, en la cual la religión y la política eran peligrosamente confusas, siendo en este contexto la religión, la que determinaba el destino y comportamiento de la segunda. De esta manera, el Fundamentalismo religioso resultará al fin y al cabo una postura dogmática que intenta influenciar en el campo político con una visión cerrada y sesgada del desarrollo de la sociedad.

El racionalismo crítico deberá ser una opción para combatir esta forma de concebir la religión, y por consecuencia, la sociedad. La actual situación del Fundamentalismo se debe, en gran parte, al esplendor del Fundamentalismo de corte islámico. Como sostiene el especialista en la materia, el historiador Bernard Lewis, en su obra *El Lenguaje Político del Islam*, quien afirma que “es un uso generalizado la aplicación del término ‘fundamentalista’ a una serie de grupos islámicos radicales y militantes. Esta utilización está así establecida y hay que aceptarla, pero no deja de ser desafortunada y puede conducir a error” (Lewis, 2004: 12)¹⁸. Además, y como potenciador del hecho anterior, la existencia de un escenario mundial multimediático¹⁹, donde se pueden apreciar primordialmente las manifestaciones violentas de los grupos islámicos etiquetados de fundamentalistas²⁰. Por lo tanto, el Fundamentalismo es un fenómeno presente, incluso para las sociedades que no lo padecen

¹⁸ Lewis realiza una aclaración en el tema, “‘Fundamentalista’ es un término cristiano. Parece haber entrado en uso a principios de este siglo y se refiere a algunas iglesias y organizaciones protestantes, en especial aquellas que firman el origen divino y la infalibilidad de la Biblia. En esto se oponen a los teólogos liberales y modernistas que tienden a una visión de las Escrituras más crítica e histórica. Entre los teólogos musulmanes aún no existe este acercamiento liberal o modernista al Corán y todos los musulmanes en su actitud hacia el Corán son, al menos en principio, fundamentalistas. Donde los llamados fundamentalistas islámicos difieren del resto de los musulmanes, en su escolasticismo y en su legalismo. No se basan sólo en el Corán, sino también en las tradiciones del Profeta [...]” (Lewis, 2004: 12-13).

¹⁹ Ver por ejemplo la obra de Josef Brauner y Roland Bickmann, en donde se plantea, entre otras materias, la asistencia a un escenario mundial desde la casa de cada uno de los habitantes del planeta. En su aparato de televisión en el propio living o el dormitorio. Por lo tanto, todo lo que aparezca en televisión, no importa en qué lugar del globo sea, será parte de la realidad inmediata del televidente. Así, en nuestro caso, el Fundamentalismo será parte de cultura, incluso de sociedades que no lo han vivido (Brauner y Bickmann, 1996).

²⁰ También entre los fundamentalistas observados como los más fanáticos se encuentran y consideran los ortodoxos judíos.

en los hechos, y asociado a grupos radicales que aspiran a tomar el control de la sociedad y una vez que lo han logrado, ejecutar la imposición de su doctrina sin considerar disidencia. Refiriéndose al fundamentalismo religioso, José Luis Orozco sostiene:

“[...] la gran fuerza del Fundamentalismo es su capacidad para generar activismo político y movilizar a los fieles. El Fundamentalismo opera en ambos niveles: el psicológico y social. Psicológicamente, su atractivo se basa en su capacidad para ofrecer certeza en un mundo incierto; sociológicamente, aunque su atractivo se ha extendido a las clases educadas y profesionales, ha sido especialmente exitoso al dirigirse a las aspiraciones de los marginados económica y políticamente. La principal crítica al fundamentalismo religioso es que multiplica o legitima el extremismo político, que es implícitamente opresivo, incluso totalitario” (Orozco, 2007:206).

El actual concepto de fundamentalismo religioso, y como deja ver Orozco con una estrecha relación con lo político, ha adquirido su fama a partir de la Revolución Islámica acontecida en Irán en 1979 encabezada por el Ayatolá Jomeini²¹. Desde entonces, el concepto ha sido entendido y conceptualizado en Occidente de cierta forma. Una forma que se encuentra en la antípoda de lo que hemos venido definiendo como sociedad abierta. Al mismo tiempo, el Fundamentalismo ha ido adquiriendo creciente importancia por una suerte de renacimiento de la religión. De esta forma, el fundamentalismo religioso es más que una simple recomposición de los campos religiosos tradicionales. Por el contrario, se trata más bien de un proceso de rezacrazalización. Así, el fundamentalismo se ha convertido, incluso para el lenguaje vulgar, en sinónimo de fanatismo y la constante lucha para instaurar, en el tapete de la sociedad, las verdades de la religión de que se trate. Igualmente, el fundamentalismo religioso se encuentra asociado, de manera estrecha, a conceptualizaciones conservadoras al interior de un orden social. De esta forma, el Fundamentalismo, en el marco de la religión, se vincula con movimientos que podríamos categorizar de la manera siguiente: Integristas, Radicales y Tradicionales (en el sentido de

²¹ La Revolución Islámica de Irán de 1979 tuvo su origen como lo plantea Eric Hobsbawm, “[...] en la existencia de un clero islámico organizado y políticamente activo que ocupaba una posición pública sin parangón en ningún otro lugar del mundo musulmán [...] A principio de los setenta empezó a predicar a favor de una forma de gobierno totalmente islámica, del deber que el clero tenía de rebelarse contra las autoridades despóticas y tomar el poder: en síntesis, de una revolución islámica [...] el 16 de enero de 1979 el Sha partió hacia el exilio; la revolución iraní había vencido [...] la novedad de esta revolución era ideológica [...] La revolución iraní fue la primera realizada y ganada bajo la bandera del fundamentalismo religioso y la primera que reemplazó el antiguo régimen por una teocracia populista, cuyo programa significaba una vuelta al siglo VII d. C. [...]” (Hobsbawm,2006: 452-453).

tradicionalistas y que buscan retrotraerla sociedad a un supuesto orden armónico que se dio en un tiempo pretérito). En consecuencia, es oportuno declarar que el Fundamentalismo más allá de su postura que radica en un credo interpretado de forma dogmática, tiene como ideal una sociedad fundada sobre el pasado, lo que de alguna forma puede significar un retorno a tiempos remotos, y al actuar y generar sociedad en ese perfil. Este punto dice relación con restaurar la supuesta *pureza originaria* y que expresa de mejor forma los enigmas de las escrituras, de la cual la evolución de la sociedad²² y los tiempos ha cometido el error de alejarse. El fundamentalismo religioso, de cualquier creencia, rechaza toda evolución de las formas religiosas, optando por un encierro en una tradición que no cambia en su inmutabilidad a histórica. Esta interpretación es calcadamente aplicable a la sociedad. En consecuencia, estaríamos en presencia de la “Sociedad Cerrada” que ha definido Karl Popper. Sociedad cerrada simétrica a aquella concebida por el totalitarismo fascista y comunista.

Por otra parte, el fundamentalismo religioso, al menos donde existe una base sociológica de tipo sectario, se limita y dedica a contraponerse a las instituciones en una lógica de asignar una tendencia integrista para imponer su propia concepción o ideología a toda la sociedad, en todos los aspectos que ello implica. El fundamentalismo religioso persigue, como ya hemos venido observando, el objetivo de instaurar la pureza original, la construcción de los confines institucionales que se plasman en la edificación de símbolos determinados, la ritualización de la vida cotidiana y la demonización de la evolución y el mundo exterior, que es distinto y adversario de esta pureza original²³. Por lo tanto, el fundamentalismo religioso genera la constitución, por así decir, de un mínimo común denominador doctrinal en el cual la sociedad debe protegerse, como una ciudadela que se defiende hasta el último del asalto de la secularización y de todo lo que sea exógeno a ese mínimo común denominador doctrinal. Sumariamente, podemos sintetizar las características del fundamentalismo religioso de la forma siguiente: En primer lugar, la centralidad de un Libro Sagrado; en segundo término, la Verdad Única y Absoluta, y que se debela en aquel Libro Sagrado, y en tercer lugar, el principio de la superioridad de la Ley Divina sobre cualquier otra ley de origen terrenal (u otra divinidad diversa). En conclusión,

²² Claramente, para el fundamentalismo religioso, la evolución de la sociedad es una anomalía.

²³ Por ello, para el fundamentalismo religioso, no puede haber cambio; por lo mismo, no hay discusión y cuestionamiento de la Verdad (o verdades), no hay crítica, no hay la posibilidad del ensayo y error, por lo tanto, no puede haber evolución. En consecuencia, concluimos que el Fundamentalismo pone una verdad sobre la que hay que actuar sin cuestionar.

para el fundamentalismo religioso el primado lo tiene el mito de la fundación, por sobre cualquier otro aspecto.

Fundamentalismo Político

Como hemos de alguna forma sostenido, el Fundamentalismo ha unido a su conceptualización una connotación marcadamente negativa. Por Fundamentalismo se ha identificado de forma ambigua ya sean movimientos que predicen un retorno a una supuesta sociedad de oro y a los propios fundamentos religiosos, y también se ha identificado con grupos radicales y hostiles a las características propias de las modernas sociedades democráticas. Esto ha significado, que políticamente, el Fundamentalismo opere como una ideología ultraconservadora, que se pone en enérgica y violenta oposición a las políticas de los regímenes democráticos, que se generan en la lógica de ir dando solución, gradualmente a los problemas que impone la dinámica social por sí misma. Por otra parte, para la instauración del fundamentalismo político, de cualquier credo, será muy importante ir generando las condiciones para su hegemonía total.

El fundamentalismo político dice relación con dos factores distintos pero simétricamente emparentados. Por un lado, el planteamiento de volver a un orden político ocurrido en un tiempo remoto que se reconoce como perfecto o simplemente la defensa de un supuesto orden político que se estima es el mejor para el hombre y la sociedad. Este orden político no puede ser alterado. Por otra parte, este orden político tratará de ser impuesto a costa de cualquier medio o sostenido con todas las herramientas que entrega el Estado, incluida el estrechamiento de las libertades y la represión si fuera necesario.

En esta defensa, donde se considera válida cualquier medida, se estiman muy fundamentales las salvaguardias dogmáticas, la ausencia de crítica, la desinformación, y por supuesto, el uso de la violencia. Así nuevamente, Núñez y Espinoza esta vez entregan una definición de fundamentalismo político: “Actualmente el uso del término Fundamentalismo se ha generalizado más allá del campo religioso y posee una presencia omnimoda. Así se habla del fundamentalismo político, que es la religión monoteísta del imperio: éste se convierte en absoluto y su líder en el *Deus Imperator* que exige la sumisión de todas las naciones de la tierra. Más aún, se arroga la autoridad de Cristo, y en una patológica suplantación de personalidad, se apropia de sus palabras y las aplica a su persona: ‘El que no está conmigo está contra mí’” (Núñez y Espinoza, 2009:66).

En el sentido anterior, se puede comprender el razonamiento del historiador y

filósofo, Tzvetan Todorov, quien argumentando en torno a los propósitos de los sostenedores del gobierno de G. W. Bush, los tilda en el plano de ser fundamentalistas. Así, para Todorov, que un grupo político esté dispuesto incluso de ir a la guerra para llevar adelante su visión política y mesiánica del mundo, debe recibir el adjetivo de fundamentalista. En su obra, *El Nuevo Desorden Mundial*, Todorov sostiene:

“Estos ideólogos creen en la posibilidad de mejora radicalmente tanto el hombre como la sociedad y se implican activamente en el proyecto. Pero, en este caso, no se les puede atribuir el término de conservadores, ni con el prefijo neo, ni con el prefijo paleo. Sería más adecuado designarlos con el término de neofundamentalistas: son fundamentalistas porque reivindican un bien absoluto que quieren imponernos a todos, y son neo porque este bien ya no se define en relación con Dios, sino con los valores de la democracia liberal” (Todorov, 2003: 37).

En esta línea desarrollada por Todorov, se puede apreciar lo siguiente:

“Existe igualmente un fundamentalismo cultural, que califica arbitrariamente la cultura occidental como superior, y considera que a ella deben someterse y adaptarse las demás culturas, calificadas de subdesarrolladas mientras no consigan los niveles de progreso de la cultura económica [...] [se] habla incluso de fundamentalismo democrático[...] que consiste en la absolutización e imposición, incluso violenta, de un determinado modelo de democracia, que se aparta con peligrosa insistencia de los senderos de la duda para revertirse de certezas cada vez más resonantes: mercado, globalización, competencia [...], etc.” (Núñez y Espinoza, 2009:66-67).

El fundamentalismo político persigue, entonces, la imposición artificial sobre toda la sociedad (y en el plano internacional, sobre toda la sociedad internacional) de prácticas no tan sólo religiosas, económicas, sino también políticas, que dicen relación con un dogma aceptado como la verdad última que la sociedad debe asumir, para su bien y normal desarrollo. Seguidamente intenta reorganizar de manera holística el orden de la sociedad de que se trate, basado en la supuesta verdad que su ideología propicia²⁴. Como resultado

²⁴ Como hemos venido estudiando, el Fundamentalismo es básicamente un movimiento que tiene sus orígenes más nítidos en la religión. Por lo tanto, incluso lo que denominamos como ‘fundamentalismo político’ lo que intenta hacer es someter a la sociedad a una ideología, que en la mayoría de los casos, es una que se basa o al menos está emparentada con un tipo de religión. El caso del Islam es sintomático en esta materia. Tal vez de otra forma, podríamos decir que a partir de una creencia religiosa se extiende la acción hacia el campo político.

de lo anterior, el fundamentalismo político se transforma en la visión del fenómeno político que se pone como tarea resolver todos los problemas sociales y económicos, generándose como alternativa única y menospreciando cualquier otra alternativa política diferente, catalogando a esta última de: mala, nefasta, perversa, el mal para la sociedad, etc²⁵.

En relación con lo anterior, el fundamentalismo político busca la reedificación completa de la sociedad, lo que significa, en la terminología no tan solo de Karl Popper, un cambio absolutamente global y total (por lo menos en la aspiración); ahora bien, este cambio tan enorme va a tener pocas probabilidades de éxito. En tal modo, el fundamentalismo político busca como su gran objetivo la concreción de un Estado y una sociedad que sea el fiel reflejo de la ideología dominante. Por lo anterior, se sigue que la tendencia será que el Estado y la sociedad no sean diversos. De ahí, entonces, que para esta ideología exista poco espacio para una pluralidad política que se debiera expresar, entre otros, en una diversidad de partidos políticos con visiones de sociedad y valores muy distintos. Este último punto no implica, de ninguna forma, la posibilidad de establecer consensos entre las diferentes fuerzas políticas a la hora de tomar decisiones de carácter general o de Estado.

Siguiendo la ideología imperante, la tarea del Estado será propiciar el bien y evitar el mal. Para ello no requiere de pluralidad, crítica y visiones de mundo distintas. Por su parte, el jefe del Estado deberá limitarse a trabajar e indicar los postulados por los cuales será gobernada la sociedad y por la cual deberán regirse los individuos que allí habiten. El Estado deberá favorecer la colaboración entre los diversos miembros de la sociedad, acompañado de una potente y autosuficiente visión organizativa del orden social, eliminando cualquier asomo de multiculturalidad, no tan solo política, sino que religiosa, moral, estética, etc., que pudiera estar en contra de los postulados del orden fundamental.

Observando la terminología que nos proporciona Karl Popper, el Fundamentalismo

²⁵ En este punto, se podría decir que los regímenes políticos, cualquiera que sea su condición (y Popper de alguna forma lo ha subrayado al poner el acento en las instituciones antes que en las personas y sus ideologías) no se encuentran del todo libres de generar gérmenes de Fundamentalismo. Sobre todo cuando estos regímenes políticos se van sintiendo como los únicos capaces de resolver todos los problemas y contradicciones que ocurren al interior de una sociedad. Incluso, la democracia podría caer en una suerte de Fundamentalismo, como se veía más arriba (Todorov mostraba algo de esto) al sentir que solamente sus procedimientos son los únicos capaces de dar solución a las contradicciones de un colectivo social. En este contexto, resulta oportuno recordar que existe una tesis que haciendo el camino en paralelo con la democracia; sin embargo, en algunos criterios se le opone fuertemente. Esta es la tesis republicana para la cual la salvaguarda de las instituciones de la República no pueden quedar sometidas exclusivamente a los procedimientos de la democracia y la voluntad de las mayorías ocasionales.

como buen orden social cerrado y tribal, va a perseguir un objetivo muy importante para la concreción y dominio sobre toda la sociedad. De esta manera, el Fundamentalismo buscará el objetivo central que la gente o los individuos no sean capaces de pensar, ni siquiera en las decisiones que tomarán. Solamente le importará que éstos hagan sus tareas prosaicas. El Fundamentalismo aspira adormir a los individuos, transformarlos en verdaderos *zombis*, a través del bombardeo de trivialidades, estupideces y toda clase de boberías que hace a través de los medios de comunicación, y en especial, y particularmente, mediante la nefasta televisión, considerada por nuestro autor como una mala maestra²⁶. Así, teniendo individuos insípidos y sin voluntad propia, es más fácil para el Fundamentalismo instaurar su idea de sociedad, sin tener al frente un adversario crítico, sino un sujeto resignado, cansado y con su disco lleno de preocupaciones personales y una agenda mediática impuesta por los medios. Este sujeto vivirá en *Realities* (el género de los realities) paralelos. Por lo mismo, no tendrá tiempo ni energía para preocuparse de lo público y de la marcha de la sociedad, o mejor dicho, la marcha hacia qué tipo de sociedad. La sociedad cerrada, tribal y no democrática, esto es, sin crítica, sin reflexión y con el dominio de uno o de unos pocos encuentra aquí su hábitat natural. Claramente, ante este escenario, la teoría política de Popper encuentra un nuevo adversario.

Fundamentalismo Económico de Mercado

Lo que en este apartado denominamos “Fundamentalismo Económico de Mercado” se encuentra estrechamente ligado a la concepción de Fundamentalismo que hemos venido estudiando. En tal sentido, todas las posiciones políticas y económicas son definidas sobre la base de la relación con este modelo fundamentalista, esto es, el *Libro Sagrado o el mismísimo Dios mercado*. De esta forma, ante el concepto “mercado” no existen más de dos opiniones, pues esta expresión, o más bien, este modelo económico, evocan súbitamente reacciones hostiles o fanáticamente favorables. No hay discusión o razones. Solamente la toma de posición a favor o en contra. Se está a favor del mercado o en contra del mercado. De tal modo, en este apartado entenderemos por Fundamentalismo de Mercado, no solamente una teoría económica dogmática o una

²⁶ Karl Popper tuvo palabras contra la televisión y su influencia, pero fueron en un contexto y con temáticas diferentes. Hoy tal vez más allá de criticar la violencia que la televisión mostraba en la época de Popper, tal vez el epistemólogo austriaco criticaría su falta de contenido, su parcialidad de la información, su trivialidad, su repetición del orden imperante, su sensacionalismo y tanto defecto que esta tecnología entrega a la sociedad (Popper, 2000).

concepción exclusivamente monetarista, sino más bien una ideología totalitaria²⁷, que no permite ninguna regulación de este nuevo Dios por parte del Estado²⁸. En este sentido, nuevamente citaremos la opinión de los estudiosos de esta temática Núñez y Espinoza, quienes al referirse al fundamentalismo económico sostienen:

“Se habla también de fundamentalismo económico para referirse a la religión del mercado. Stiglitz se refiere expresamente al `fundamentalismo neoliberal` y cita como ejemplo al Fondo Monetario Internacional, cuya pretensión es presentarse como la interpretación autorizada y única del fenómeno de la Globalización en base a unos presupuestos puramente `ideológicos` presentados bajo la cobertura de científicos. Un precedente de este planteamiento lo encontramos en el lucidísimo artículo `El Capitalismo como Religión`, que escribiera Walter Benjamin en la década de los años veinte del siglo pasado” (Núñez y Espinoza, 2009:66).

El mercado es considerado, entonces, como una religión en esta visión fundamentalista que se ha ido imponiendo en la sociedad occidental desde un tiempo a esta parte. El fundamentalismo de mercado adquiere su forma más extrema a partir de una interpretación y conjunto de medidas conocidas como Consenso de Washington.

Para algunos, el término *Consenso de Washington*²⁹ equivalía a una situación que evoca una realidad absolutamente real de la vida económica (y por tanto social) y política, y de puntal del régimen democrático, mientras que en los países más pobres o en los cordones pobres que existen dentro de los países ricos, el mismo término era absolutamente demonizado y considerado como el responsable de la pobreza y miseria de

²⁷ Esta ideología totalitaria se ha escudado, desde el punto de vista político, tras el régimen político democrático, más bien formal.

²⁸ Debemos reconocer que en realidad a lo que denominamos como fundamentalismo de mercado, no es otra cosa que la interpretación de este modelo económico que se ha conocido como Neoliberalismo, el que fue aplicado a muchas economías del mundo antes y luego de la caída de los socialismos reales.

²⁹ Consenso de Washington se denomina a una forma de concebir la economía en la cual el mercado es amo y señor de la sociedad y en la cual el Estado tiende a desaparecer. En este sentido, el economista Ramón Casilda Béjar afirma: “El Consenso de Washington, cuya primera formulación se debe a John Williamson, se fundamenta en los diez puntos analizados a continuación. 1.- Disciplina fiscal, 2.- Cambio en las prioridades del gasto público, 3.- La reforma Fiscal, 4.- Los tipos de interés, 5.- El tipo de cambio, 6.- Liberalización Comercial, 7.- Política de apertura respecto a la inversión extranjera directa, 8.- Política de privatizaciones, 9.- Política desreguladora y 10.- Derecho de Propiedad” (Casilda, 2002: 64-69).

grandes colectivos humanos; y a diferencia de lo que sucede en los países más ricos y en las clases sociales más pudientes, en este otro lado, el mercado era visto como un ataque a la democracia y a la vida misma. No basta ir muy lejos para observar los desastres que ha provocado la interpretación fundamentalista de la economía de mercado que ha mandado al desastre a países ya millones de seres humanos por el mundo. Todo por una concepción ideológica impulsada de forma acrítica y con un halo de deidad. En este sentido, el destacado economista y premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz ha disecado, con una enorme crítica, el fundamentalismo de mercado y todo el desastre que ha producido en los últimos veinte años³⁰.

Para motivos de este apartado, podríamos enunciar las reglas en las que se asienta el fundamentalismo de mercado de la manera siguiente:

- 1.- **Regla del Egoísmo:** Esta sostiene que el materialismo y el egoísmo son los que gobiernan la vida de los individuos, y por lo tanto, son los que mejor conducen la vida económica, y en consecuencia, la vida social y política. La suma de los egoísmos individuales es la que provocará el bienestar de la sociedad en su conjunto.
- 2.- **Integrismo de Mercado:** Por su parte, esta regla sostiene que los mercados deben operar libremente y que cualquier intento de regularlos a través de intervenciones sociales y políticas son inmorales e indeseables, y viene a perturbar el seguro y sapiente manejo de la mano invisible del mercado³¹, que es capaz de generar riqueza y un orden social espontáneo. De alguna forma, este axioma del sociólogo contemporáneo, Zygmunt Bauman, quien sostiene: “Por estos días, el arte de la administración consiste, cada vez más, en negarse a administrar y en dejar aquello que antes era objeto de administración librado a su propio equilibrio, como las divisas en los actuales mercados desregulados” (Bauman, 2007: 47).
- 3.- **El Estado Mínimo:** Este supuesto, de fuerte y dogmática aplicación, afirma que el rol económico del Estado no debe ir más allá de supervisar la aplicación de los contratos, proteger los derechos de la propiedad privada y el orden civil. El Estado en esta

³⁰ Para mayor información sobre el fundamentalismo de mercado y sus nefastas consecuencias ver la obra de Stiglitz, 2002. Es muy importante la postura de Stiglitz, quien al igual que Soros realizan una crítica al fundamentalismo de mercado desde dentro. En el caso de Stiglitz, además se trata del ex Vicepresidente Senior del Banco Mundial.

interpretación no debe poseer bienes, menos bienes productivos y tendrá vedado el participar en el sector económico. De esta forma, el Estado debe ejecutar solamente las tareas mínimas que hemos descrito.

4.- Baja Tasa Impositiva Fiscal: El Estado debe poseer una pequeñísima tasa impositiva para financiar las tareas descritas³². Así, el sistema fiscal no debe tratar de realizar una redistribución de la riqueza ni menos intervenir en la economía, para alterar la natural regulación del mercado. La generación de riqueza creará, por si misma, el bienestar de la sociedad en su conjunto, sin la necesidad de un ente ajeno al orden social como es el Estado.

De este modo, uno de los supuestos más importantes del fundamentalismo de mercado es la jibarización del Estado, esto es, el objetivo de mantener un Estado mínimo, que no intervenga con el sabio funcionamiento de las reglas del mercado, lo que asegurará riqueza y prosperidad para los ciudadanos de ese orden social. La instauración de un Estado mínimo, reducido básicamente a las tareas de gendarme del orden civil, entrega garantía de la aplicación de una política antiestructural necesaria, según el Fundamentalismo, para mantener la competitividad de los fundamentalismos de mercado y su autorregulación natural.

Uno de los principales blancos que ataca el fundamentalismo económico de

³¹ Esta famosa metáfora se debe a Adam Smith, quien en su libro: La Riqueza de las Naciones sostiene: “Ninguno, por lo general, se propone primariamente promover el interés público, y acaso, ni aún conoce como lo fomenta cuando no lo piensa fomentar. Cuando prefiere la industria doméstica a la extranjera, solo medita su propia seguridad: y cuando dirige la primera de modo que su producto sea del mayor valor que pueda, solo piensa en su ganancia propia; pero en este y en otros muchos casos es conducido como por una mano invisible a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención. Ni es contra la sociedad, el que este loable fin no sea por todos premeditado, porque siguiendo el particular por un camino fijo y bien dirigido las miras de su interés propio, promueve el del común con más eficacia a veces que cuando de intento piensa en fomentarlo directamente. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que afectan obrar solamente por el bien público, porque fuera de lisonja, es necesario para obrar en realidad por este loco fin un patriotismo de que le darán en el mundo muy pocos ejemplares; lo común es afectarlo, pero esta afectación no es muy común en los comerciantes, porque con muy pocas palabras y menos discursos sería cualquiera convencido de su ficción” (Smith, 2010:199-200).

³² De esta forma, para el fundamentalismo de mercado tareas tales como: educación, salud, vivienda, protección social, etc., deben quedar fuera del ámbito del financiamiento y preocupación del Estado. Son preocupaciones de la sociedad civil, las cuales se autorregularán por las herramientas del mercado: oferta-demanda y los ingresos económicos de cada individuo.

mercado es la no intervención del Estado en la economía, dejando todo en manos de la mano invisible del mercado, a la usanza de Adam Smith. En este sentido, Elier Méndez sintetiza claramente los supuestos de este tipo de fundamentalismo: “[...] el fundamentalismo económico [...] se fundamenta en los principios siguientes:

- 1.- La eliminación de la función económica y social del Estado
- 2.- Las privatizaciones y la divinización del mercado en todos los aspectos de la vida nacional
- 3.- La máxima apertura externa a través del fomento de las exportaciones y del trato favorable a las inversiones extranjeras, conforme a las exigencias del mercado mundial” (Méndez, 2006:84).

Por lo mismo, el hecho más grave del Fundamentalismo es la desaparición del Estado, y por lo tanto, del único defensor de la sociedad civil. Karl Popper fue un gran defensor de la intervención del Estado en este tipo de materias, cuando se trata de salvaguardar la libertad, y al mismo tiempo, de no entregar una autoridad absoluta a nadie, como en este caso ocurre con el mercado. Por su parte, para el fundamentalismo de mercado, la intervención estatal en las cuestiones económicas equivaldría a un ataque a la libertad del consumidor³³ y más que nada a un uso impropio del poder coercitivo del Estado. En esta doctrina integrista del mercado, el Estado mínimo y la baja tasa impositiva fiscal son obligatorios para la eficacia económica, y esta eficacia económica requiere de sacrificios materiales para asegurar una sociedad justa. La justicia en esta ideología es entregar a cada cual lo que puede producir. El mercado asegura el beneficio y el bienestar de la sociedad. No obstante, esta postura ideológica, la observación empírica ha ido generando una evidencia en sentido contrario.

En esa última perspectiva, el reconocido historiador Jacques Juliard sostiene, *“Apenas salidos del Comunismo, los pueblos de la Europa del Este se imaginaron que bastaba con convertirse al evangelio de la economía de mercado para beneficiarse repentinamente de la prosperidad que tanto envidiaban a sus vecinos occidentales. Como era de esperar, no ocurrió así, pues a semejanza del Socialismo, el Capitalismo*

³³ El fundamentalismo de mercado entiende por libertad, la acción que ejecuta un consumidor para comprar y vender. Pero la libertad es mucho más que esa ideología propiciada por este Fundamentalismo. Así, Anthony Giddens afirma: “Un ciudadano no es lo mismo que un consumidor, ni es lo mismo la libertad que la libertad de comprar y vender en el mercado. Los mercados ni crean ni sostienen valores éticos, que han de ser legitimados a través del diálogo democrático y sostenidos a través de la acción pública” (Giddens, 2001: 176).

destruye mucho antes de empezar a reconstruir” (Juliard, 1994:20).

En tal forma, se muestra el integrismo de mercado como una ideología que ha cometido gruesos errores, producto naturalmente de un modelo imperfecto, por ser una creación humana. Lo importante sería que los creyentes del mercado entendieran esta situación. ¿Cuál situación? La falibilidad del mercado como cualquier otra invención y acción humana. En otro frente, este fundamentalismo de mercado intentó entregar solución a problemas morales, utilizando como categoría a la ciencia social, denominada: economía.

En tal dirección, el individualismo material, propiciado con tanta energía por el fundamentalismo de mercado, sustenta que el interés por los otros es solamente una emoción, a la cual podemos recurrir exclusivamente si se hace de una manera espontánea. Así, la beneficencia privada es el único mecanismo adecuado, por el cual se puede producir ese movimiento a favor del otro o los otros y que se denomina redistribución, y que cualquier otra reivindicación de la comunidad, que implementara en óptica colectiva el Estado, atentaría y violaría la autonomía del individuo³⁴.

En este sentido, el fundamentalismo de mercado ha llegado a sostener que las reglas del mercado son tal altamente incuestionables, que vienen a ser las reglas de la democracia misma. Esto es la libertad del individuo para crear negocios y riqueza. *Democracia y mercado son uno, según el fundamentalismo*. Sin embargo, a esta postura se opone el destacado historiador de la sociedad y de la economía, el profesor Eric Hobsbawn, quien en esta materia sostiene: “Tras 1974, los partidarios del libre mercado pasaron a la ofensiva, aunque no llegaron a dominar las políticas gubernamentales hasta 1980, con la excepción de Chile, donde una dictadura militar basada en el terror permitió a los asesores estadounidenses instaurar una economía ultraliberal... con lo que se demostraba, de paso, que no había una conexión necesaria entre el mercado libre y la democracia política” (Hobsbawn, 2006:408-409).

³⁴ Aquí ocurre uno de los problemas más notorios del fundamentalismo de mercado, relativo al tema que se pasa por alto el hecho que si bien es cierto, que el individuo posee una autonomía es también muy real la situación que el individuo habita en colectivos humanos, que se denominan sociedad y que cada individuo requiere de los otros. En los colectivos humanos no se da el ejemplo ideal del Robinson Crusoe, que es capaz de llevar adelante su vida de manera autónoma sin requerir de los otros, aunque en su momento, tras más de veinte años de soledad, necesito su Domingo y posteriormente su Estado laico: Tuvo un protestante (Domingo), un ateo y caníbal (papá de Domingo) y un católico (un español que acompañaba al papá de Domingo).

Por lo anterior, se puede concluir que el mercado libre, como se denomina, no tiene que ver necesariamente con la democracia, y simétricamente la democracia no tiene que ver imperiosamente con el mercado. En tanto se sigue, que la única responsabilidad social sacralizada por esta ideología es la maximización de la riqueza. Para esta doctrina, el egoísmo ocupa un lugar central dentro de su configuración, y por tanto, en el desarrollo y evolución de la actividad económica, que es la actividad más importante. Por lo tanto, a los ojos de los clérigos del mercado, todo sistema económico basado sobre el apelo al trabajo en busca de lo que generalmente se llama *Bien Común*, están destinadas a malograrse, y su fracaso es cosa de tiempo. De lo anterior se deduce, que cualquier modelo económico que no se centre en los supuestos del mercado es uno condenado a venirse abajo; pues se encuentra absolutamente equivocado. Así, el fundamentalismo de mercado recurre a una autoridad final. Esta autoridad final son las reglas de funcionamiento de mercado, las cuales son infalibles y no pueden equivocarse. Son reglas o más bien leyes de carácter universal, verificadas por los tiempos de los tiempos. Igualmente, como hemos afirmado más arriba, el fundamentalismo de mercado, empequeñeciendo las funciones del Estado, niega categóricamente que éste (el Estado) deba realizar como una de sus tareas la redistribución de la riqueza³⁵. Si la discrepancia de ingreso y de riqueza son el resultado de las diferencias de productividad, y éstas a su vez, la diferencia de los esfuerzos de talentos y nivel educacional, entonces la redistribución de ingreso y riqueza, que pudiera llevar adelante el Estado, será ineficiente, pero más que nada inmoral. En consecuencia, el fundamentalismo de mercado sienta su *dictum moral*; que cada cual pueda producir lo que es capaz de producir y no tienen por qué los demás subvencionar su déficit³⁶.

Así, como las clásicas obras políticas y también las últimas obras de Popper fueron un ferviente llamado de atención y resistencia a los totalitarismos políticos, de igual manera la obra popperiana por su configuración sería un gigante llamado de atención al Totalitarismo, o como lo hemos denominado en este apartado, fundamentalismo de mercado, que anhela funcionar de manera autónoma y sin regulación. Veamos en esta

³⁵ Este es un tema muy candente en Chile y ha sido analizado no solamente desde el punto de vista económico, sino que desde múltiples disciplinas, más aún de que si vemos los Informes de la OCDE, nuestro país se encuentra último en materia de desigualdad económica.

³⁶ Todavía las diferencias de ingreso y riqueza que se auscultan en la economía mundial no pueden ser explicadas completamente o prevalentemente por las diferencias de esfuerzos, talentos y nivel educacional. Es notorio y con evidencia de respaldo que en los países pobres existen muchas personas con gran talento que trabajan duramente y su situación económica no es la consecuencia necesaria de ausencias de virtudes, sino la carencia de las estructuras institucionales del Estado que rige su nación. Será entonces el Estado el llamado a poner la racionalidad.

materia que dice Karl Popper, en la ya notable *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*:

“Claro está que eso significa que el principio de la no intervención, del sistema económico sin trabas, debe ser abandonado; si queremos la libertad de ser salvaguardados, entonces deberemos exigir que la política de la libertad económica ilimitada sea sustituida por la intervención económica reguladora del Estado. Deberemos exigir que el Capitalismo sin trabas dé lugar al intervencionismo económico” (Popper, 1985:306).

Nuestro autor da con esto un fuerte golpe bajo al fundamentalismo económico y a su supuesta sabiduría autónoma. El mercado es un instrumento que debe estar al servicio de los seres humanos y controlado desde las instituciones propias de la democracia y de la sociedad abierta. Esas instituciones en conjunto forman lo que se ha denominado como Estado. Ni más ni menos. Desde el punto de vista de la obra de Popper, el predominio unilateral del mercado, como un modelo de desarrollo no sujeto a la crítica y menos a una eventual modificación, es una suerte de organización cerrada y una manera tribal de concebir un determinado modelo que tiene que ver con el directo tratamiento de la sociedad en su conjunto. La definición de `sociedad cerrada` de Popper es plenamente aplicable al fundamentalismo de mercado, utilizado de manera unilateral y con más fuerza que nunca, una vez caído el socialismo real.

De esta manera, el fundamentalismo de mercado se mantuvo en la postura que solamente existía un modelo económico exitoso, con sus valores asociados y hasta una forma y estilo de vida simétricos a ese modelo económico. En ese estilo de vida son destacables valores tales como: la alta capacidad empresarial, el éxito en los negocios, la capacidad de consumo ilimitado (aunque fuera de forma artificial), la propensión a tener bienes materiales, ganar mucho dinero, tener la capacidad para hacer inversiones, gastar, etc., y ¿Qué sucede con valores que no se ven en el modelo: la solidaridad, la educación, la igualdad, el aprecio por la cultura, la preocupación por el otro? ¿No tienen cabida?

Así el fundamentalismo de mercado fue un modelo que hizo a las sociedades que lo padecieron -y padecen- estar prisioneras de un dogma, emparentado en múltiples ocasiones con visiones conservadoras y tradicionales de la sociedad, que además impidieron-e impiden- el normal cambio social. No obstante, su mayor delito es el aniquilamiento del Estado, y con ello el rol regulador que éste debe cumplir ante la explosiva generación de riqueza que el mercado por sí sólo es capaz de generar, y por

consiguiente, la despreocupación y desprotección de las clases sociales más vulnerables al interior de una sociedad.

En esta lucha que hemos generado entre el fundamentalismo de mercado y las tesis de Karl Popper, queremos determinar la importancia que tanto para uno y para el otro tiene el concepto de Estado.

Ya sabemos la visión que tiene el fundamentalismo de mercado sobre el Estado y algo ya hemos visto de lo que piensa Popper, pero particularmente, desde el punto de vista político. Para Popper, en el campo económico, el Estado tiene la función de defender a los ciudadanos de los excesos del modelo económico o de los más poderosos en este ámbito. Para Popper se debe controlar el poder económico. En esta línea argumental sostiene:

“Debemos comprender que el control del poder físico y de la explotación física siguen constituyendo el problema político central. A fin de establecer este control, debemos asegurar la ‘libertad meramente formal’. Una vez que hayamos alcanzado y que hayamos aprendido a utilizarla para controlar el poder político, todo lo demás dependerá de nosotros, y no podremos culpar a nadie más ni vociferar contra los siniestros demonios económicos que se mueven arteramente entre bambalinas. En efecto, somos nosotros, en la democracia, quienes tenemos la llave para mantener a buen recaudo a estos demonios. Los debemos domar y debemos comprender que somos capaces de ello; debemos utilizar la llave; debemos construir instituciones para el control democrático del poder económico y para nuestra protección contra la explotación económica” (Popper, 1985: 309).

Entonces, para Popper, el control de lo económico corresponde al Estado. Por lo tanto, existe un potente rechazo al fundamentalismo de mercado y a la política de degradación del Estado.

El fundamentalismo económico es una ideología totalmente contraria a los planteamientos de Popper, y claramente, si Popper estuviera con vida habría sido uno de sus más enconado adversarios.

Lo anterior expuesto, que para el fundamentalismo de mercado no es importante, ni la sociedad abierta, ni la democracia, constituye uno de sus principales errores que se fundamentan en su dogmatismo³⁷. En este sentido, George Soros sostiene que para el

Fundamentalismo no tiene importancia el régimen político sino solamente es importante la búsqueda de la rentabilidad económica. De esta forma, Soros ha afirmado: “para la ideología liberal... la búsqueda sin trabas del interés personal produce el mejor de los mundos posibles” (Soros, 1999:117). El fundamentalismo de mercado es, en consecuencia, una ideología de corte totalitario que reduce toda la actividad y libertad humana a la astucia para hacer exitosos negocios y generar riqueza.

Unipolarismo, Guerra y Terrorismo

Como este artículo ve la luz a más de una decena de años después del atentado del 11 de Septiembre de 2001 (11S) y que afectó a las famosas Torres Gemelas o también conocidas como *World Trade Center*, símbolos de la economía americana y también se podría decir de Occidente, este hecho estará en este apartado como telón de fondo y como una muestra de las consecuencias que puede tener una conducción política irracional, tanto a nivel de un Estado como una conducción irracional a nivel internacional. Este atentado terrorista, más allá de la barbarie y crueldad que implica en sí mismo, fue una acción tremendamente simbólica³⁸ (García, 2001). El 11S es un acontecimiento triste de la humanidad en donde se conjugan tres conceptos: Unipolarismo, Guerra y Terrorismo. Estos tres conceptos, que se encuentran en estrechísima relación, son gatillados por el Fundamentalismo, en sus diferentes presentaciones, como recién hemos visto.

En el contexto de la obra de Popper, el terrorismo es claramente un acto de barbarie³⁹, tribal y no civilizado. No obstante, como hemos mencionado recién, el tema de este acápite quiere mostrar la relación entre estos tres conceptos que han sido tremendamente acuciantes durante el siglo XX y que lamentablemente serán problemas con los que debe y deberá luchar la civilización del siglo XXI, y evidentemente serán problemas con lo que debe medirse la sociedad abierta y democrática de nuestro tiempo.

³⁷ En esta lógica argumental, el reconocido sociólogo alemán Ulrich Beck, sostiene que la utopía del mercado es autorreferente y que no necesita de la democracia y del Estado para funcionar. De esta forma, Ulrich Beck afirma, “La utopía neoliberal es una forma de analfabetismo democrático. El mercado como tal no es portador de su propia justificación. Este sistema económico es sólo viable en alternancia con la seguridad material, los derechos asistenciales y la democracia; en una palabra, con el Estado democrático. Las turbulencias desatadas en los mercados financieros internacionales de Asia, Rusia y Sudamérica en otoño de 1998 han sido un botón de muestra en este sentido” (Beck, 2003: 13). Además de la crisis de los mercados financieros de 1998, como sostiene Beck, hay que recordar la actual crisis, 2007 – 2008 – 2009, de estos mercados que ha afectado la economía y el empleo de manera muy violenta. Por último, donde catalogar la crisis de Grecia. Difícil. Una verdadera tragedia griega.

Sin ser premonitorios, y en ello queremos equivocarnos tajantemente, si el siglo XX puede ser considerado un siglo de Totalitarismos, que llevo a una de las Guerras más sangrientas que conoce el ser humano, el XXI podría quedar en la historia de las futuras generaciones, como el siglo del Fundamentalismo, con atrocidades televisadas y vistas por las retinas de millones a través de los medios de comunicación de las nuevas tecnologías.

Aquel acto de terrorismo, en la era Global, que conocemos como el 11 de septiembre (11S) tal vez no tenga nada que ver con el advenimiento de una nueva época, como se ha tratado de conjeturar por algunos analistas internacionales. Se trata más bien de una suerte de tendencia⁴⁰ que ya se encontraba desplegada desde hacía un tiempo, la cual podemos identificar con las dos últimas décadas del siglo XX. Después de la caída de la Unión Soviética y del derrumbe del Muro de Berlín ingresamos en una nueva época que se suele denominar a nivel geopolítico como el mundo Unipolar, bajo el dominio y hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica.

La Guerra de Irak de 1991 y la guerra de Kosovo⁴¹ vinieron a suceder en esta dirección. Esta situación de poder Unipolar siempre mantuvo una latente, pero a la vez poca efectiva, protesta del resto del mundo. De esta forma, a la comunidad internacional le costó mucho aceptar la existencia de esta autoridad única que encontraba su fuente de

³⁸ Como mantiene la Analista Internacional, M. García, “No se puede dudar del poder simbólico de los atentados que se realizaron, al fin y al cabo, la destrucción del símbolo es el acto más frecuente del terrorismo. El ataque estaba planeado no sólo para causar miles de víctimas y sembrar el terror, sino también para herir al pueblo norteamericano en aquello que más le podía doler, los edificios más emblemáticos del poder de EE.UU, el World Trade Center, símbolo de la economía americana; el Pentágono, símbolo del poder militar de EE.UU; el Capitolio, símbolo del poder político; la Casa Blanca y Camp David, residencia del Presidente” (García, 2001: 9).

³⁹ Karl Popper en la obra que desarrolla en conjunto con Konrad Lorenz, hace una mención al Terrorismo en el contexto que es una expresión propia de las barbaries que se han cometido por parte de la humanidad (Popper y Lorenz, 1995: 147). No obstante, el concepto de Terrorismo ha sido uno que se le ha dado diversos tratamientos. Para motivos de la ocupación del término en este trabajo ocuparemos el Diccionario de Movimientos Sociales del Siglo XX, en donde se define Terrorismo del siguiente modo: “[...] es la táctica de utilizar un acto o una amenaza de violencia contra individuos o grupos para cambiar el resultado de algún proceso político. Este término fue utilizado por primera vez en la época de la Revolución Francesa cuando se realizaron ejecuciones por motivos políticos. En este caso se habla de ‘Terrorismo de Estado’, método que los regímenes totalitarios usaron hasta nuestros días para someter a los ciudadanos de una nación. Cuando son llevadas a cabo por grupos no gubernamentales o por organizaciones secretas y/o paramilitares, las acciones violentas suelen buscar la desestabilización del Estado. Al causar el mayor caos posible, pretender poner en marcha una transformación radical del orden existente” (Kreimer y Tello, 2005: 215).

⁴⁰ Ya sabemos la idea que tiene Popper sobre el concepto de tendencia aplicada en el contexto de las ciencias sociales.

apoyo en su infinito poder militar como argumento disuasivo.

Así el mundo de la última década del siglo XX y comienzos del siglo XXI conoció la fuerza de un solo vector sin ningún contrapeso. En un escenario de esta naturaleza, evidentemente, no sirve y no tiene cabida la discusión crítica, solamente la fuerza. Al mismo tiempo, uno se puede ir imaginando la cantidad de resentimiento y deseos de venganza que provoca en los demás el estar sometido de esta forma. En este mismo sentido, la analista internacional M. García afirma:

“EE.UU ha abusado en muchos casos de su hegemonía militar y científica, hasta el punto de que se ha considerado independiente del resto de países en la toma de decisiones unilaterales. Por esa razón, si el más grande ha pasado por alto, incluso algunas resoluciones de la ONU cuando le ha convenido, aquellos que se sienten afrentados por el poderío de Occidente se consideran plenamente legitimados para vengarse de esa superioridad científica y militar del más grande con los medios a su alcance: el Terrorismo” (García, 2001:17).

Por ello, también será importante construir una sociedad abierta a nivel planetario, donde los argumentos sean las claves de las decisiones que se asuman. Ahora bien, resultaba complejo y paradójico que existiera una sociedad o un Estado constituido en potencia mundial, en la cual es posible usar y explicar el uso del derecho de uso de la fuerza con el objetivo de injerencia humanitaria, solamente de manera intermitente y con una lógica de acción tremendamente subjetiva y de aplicación asimétrica.

Esta invocación de los derechos humanos, desde el punto de vista de la potencia dominadora, se puede aplicar en algunos países, pero no en otros. En el Irak de Hussein sí, mientras que en Palestina no, en China no, pero en Serbia sí. En este sentido, se mostraba tremendamente discriminatoria el uso e invocación de este derecho. Es más, la comunidad internacional en general observó esta práctica, más bien resignada, pero no sin dejar de criticarla, por lo menos en reserva. Por lo tanto, en ese contexto mundial, un episodio como el del 11S era previsible. La violencia y la arbitrariedad provocaron una respuesta de tinte similar, al no haber un trato racional hacia los demás Estados, y algunos de los más mal

⁴¹ La Guerra de Irak de 1991 y la Guerra de Kosovo de 1993 fueron encabezadas por la intervención directa de los EEUU, con administraciones distintas, pero con una política exterior similar. Política dejada de lado en la actualidad ante el conflicto de Rusia y Ucrania, donde el Viejo Oso Ruso, se apoderó sin que occidente hiciera algo de toda una porción de tierra de Ucrania en uno solo zarpazo

tratados fueron generando una respuesta tribal e incivilizada como el trato que habían recibido. Este solo hecho pone de manifiesto la importancia de una sociedad abierta global, guiada por la crítica y la decisión racional y dialogada de los conflictos. El Fundamentalismo de Occidente encabezado por la potencia unipolar ha generado y ha ayudado a robustecer el Fundamentalismo, en este caso del mundo islámico.

Ahora bien, el dominio unipolar, la guerra y el terrorismo tendrían consecuencias, no solamente para el orden mundial, sino que para la democracia y la sociedad abierta al interior de cada uno de los Estados particulares. Así se comenzó por parte de los diferentes Estados a la implantación de medidas tendientes al tutelamiento de la sociedad. Para salvar la libertad y la seguridad se deberían aplicar medidas coercitivas a la sociedad civil. De esta forma, por ejemplo, la sociedad civil norteamericana se vio sometida al debilitamiento de sus libertades tradicionales. Este tutelaje y pérdida de libertades se hace con el objeto que sus propios miembros puedan vivir con seguridad y desalvaguardar su existencia. Si la seguridad implica la reducción de la libertad, ¿quién decide, basado en qué supuesto, la limitación de la libertad en pos de la seguridad? ¿Quién se apropia de esos trazos de libertad e impone su restricción?

En esta línea argumentativa, el filósofo estadounidense Richard Rorty, en el contexto de una entrevista relativa a las limitaciones a las libertades civiles en su país, como producto de la guerra contra el terrorismo, afirma:

“[...] el Ministro de Justicia... encarna mis peores pesadillas: un Ministro de Justicia que no está interesado en las protecciones constitucionales, y que está muy interesado, por el contrario, en la expansión del poder de la policía. Las tonterías sobre las restricciones de la difusión de las cintas de Bin Laden, el establecimiento de tribunales militares y otras medidas así, aumentan mi sospecha de que la administración actual sólo quiere concentrar más y más poder en las manos de la rama ejecutiva” (Rorty, 2005:200)⁴².

De esta forma, la guerra y el terrorismo pueden ser grandes pretextos para la instauración de formas opresivas de convivencia humana que van limitando la sociedad

⁴² Cuando se refiere a la administración, Rorty hace referencia a la administración del ex Presidente de EEUU, G. W. Bush.

abierta y la democracia⁴³. Terrorismo y guerra pueden ser claramente las excusas para el mayor control sobre los individuos en particular, y la sociedad en su conjunto⁴⁴. El Fundamentalismo encontraría aquí las condiciones contextuales para aparecer en todo su esplendor.

De igual forma, el resultado de la guerra llevada adelante por los gobernantes fundamentalistas de Estados Unidos contra Irak provocó la muerte de miles de seres humanos, la que en gran parte correspondió a civiles desarmados y niños. Igualmente esta guerra significó la generación de miles de víctimas producto de los bombardeos realizados por angloamericanos. Además de lo anterior, el balance indica ciudades destruidas, una población sumergida en el flagelo del hambre y un país sumergido en lo más profundo del caos, donde la guerra cada día fue generando más violencia. Ahora, lo complejo del tema es, que justamente se hizo esta guerra para poder provocar todo lo contrario; esto es, la libertad, la democracia, el respeto a los derechos del hombre. Una suerte de sociedad abierta. No obstante lo anterior, el resultado es muy distinto.

Esta guerra, a pesar de los objetivos declarados, podría ser considerada como un gran crimen contra la humanidad impulsada por un puñado de fundamentalistas, quienes se apoderaron del poder, en el país militarmente más importante del mundo. Esta guerra, que hemos tomado como un ejemplo, señala y muestra claramente la configuración de un círculo vicioso y a la vez tremendamente peligroso para la libertad, la democracia y la sociedad abierta de cada Estado y la sociedad abierta mundial (esta última como idea reguladora).

Este tipo de acciones, específicamente una guerra desigual, donde el enemigo no es solo derrotado militarmente sino que humillado, va alimentado y es la fuente de odio que van a servir de argumentos a aquellos que también predicán la violencia como forma de lucha y de entender las relaciones entre los seres humanos. Este Fundamentalismo, como hemos venido sosteniendo, generará otros fundamentalismos y más irracionalidad. Lo anterior significa, que los fundamentalistas de occidente con sus acciones tribales y feroces generan la respuesta de los fundamentalistas de oriente, los que pueden ser capaces de

⁴³ Aunque lo más curioso es que todas estas restricciones se hacen justamente para salvar la libertad, la democracia, la sociedad abierta, e incluso la existencia misma de las personas. Discurso convincente al parecer.

⁴⁴ Nuevamente remito al lector a revisar la maravillosa y clarísima obra de G Orwell, 1984, que nació como un trabajo de ciencia ficción, pero que la realidad la ha superado ampliamente.

usar la violencia y la crueldad en su máxima expresión. Por pronto y como ejemplo se encuentran las acciones ocurridas en Estados Unidos y también los salvajes atentados ocurridos en Europa, como por ejemplo, el ataque a los ferrocarriles de España e Inglaterra. Este desgraciado círculo de violencia y tribalismo podría expresarse de la manera siguiente:

Fundamentalista Occidente	Fundamentalista Oriente
Guerra	Guerra
Terrorismo	Terrorismo
Ataque	Resentimiento
Dominio Unipolar	Destino
Violencia	Dolor – Propensión (Inmolación)

Tabla 3: Círculo Tribal. Elaboración propia.

De esta forma, mientras los fundamentalistas de un sector y otro usan la violencia como arma de lucha para imponer sus respectivas verdades, se van suprimiendo todos aquellos valores tan importantes para los seres humanos como la libertad, se va limitando la democracia, y evidentemente se va estrechando la sociedad abierta. Todo a favor de una supuesta seguridad que se debe proteger en contra de un enemigo perverso que quiere destruir las bases donde se ha sentado esta gloriosa civilización; con ideología distinta, pero el modelo conceptual de Fundamentalismo es el mismo.

Conclusiones

Es dentro de este marco, donde cobra importancia el ejercicio crítico planteado por Popper, el cual debieran ser capaces de desarrollar, por hipótesis, los ciudadanos de una sociedad determinada. En este sentido, la ciudadanía debiera indagar acerca de las reales condiciones que posibilitan que se coarte la libertad al interior de una sociedad, siendo capaces incluso de lograr que el propio gobierno o las autoridades expliquen, de forma clara y verosímil, las decisiones adoptadas y los plazos por los cuales se extenderán.

Si bien es cierto que en una democracia no puede existir una libertad absoluta (porque como se ha sostenido, ésta puede llevar al término de la libertad misma), ya que ésta debe ser regulada. No obstante lo anterior, el problema radicará en establecer los confines aceptables de la regulación de la libertad y de qué o quién hará las veces de regulador. Tal vez en una sociedad o en un colectivo de individuos lo que cuesta saber y determinar son los reales intereses en la limitación y control de la libertad. Para lo anterior, y aquí lo rescatamos con toda la fuerza, Popper ha propuesto, a lo largo de su obra, la constante construcción de instituciones, que salvaguardando la democracia y la sociedad abierta nos pueden ayudar a regular la libertad, de modo tal que esta nunca pudiera estar en peligro.

El Unipolarismo, la guerra y el Terrorismo forman una triada, que emerge a partir de los distintos fundamentalismos, que forman un círculo vicioso, que finalmente ha atentado contra la libertad, la sociedad abierta y la democracia. Además, estos tres factores se vinculan muy estrechamente con la archinombrada Globalización. Entonces, ¿cuál debiera ser la actitud de la política, la sociedad abierta y la democracia en este orden de cosas? Claramente la racionalidad indica que se debiera avanzar hacia una delimitación de cada uno de estos elementos. Desde luego, el sentido común indica ser capaces de avanzar hacia órdenes internacionales más de corte multipolar, con la consecuente aplicación de problemas que debieran disminuir el potencial de guerra y la aparición de esos actos de salvajismo, que son los que ejecuta el Terrorismo. Lo anterior implica derechamente, aunque sea a nivel de idea reguladora, poder avanzar hacia una sociedad abierta mundial, en donde la discusión, el acuerdo y el consenso sean los caminos para la solución de los problemas y los conflictos.

Para este objetivo, la Filosofía Política de Karl Popper presenta una conjetura de solución. Esta conjetura de solución se basa en la defensa de la sociedad abierta, en la profundización de la actitud del racionalismo crítico en la población, y una propuesta de reforma gradual, que permita ir adecuándola sociedad a su natural evolución en el tiempo.

Igualmente, en lo propuesto por Popper, no existe lugar para las verdades últimas y las visiones totalitarias y fundamentalistas de la sociedad, cuyo resultado al final parece ser solamente la violencia; una violencia producto de la irracionalidad, el odio y el deseo de destruir al otro; noándonos cuenta que con ello también nos autodestruimos como humanidad.

Referencias

- BARCELÓ, P.; FERRER, J. y RODRÍGUEZ, J. (2003).** *Fundamentalismo Político y Religioso: De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid: Editorial Universidad Jaume.
- BECK, U. (2003).** *Un Nuevo Mundo Feliz. La Precariedad del Trabajo en la Era de la Globalización*, Barcelona: Editorial Paidós.
- BRAUNER, J. y BICKMANN, R. (1996).** *La sociedad multimedia. Las futuras aplicaciones del Audio-Video, la Informática y las Telecomunicaciones*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- BAUMAN, Z. (2007).** *La Sociedad Sitiada*, Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- CASILDA, R. (2002).** *La Década Dorada*, Alcalá: Editorial Universidad de Alcalá de Henares.
- GARCÍA, M. (2001).** *Las Claves de la Crisis Internacional*, Barcelona: Editorial FAPA.
- GIDDENS, A. (2001).** *La tercera vía y sus críticos*, Madrid: Editorial Taurus.
- HOBSBAWM, E. (2006).** *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Crítica.
- KREIMER, J. y TELLO, N. (2005).** *Diccionario de Movimientos Sociales del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Longseler.
- JULIARD, J. (1994).** *El Fascismo que Viene*, Madrid: Editorial Acento.
- NÚÑEZ, P. y ESPINOZA, J. (2009).** *Filosofía y Política en el Siglo XXI. Europa y el Nuevo Orden Cosmopolita*, Madrid: Akal.
- LEWIS, B. (2004).** *El lenguaje político del Islán*, Madrid: Editorial Taurus.
- MÉNDEZ, E. (2006).** *Globalización y Desarrollo*, Villa Clara: Editorial Universidad Central.
- OROZCO, J. L. (2007).** *¿Hacia una globalización Totalitaria?*, México D. F.: Editorial Fontamara.
- POPPER, K. (1985).** *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Barcelona: Editorial Paidós.
- POPPER, K. (1995).** *La responsabilidad de vivir. Escritos sobre Política, Historia y Conocimiento*, Barcelona: Editorial Paidós.
- POPPER, K. y LORENZ, K. (1995).** *El Porvenir está Abierto*, Barcelona: Editorial Metatemas.
- POPPER, K. (2000).** *La Televisión es Mala Maestra*, México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- REVELLI, M. (2008).** *La política perdida*, Madrid: Editorial Trotta.

RORTY, R. (2005). *Cuidar la Libertad*, Madrid: Editorial Trotta.

SALABARRÍA ROIG, M. (2016). Democracia hoy: ruptura de los límites políticos, en *Revista Dilemas Contemporáneos, Educación, Política y Valores*, Num: 2 Oct-Ene (2015-2016).

SMITH, A. (2010). *La riqueza de las naciones*, Buenos Aires: Editorial Aguilar.

SOROS, G. (1999). *La Crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

TODOROV, T. (2003). *El Nuevo Desorden Mundial*, Barcelona: Editorial Océano.

POLITICAL ATTITUDE IN KARL POPPER'S WORK: THE OPEN SOCIETY IN USE CURRENT SITUATION ⁴⁵

Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Carlos Rojas Ríos
Universidad Tecnológica Metropolitana
Chile

Introducción

La obra política de Karl Popper se encuentra en una serie de libros en donde se dibuja el pensamiento de este filósofo en estas materias. Sin embargo, al parecer la historia de la filosofía, y de la filosofía política en particular, ha tomado como las obras mayores de Popper en esta línea a *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* y *La Miseria del Historicismo*. Estas obras fueron escritas bajo la influencia de profundos acontecimientos, que llevaron finalmente a la detonación de la Segunda Guerra Mundial y a toda su herencia de destrucción y degradación de la condición humana. Consecuentemente también la filosofía

⁴⁵Artículo publicado su original en Revista Ponte. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Estay Sepúlveda, J. G.; Lagomarsino Montoya, M. y Ríos Rojas, C. Political attitude in Karl Popper's work: the open society in use current situation. Revista Ponte. Italia. Vol. 72, Num. 12, pp. 213- 232.

política de Popper se puede considerar delineada en las articulaciones fundamentales poco después de terminado aquel conflicto.

No obstante lo anterior, los escritos políticos de Popper se generan con la vista puesta en dos asuntos diferentes, pero a la vez complementarios. Por un lado, la guerra y por otro la amenaza y auge de los totalitarismos como el fascismo, el nazismo y el comunismo. Estos últimos, son los grandes enemigos de la sociedad abierta y de la democracia que Popper va a combatir. Para nuestro autor, el totalitarismo de cualquier signo será la negación de la libertad, del individuo y su capacidad creadora. El totalitarismo es el enemigo de la democracia y el creador de una sociedad en donde el individuo no existe más que en su condición de peón y operador de un sistema que se encuentra ya definido, puesto que en ese sistema ya se conoce la verdad y se sabe cuál es el destino del hombre y la sociedad. El gran aliado y soporte del totalitarismo será la doctrina historicista que Popper describirá y atacará violentamente. A partir del punto anterior, el pensamiento político de Popper fue evolucionando de acuerdo a la dinámica que imponía el paso de los años y los diferentes sucesos acaecidos a finales del siglo XX. De igual manera, se puede ya adelantar que el pensamiento político de Popper será capaz también de dar cuenta y de entregar luces y propuestas para el enfrentamiento de los problemas políticos del siglo XXI. Particularmente el fundamentalismo que es el nuevo adversario de la sociedad abierta, la democracia y cambio gradual, propio de la evolución social⁴⁶. Este pensamiento y en forma especial la temática de la democracia y el fundamentalismo en todas sus esferas, las hemos venido trabajando en sendos artículos, investigaciones y presentaciones en congresos y seminarios a nivel internacional⁴⁷.

Para Popper, el historicismo será aquella doctrina que se encuentra detrás y como fundamento de los totalitarismos que asolaron el siglo XX. En este sentido, David Miller ha definido el historicismo de la manera siguiente:

Según esta doctrina, el cometido de las ciencias sociales estriba en estudiar la sociedad de manera histórica, como una entidad que se va desarrollando al paso del

⁴⁶ El pensamiento de Popper hoy nos ayuda a combatir el fundamentalismo de cualquier signo que sea: religioso, político y económico. Así observaremos que el pensamiento de sir Karl está hoy vigente y puede ayudarnos a combatir el nuevo mal de las sociedades libres como es el fundamentalismo, el cual, a la entrada del tercer decenio del tercer milenio, lo hemos visto con el nacimiento de corrientes ideológicas que son capaces de quemar un ser humano y transmitirlo al mundo.

tiempo: en avistarla en su totalidad y en predecir su destino. Los historicistas suelen comparar la sociedad con un organismo⁴⁸.

El ataque popperiano a la sociedad cerrada, propiciado por el historicismo, y representada por todo régimen autoritario y su máxima expresión como es el totalitarismo⁴⁹, expresado en sus diversas tesis suscitaron diferentes interpretaciones y toma de posiciones durante el siglo XX. En este sentido, famosos resultaron una serie de polémicas que el propio Popper desarrolló con pensadores y Escuelas que se encontraban en las antípodas de su pensamiento. Entre estas polémicas son destacables las sostenidas, por ejemplo, con la Escuela de Frankfurt⁵⁰.

Ahora bien, más allá de los debates suscitados por sus ideas, las tesis de Popper han sido tremendamente exitosas y han contado con el reconocimiento de grandes pensadores coetáneos de él. Uno de los factores que explica el éxito de la filosofía política popperiana es su novedad, agudeza y punto de vista. Popper no es solamente un filósofo y un teórico de la política que realiza su reflexión y propuesta estrechamente desde este campo del conocimiento humano. Popper tuvo la capacidad de efectuar un proceso de importación

⁴⁷ De esa manera lo hemos planteado en Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016). “¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra Karl Popper”, *Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*. Año III, Num. 3, 1-43; Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016). “La propuesta que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el Siglo XXI, el reformismo”, *Revista CS*, Num. 20 (forthcoming); Estay Sepúlveda, J. G.; Lagomarsino, M. y Moraga, L. (2016). “Reflexiones en torno a la democracia, el fundamentalismo y la tecnociencia. Popper revolcándose en su tumba ante el nuevo historicismo de la “i””, *Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*, Año IV, Num. 1, 1-10; Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016). “Migración: Fundamentalismo y Refugio: la migración desde la óptica filosófica-histórica”, ponencia presentada en el Octavo Congreso CEISAL Consejo Europeo de Investigaciones Sociales en América Latina. Universidad de Salamanca, España, 28, 29, 30 de junio y 01 de julio y Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016), “Cultura y Fundamentalismo: los nuevos retos de la democracia”, ponencia presentada en el Seminario Los Estudios culturales y literarios: Aproximaciones críticas a los discursos y expresiones artísticas locales y regionales. Universidad de Los Lagos, Chile, 28 y 29 de julio. También lo desarrollamos en Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016), “El liberalismo de Popper: más necesario que nunca”, *Revista Res Publica*, Portugal (forthcoming); Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016), *América: Entre la Utopía de Colón y la sociedad abierta de Popper* (Capítulo de Libro en Prensa); Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016), *Sociedad abierta y democracia en el mundo actual: la validez de Karl Popper* (Capítulo de Libro en Prensa); Estay Sepúlveda, J. G.; Lagomarsino, M. y Cabezas Cáceres, C. (2016), *Reflexiones en torno a la democracia y bioética: los nuevos fundamentalismos democráticos y bioéticos* (Capítulo de Libro en Prensa).

⁴⁸ D. Miller, “Popper: Escritos Selectos” (México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2006), 19.

⁴⁹ Los regímenes no democráticos se pueden clasificar en autoritarios y totalitarios. Éstos presentan características diferentes, que dicen relación con los grados de profundidad en la eliminación de la libertad de que pudieran gozar los seres humanos que les ha correspondido vivir bajo ese tipo de régimen político

desde la epistemología y metodología de las ciencias para construir una alternativa a la filosofía política y proponer un camino para abordar las materias en este campo.

Lo anterior no significó, de ninguna manera un experimento de cientificismo⁵¹. Más bien se trata de engrosar la filosofía política con una buena carga de sentido común y el uso inteligente y práctico del método científico. La visión de Popper de la epistemología y de la filosofía de las ciencias, le proporcionan un marco teórico que le permitirá abordar el problema político de una forma muy particular. Es este marco teórico, el que le llevará a rechazar cualquier ideología que propugne el dogmatismo y una visión cerrada de los colectivos humanos, como lo fueron los totalitarismos del siglo XX y como lo es el fundamentalismo en el siglo XXI.

⁵⁰ La Escuela de Frankfurt surgió durante la década del 20 en el siglo pasado, cuando un grupo de intelectuales y científicos alemanes de tendencia marxista se reunieron en torno al Instituto de Investigación Social dependiente de la Universidad de Frankfurt. El objeto que unía a este grupo de intelectuales era realizar investigaciones sociológicas y filosóficas destinadas a oponerse a las teorías positivistas, neopositivistas, cientificistas y empiristas desarrolladas por el Círculo de Viena y otras Escuelas tanto británicas como americanas. Sin embargo, el objetivo esencial del grupo era la promoción de una auténtica actividad filosófica de carácter reconstructivo que permitiera el desarrollo y articulación de una teoría crítica. En este contexto, la Escuela de Frankfurt delineó las insuficiencias de las teorías vinculadas al positivismo (de manera general) y los problemas y contradicciones que generaba la sociedad de ese tiempo (la sociedad tecnológica avanzada y sus grandes logros técnicos) que en lugar de haberse encaminado hacia la liberación de los seres humanos, originó toda una serie de elementos ideológicos y técnicas que favorecieron su alienación. Lo anterior, va a poner de manifiesto uno de los temas que Habermas tomara como bandera, dejando en evidencia que el ideal de la Ilustración: la liberación de los seres humanos no se ha cumplido. Las temáticas abordadas por la Escuela de Frankfurt, dentro del contexto antes descrito, fueron variadas. Entre ellas se pueden distinguir las siguientes: crítica de la sociedad industrial, tecnocrática y unidimensional, el marxismo dogmático, el desarrollo de la teoría crítica, etc. Dentro de las figuras más importantes y fundadores de la Escuela de Frankfurt destacan: M. Horkheimer, T. W. Adorno, H. Marcuse, E. Fromm, W. Benjamin y su segunda generación representada fundamentalmente por J. Habermas. Naturalmente no es el propósito de este artículo profundizar sobre esta materia. Por lo anterior, es recomendable consultar entre otras obras: Abad y Díaz, 1996; Friedman, 1986; Horkheimer, 2003 y Popper y Marcuse, 2002, entre otros.

⁵¹ El cientificismo dice relación con la doctrina que sostiene la creencia en el poder de la ciencia para resolver todo tipo de problemas. De hecho es una forma de considerar a la ciencia como una fe, un credo, una religión; se cree en ella como la única fuente de verdad y el único instrumento de que dispone el hombre para construir su porvenir. En el Diccionario de Movimientos del Siglo XX, se entrega una definición de cientifismo o cientificismo, cuyo argumento es “[...] según la cual los únicos conocimientos válidos son los que adquieren mediante las ciencias positivas, por lo que los métodos científicos deben extenderse a todos los dominios de la vida y son los apropiados para la comprensión del completo conocimiento humano. Pretende dar una explicación total de la realidad con base exclusiva en las ciencias [...]” en J. Kreimer y M. Tello, Diccionario de movimientos sociales del siglo XX (Buenos Aires. Editorial Longseller, 2005), 27-28. Karl Popper en diversas obras rechaza categóricamente esta doctrina cientificista. Así sostiene: “A pesar de mi admiración por el conocimiento científico, no soy un partidario del cientifismo, pues el cientifismo afirma dogmáticamente la autoridad del conocimiento científico, mientras que yo no creo en autoridad alguna y siempre me he resistido al dogmatismo; y sigo resistiéndome, especialmente en la ciencia” K. Popper, En busca de un mundo mejor (Barcelona: Editorial Paidós, 1994), 21.

Existen algunos autores, entre ellos Magee⁵², que sostienen que en el pensamiento político de Popper, radica una potente filosofía de la acción y, a su vez, en el propio Popper a un práctico pensador, proponente de una aproximación bastante opuesta a un tiempo de fuertes contrastes ideológicos en el que Popper es capaz de presentar una teoría política sin el componente de la creencia, siendo más que nada una propuesta que se da al frente de las denominadas, “Alternativas de Fondo” o “Soluciones Totales”⁵³, que finalmente son las conductoras hacia los regímenes de carácter totalitarios. De esta forma, la propuesta política de Popper será el cambio gradual, parcial si se quiere, pero de carácter permanente. El cambio político, viene dado por las dinámicas relaciones que se establecen al interior de una sociedad y las cuales para ser bien absorbidas requieren ser tomadas a través del cambio continuo, bien reflexionado y teniendo siempre el cuidado de las situaciones no deseadas que se producen, cuando se introducen modificaciones en los diferentes colectivos humanos.

El cambio es lo contrario de la mantención conservadora de verdades, supuestamente reveladas. El cambio continuo, sistemático y gradual, hace de esta filosofía política el ponerse en las antípodas de las posturas conservadoras, que se niegan al cambio y desconocen la evolución social, e igualmente de las posturas historicistas que sostienen conocer las leyes que rigen supuestamente la sociedad. En igual sentido, esta filosofía política combatirá las posturas ideológicas que mantienen el hecho de fundar sus acciones sobre verdades últimas y que no pueden cambiar.

Así la filosofía política y social de Popper apunta hacia un cambio permanente. Este punto encuentra una fuerte reminiscencia en su epistemología, como hemos visto. El propio Popper en un texto un tanto distendido denominado, *Contra las Grandes Palabras*, sostiene, “[...] yo soy un liberal (no revolucionario), mi teoría epistemológica es una teoría del desarrollo del conocimiento por medio de revoluciones intelectuales y científicas”⁵⁴. Su propuesta política, al parecer, también funciona de esta forma. El cambio permanente

⁵² Brayan Magee es un político laborista inglés, partidario de la socialdemocracia, que ha destacado la obra de Popper y la considera muy cercana a las posiciones que él ha defendido.

⁵³ Las “Alternativas de Fondo” o “Soluciones Totales” corresponden a las teorías que hacían de cimiento a los totalitarismos del siglo XX y que de alguna forma también aparecen en la perspectivas de ideas únicas y dogmáticas, dando sostén al fundamentalismo que es la enfermedad a la cual se debe combatir en los inicios del siglo XXI y que en donde la filosofía social y política de Karl Popper puede prestar una valiosa ayuda.

⁵⁴ K. Popper, *En busca de un mundo mejor* (Barcelona. Editorial Paidós, 1994), 124.

significa el desarrollo y perfeccionamiento continuo de la sociedad y la respuesta oportuna a la dinámica que ésta plantea. En el sentido anterior, David Miller aclara:

Popper prescribe el pensamiento revolucionario en la ciencia porque sus productos, las nuevas teorías imaginativas, son fácilmente descartables en caso de que resulten erróneas. Por esta misma razón, precisamente, proscribire la actividad revolucionaria en la sociedad, ya que sus consecuencias, que rara vez es posible prever, son casi siempre insuperables⁵⁵.

La postura política de Popper será en general la conocida como: Ingeniería Social Gradual o Fragmentaria la cual, como ya hemos insinuado, es una alternativa a aquellas que intentan a priori producir el cambio general y sistémico en la sociedad, a partir de un supuesto conocimiento sobre las regularidades que gobiernan a aquélla. La filosofía política de Popper, dada la naturaleza crítica del método ocupado es una filosofía que también podríamos etiquetar de criticista. La postura popperiana se dirige en primera instancia a desenmascarar las ideologías históricas responsables del advenimiento de los totalitarismos fascistas y comunistas. Y de toda forma de autoritarismo o fuente última de poder en el ámbito político. Estamos seguros, que hoy Popper tendría potentes y agudos argumentos en contra de las doctrinas fundamentalistas, que han causado mucho daño a finales del Siglo XX y comienzos de este Siglo XXI.

Uno de los aspectos más notables de la filosofía política y social de Popper y que constituye el centro de este artículo es el relativo a la defensa de la sociedad abierta. En este sentido Popper, y como es tradicional en su forma de presentar los diversos temas de su obra, contrastará el concepto de “sociedad abierta”, con el que denomina “sociedad cerrada”.

Como hemos visto de manera general, Popper indicará por “sociedad cerrada” un tipo de asociación fundada sobre una actitud mítica e irracional, organizada tribal y colectivamente. Y al mismo tiempo, regulada por normas de comportamiento rígidas e inmutables. Por su parte, la sociedad abierta es una asociación que nace de una actitud muy distinta. La sociedad abierta tiene su origen en la actitud crítica, racional y falibilista frente al hombre y al mundo. Lo más importante para este tipo de sociedad será salvaguardar la

⁵⁵ D. Miller, Popper: Escritos selectos (México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2006), 12

libertad de los individuos y la posibilidad de someter a crítica las normas de comportamiento existentes en una discusión pública. Así Popper realiza una clara distinción entre estos dos tipos de sociedades. De esta forma, sostiene:

[...] la sociedad cerrada se halla caracterizada por la creencia en los tabúes mágicos, en tanto que la sociedad abierta es tal que los hombres han aprendido ya a mostrarse considerablemente críticos con respecto a estos tabúes, basando sus decisiones en la autoridad de su propia inteligencia⁵⁶.

Popper el gran argumento a favor de la sociedad abierta será el “politeísmo de valores” que en este tipo de sociedad se hace constante. Una vez que ha optado por la actitud racional y crítica, se necesitará reconocer la limitación e imperfección del conocimiento humano, y con mayor razón, la imposibilidad de alcanzar un acuerdo definitivo sobre valores los cuales inspiran la acción política.

En tal situación, se desprende de los planteamientos de Popper, que es la única vía razonable es aquella de establecer un conjunto de reglas formales que pueden garantizar una pacífica convivencia de diferentes concepciones del mundo, del hombre, de la sociedad y de la vida. Este punto anterior significará que debe darse un confronte crítico entre las diferentes opiniones que los diversos individuos mantendrán. En la sociedad abierta existirá la ventaja que este confronte se desarrollará en el marco de un respeto recíproco y de manera no violenta.

Como hemos visto y mencionado en los capítulos anteriores, el modelo de sociedad abierta que diseña Popper, será una traslación al campo político del falibilismo y/o racionalismo crítico defendido por Popper en epistemología y filosofía de la ciencia⁵⁷. De esta manera, el ciudadano de esa sociedad abierta, que Popper denomina como “racionalista crítico” será un individuo consciente de poder equivocarse cuando defiende sus posiciones. Es un individuo tal que es capaz de entender que no tiene conocimiento de todos los aspectos y que por lo tanto constantemente puede estar equivocado, lo que le obligará a la prudencia y a la modestia intelectual.

⁵⁶ K, Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* (Barcelona: Editorial Paidós, 1985), 443.

⁵⁷ Por esta razón en este trabajo vamos a resaltar que el concepto de “sociedad abierta” de Popper es más que un simple concepto de la filosofía o teoría política. Por el contrario, será un concepto que encuentra respaldo en la epistemología que defendió nuestro autor durante el siglo XX. Por lo anterior, la sociedad abierta de Popper es equivalente al concepto de las democracias más avanzadas del mundo, pero es también claramente un concepto epistemológico.

En consecuencia, la sociedad abierta que defendió Popper hace más de sesenta años, en realidad corresponde en lo ideal y también en ciertos aspectos en lo real a una moderna democracia⁵⁸ y ésta debe convivir con algunas fundamentales reglas procedimentales tales como:

- a) Deben haber elecciones libres de forma periódica.
- b) Debe gobernar quien ha obtenido la mayoría de los votos.
- c) Deben existir instituciones que hagan respetar y tutelar los derechos de las minorías ocasionales.
- d) A cada individuo se le debe garantizar algunos derechos fundamentales, en particular el derecho de criticar las acciones del gobierno y sus funcionarios responsables.
- e) El pueblo debe poseer los instrumentos para desarrollar la capacidad de deshacerse rápidamente de los gobernantes malos o incapaces.

Así podemos observar, como algo hemos adelantado, que las reglas de la sociedad abierta constituirían una fiel aplicación política del método falibilista, basado en las conjeturas y refutaciones. Así como en la ciencia nunca tendremos una teoría indiscutible y finalmente verdadera, del mismo modo, no existe una sociedad perfecta. Solamente podría existir una sociedad en constante y permanente evolución en total sintonía con las necesidades, sueños y anhelos de sus ciudadanos. Ahora sí la ciencia puede progresar hacia mejores teorías en una suerte de búsqueda sin fin, de igual manera, la sociedad tendrá que evolucionar hacia mejores estadios, aunque tal vez nunca sean los más óptimos. De esta manera, la sociedad se encontrará en un constante proceso de adecuación a la dinámica social y política que se va generando de manera espontánea.

Crítica al Historicismo

El pensamiento político de Popper se encuentra estrechamente ligado a su epistemología y filosofía de la ciencia. En *La Lógica de la Investigación Científica*, él había intentado demostrar que la diferencia más importante entre el conocimiento pre científico

⁵⁸ Para Popper, “Sociedad Abierta” y “Democracia” son cosas diferentes, pero con una potente complementariedad

y el científico consiste en el hecho que a nivel científico, andamos conscientemente en la búsqueda y detención del error, intentando de todas las formas posibles e imaginables de falsar nuestras teorías.

Así en *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Popper sostiene que la epistemología falsacionista parece ser definida o mejor comprendida en lo que él denomina, “actitud crítica o racional”. Esto último consiste en la disposición a ser criticado y en el deseo de criticarse a sí mismo. Por tanto, en esta postura existe un único método, el mismo que se encuentra a la base de las ciencias naturales y sociales: el método de las conjeturas y refutaciones o también llamado método crítico, el cual consiste fundamentalmente en la capacidad de aprender de los propios errores.

En la reflexión que ejecuta Popper sobre las ciencias sociales uno de los temas más importantes es el vinculado con la crítica de lo que él denomina historicismo. Nuestro filósofo entenderá por historicismo como aquella filosofía que resalta un intento metodológico que mantiene que la tarea de las ciencias sociales es el descubrimiento de regularidades y leyes inmutables, vinculadas al desarrollo histórico, las cuales permitirían conocer lo que serán los acontecimientos futuros. En este sentido, en la introducción a *La Miseria del Historicismo*, y remitiéndose a esta doctrina afirma:

Baste aquí con decir que entiendo por historicismo un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los `ritmos`, o los `modelos`, las `leyes` o las `tendencias` que yacen bajo la evolución de la historia⁵⁹.

Por su parte, algunos destacados comentaristas de Popper han sostenido lo siguiente sobre esta materia de su filosofía social y política. Por ejemplo, Jean Baudouin ha señalado:

Hay en el despegue de todo historicismo una dimensión profética. El historicismo es esa disposición del espíritu que concede a la humanidad un fin último y que predice las fases que conducen necesariamente a esa gran meta del destino humano. Popper distingue, en este aspecto, el historicismo

⁵⁹ K. Popper, *La miseria del historicismo* (Madrid: Editorial Alianza-Taurus, 1992), 17.

`esencialista` de Platón del historicismo `fatalista` de Marx⁶⁰.

Refiriéndose a la crítica realizada por Popper al historicismo, el filósofo Isaiah Berlin ha señalado:

*Nadie ha demostrado esto con más abrumadora lucidez que el profesor Karl Popper [...] en sus libros *The Open Society and its Enemies* y *The Poverty of Historicism* ha puesto al descubierto algunas de las falacias del `historicismo` metafísico con tal fuerza y precisión, y ha puesto tan en claro su incompatibilidad con cualquier tipo de empirismo científico, que ya no queda ninguna excusa para confundir estas dos clases de métodos⁶¹.*

Igualmente Bryan Magee refiriéndose al rechazo de Popper de las doctrinas historicistas y las supuestas direcciones de la historia sostiene:

Las razones para el rechazo de Popper de estos puntos de vista deben quedar claro a lo largo de lo revisado en este libro. Él es un indeterminista que cree que el cambio es el resultado de nuestros intentos de resolver nuestros problemas - y que nuestros intentos de resolver nuestros problemas incluyen, entre otros impredecibles, la imaginación, la elección y la suerte. De esta manera, somos responsables de nuestras elecciones [...] ⁶².

De esta manera en *La Miseria del Historicismo*, Popper lleva adelante una potente crítica a las doctrinas historicistas tratando de mantenerla sobre un plano eminentemente metodológico. Popper intenta demostrar cómo la pretensión y los procedimientos ocupados por los historicistas están lejanos y frecuentemente en abierta oposición al correcto uso de los componentes del método científico⁶³. El historicismo, en la reconstrucción que presenta Popper, se apoya o descansa sobre dos tipos de tesis que son

⁶⁰ J. Baoudouin, Karl Popper (México D.F.: Editorial Publicaciones Cruz O.S.A., 1994), 72.

⁶¹ I. Berlin, *Libertad y necesidad en la historia* (Madrid. Editorial Revista de Occidente, 1974), 68.

⁶² B. Magee, Karl Popper (New York: Edited by Frank Kermode, 1973), 97. La traducción del inglés es de los autores, por lo que citaremos el texto original: "The reasons for Popper's rejection of these views should be clear from everything that has gone before in this book. He is an indeterminist who believes that change is the result of our attempts to solve our problems - and that our attempts to solve our problems involve, among other unpredictable, imagination, choice, and luck. Of these we are responsible for our choices.

contradictorias entre ellas. Por un lado, esta aquella postura que intenta diferenciarse de los métodos de las ciencias naturales, particularmente la física, y por otro está la postura que intenta utilizar los métodos de las ciencias naturales, en especial los métodos de la física. En este sentido, veamos lo que sostiene el mismo Popper al respecto. Nuestro autor tratando de responder en torno a la pregunta si sería relevante aplicar los métodos de la física a las ciencias sociales, sostiene:

La pregunta sugiere una sencilla forma de clasificar las escuelas que se interesan por los métodos de las ciencias menos afortunadas (ciencias sociales)... sobre la aplicabilidad de los métodos de la física, podemos clasificar a estas escuelas en pronaturalistas o antinaturalistas; rotulándolas de 'pronaturalistas' o 'positivistas' si están en favor de la aplicación de los métodos de la física a las ciencias sociales, y de 'antinaturalistas' o 'negativistas' si se oponen al uso de estos métodos⁶⁴.

Más detalladamente sostiene Popper el historicismo intenta defender una suerte de autonomía de las ciencias sociales mostrando la imposibilidad de aplicar a las mismas ciertos criterios más propios de las ciencias naturales, particularmente la física. Procedimientos tales como: la generalización, el método experimental, la cuantificación, las predicciones rigurosas, etc., no pueden ser aplicadas a las ciencias sociales. Esta es la postura que Popper ha etiquetado como la doctrina antinaturalista del historicismo. Mientras que los que sostienen la posibilidad de utilizar los métodos de las ciencias naturales (en particular de la física y la astronomía) son denominados por Popper como la doctrina pronaturalista del historicismo.

De esta forma, la doctrina pronaturalista del historicismo puede ser sintetizada en la afirmación según la cual la sociología es una disciplina teórica cuyo objetivo central es

⁶³ Popper entiende el método científico en varias acepciones. En *La Miseria del Historicismo* entrega al menos dos definiciones, a saber: "El desarrollo y la mejora del método, como de la ciencia misma, sólo se hace por medio de ensayos y errores, y se necesita de la crítica de los demás para descubrir las propias equivocaciones; y esta crítica es tanto más importante cuanto que la introducción de nuevos métodos puede significar cambios de carácter básico y revolucionario" K. Popper, *La Miseria del Historicismo...* 71. Mientras que en la misma obra también sostiene: "[...] voy a proponer una doctrina de unidad del método; es decir, la opinión de que todas las ciencias teóricas o generalizadoras usan el mismo método, ya sean ciencias naturales o ciencias sociales [...]" K. Popper, *La miseria del historicismo...* 145.

⁶⁴ K. Popper, *La miseria del historicismo...* 16.

aquel de predecir los eventos futuros con la ayuda de las leyes históricas. Naturalmente el historicismo, en esta vertiente, tiene claro de no poder alcanzar predicciones exactas de los acontecimientos sociales por causa, entre otras, de la complejidad de los acontecimientos mismos. Sin embargo, mantiene Popper, el historicismo tiene la convicción que el desarrollo de la sociedad es guiado por leyes inexorables que regulan los eventos de los hombres y a las cuales resulta vano oponerse. Ocurrirán de cualquier forma. En tal situación, la tarea de las ciencias sociales y de los científicos sociales es aquel de estudiar el pasado para descubrir las leyes del desarrollo, mediante las cuales se puede predecir y prever el futuro. De esta forma, según este historicismo de vertiente pronaturalista, las ciencias sociales deben trabajar en la lógica de armonizar las elecciones políticas con los eventos sociales que inevitablemente ocurrirán. Resulta también importante destacar la tremenda carga de determinismo que conlleva este planteamiento del historicismo.

Para ilustrar la postura anterior, Popper cita el siguiente texto de Karl Marx, tomado del prefacio a la gran obra *El Capital*:

Cuando una sociedad ha descubierto la ley natural que determina su propio movimiento, ni aún entonces pueden saltarse las fases naturales de su evolución ni hacerlas desaparecer del mundo de un plumazo. Pero esto sí puede hacer: Puede acortar y disminuir los dolores del parto⁶⁵.

En consecuencia, en la óptica de Popper, las previsiones a las cuales aspira el historicismo no tienen nada que ver con la ciencia. Estas previsiones del historicismo son más bien profecías similares a las que realizan los astrólogos. La convicción que se pueda descubrir una ley general del desarrollo, sobre la cual predecir el futuro de la sociedad humana, deriva de una gran confusión de naturaleza metodológica entre leyes y tendencias. Popper plantea que la tendencia indica genéricamente la dirección de un determinado movimiento, esto es, indica la existencia de algo, tal vez muy poco definido. Mientras la ley es negativa, esto es, establece la imposibilidad de la ocurrencia de algo. En consecuencia, una proposición que afirma la existencia de una tendencia es una afirmación singular y no puede ser considerada una ley con validez universal.

De esta forma, el error central del historicismo consiste, en definitiva, en el hecho

⁶⁵ K. Popper, *La Miseria del Historicismo...* 65.

que las leyes del desarrollo se revelan o se muestran, para esta postura de las ciencias sociales, en tendencias absolutas que no dependen de condiciones iniciales y que irresistiblemente nos arrastran en una cierta dirección hacia el futuro. Sobre aquellas tendencias se basan profecías no condicionales, en antítesis a las previsiones científicas condicionales. Así la importancia metodológica de la distinción entre leyes y tendencias está, en la perspectiva de Popper, en el hecho que es posible basar predicciones científicas sobre leyes, en cuanto validas universalmente, pero no sobre tendencias, las cuales no dan garantía de inmutabilidad en el tiempo⁶⁶.

Popper igualmente criticará fuertemente una vertiente del historicismo que denomina holismo. Los holistas en realidad pretenden tomar la fisonomía compleja de la sociedad y he intentan proceder gracias a este conocimiento, para una restauración radical de los aspectos sociales que elimina de un golpe todas las situaciones negativas. A la pretensión de los holistas de poner en práctica la “ingeniería social Utópica”, Popper contrapone una propuesta más racional para intervenir en la sociedad. Esta propuesta la denomina Popper como “ingeniería social gradual”, la cual consiste en reformar la sociedad, perpetrando pequeños mejoramientos, siempre sujetos a revisión. Al igual que Sócrates, el ingeniero social gradual sabe cuan poco sabe y por lo tanto lo mucho que desconoce. Así el ingeniero social gradual tiene conciencia que solamente podemos aprender de nuestros errores. Por lo mismo, avanza un paso a la vez, confrontando con detalle los resultados previstos con aquellos efectivamente alcanzados.

En una obra póstuma de Popper, de reciente aparición, *Después de la Sociedad Abierta*, a nuestro juicio se encuentra uno de los argumentos más claros del rechazo definitivo que nuestro autor hace finalmente de la doctrina historicista y que a la vez se encuentra muy en línea por lo planteado por los filósofos citados más arriba. Así en la obra

⁶⁶ Defendiendo la radical diferencia entre ley y tendencia, Popper sostiene: “pero se dirá, la existencia de direcciones o tendencias en el cambio social difícilmente podría ser cuestionada: todo estadístico puede calcular estas tendencias. ¿No son estas tendencias comparables a la ley de la inercia de Newton? La contestación es: existen tendencias; o más precisamente, la suposición de que existen es a menudo un útil supuesto estadístico. Pero las tendencias no son leyes. Una proposición que afirme la existencia de una tendencia es existencial, no universal. (Una ley universal, por otra parte, no afirma la existencia de nada; al contrario: como se mostró... afirma la imposibilidad de alguna cosa). Y una proposición que afirmase la existencia de una tendencia en cierto momento y lugar sería una proposición histórica singular y no una ley universal. La importancia práctica de esta situación lógica es considerable: mientras que podemos basar predicciones científicas en leyes, no podemos (como cualquier estadístico prudente sabe) basarlas meramente en la existencia de tendencias. Una tendencia (podemos tomar otra vez como ejemplo el crecimiento de la población) que ha persistido durante cientos o incluso miles de años puede cambiar en el curso de una década o aún más rápidamente”, K. Popper, *La Miseria del Historicismo...* 129-130).

mencionada Popper afirma:

El historicista contempla la historia como una suerte de río o corriente, que hace posible, más o menos, predecir cómo las cosas continuarán y, en su concepción de la historia, la principal función de los intelectuales consiste en extrapolar del pasado la dirección que seguirán los acontecimientos futuros. Esta postura en su conjunto me parece errónea. No importa aquí si contemplamos la historia pasada como un río o no, lo que importa es si tratamos de obtener indicadores del pasado que predigan el futuro para luego adoptar en consonancia nuestra política y nuestras acciones⁶⁷.

Así la doctrina historicista no es capaz de ser útil a la Sociedad Abierta la que requerirá de la inteligencia constante para ponerla al día y que sea capaz al mismo tiempo de enfrentar los más insospechados problemas que trae aparejado la dinámica realidad social y política.

La Sociedad abierta estará en constante mejora y por lo tanto la ingeniería social o política será fundamental. El cambio y la dinámica permanente exigen una ingeniería que vaya adecuando la sociedad a los requerimientos de la evolución del colectivo. Por su parte, la utopía o la suerte de Estados ideales que promueve la “ingeniería social utópica” serán sociedades que carecerán de evolución. Así el destacado Pensador Ralf Dahrendorf sostiene: “Todas las utopías, desde el Estado Platónico hasta el hermoso nuevo mundo de 1984, de George Orwell, tienen un elemento en común: son sociedades en las que falta la evolución”⁶⁸. Y la falta de evolución es una característica de la sociedad cerrada y actualmente, del contemporáneo fundamentalismo.

El método de ensayo y error (que es el método de la ciencia), y sobre el cual se basa la evolución biológica, que es aquella del conocimiento humano, es también aplicable al campo político, en donde puede constituir el mejor antídoto en contra del utopismo revolucionario y contra toda forma de método social que intente operar cambios radicales al interior de aquella sociedad. Por el contrario, sugiere Popper nuestra acción política debe orientarse principalmente a remediar los males sociales identificables, de modo de aminorar lo más posible el peligro de sustituirlos con injusticias menos fáciles de erradicar.

⁶⁷K. Popper, *Después de la Sociedad abierta* (Barcelona: Paidós-Ibérica, 2010), 460.

⁶⁸ R. Dahrendorf, *Sociedad y libertad* (Madrid: Editorial Tecnos, 1966), 87.

Ahora bien, como método general (o podríamos denominar técnica general) de las ciencias sociales, Popper propone como alternativa el denominado: “individualismo metodológico”. Según esta concepción todo fenómeno colectivo tiene que ir explicado en términos de acciones, motivos e intenciones de individuos. El “individualismo metodológico” se encuentra estrechamente vinculado con otras tesis de Popper. Esta tesis sostiene que la tarea fundamental de las ciencias sociales consiste en poner en evidencia las repercusiones no intencionales de acciones humanas intencionales.

Sociedad Abierta y Sociedad Cerrada. La Sociedad Abierta como Concepto Epistemológico y Político

Aunque sea de manera implícita, la postura social y política de Popper se encuentra estrechamente vinculada con su filosofía de la ciencia y su epistemología. Por ello para entender sus tesis en este campo, no se puede dejar de tener como trasfondo las posturas epistemológicas de este autor. En esta línea argumental, muchos de los conceptos que Popper utiliza en filosofía de la ciencia y epistemología son exportados por el autor para servir de fundamento a sus tesis en filosofía social y política.

De esta forma, no es casual que una de sus obras más famosas en el campo político y social se denomine “Sociedad Abierta”. Sociedad Abierta es más que la sociedad democrática, con sus instituciones y los mecanismos básicos de ese régimen de gobierno. En la perspectiva de Popper, Sociedad Abierta entronca con conceptos tales como: “Futuro Abierto”, “Libertad”, “indeterminismo”, entre otros. Para Popper lo que se encuentra en juego en una sociedad abierta es el hombre y su infinita capacidad para poder usar su libertad. Es básicamente por esta situación que gran parte de la artillería ofensiva popperiana estará dirigida en este ámbito contra lo que él denomina historicismo. Para el historicismo, en la concepción de Popper⁶⁹, el futuro no se encuentra abierto, es más podríamos preverlo o incluso descubrirlo o adivinarlo, por lo que la libertad del hombre poca importancia tendría. El futuro ya se encuentra trazado, por lo que la libertad individual tiene poca o nula relevancia. Así, podríamos decir, siguiendo la tesis de Popper, que el historicismo sostiene que en realidad existen leyes que regulan el desarrollo histórico y que si las conocemos podremos saber lo que acontecerá, al menos en grandes líneas, pues todo

⁶⁹ Hemos podido observar sintéticamente la crítica de Popper en el apartado anterior.

ya se encuentra delineado.

Muy a diferencia de las filosofías tribales, cuyo sustento es la postura historicista que nos ha mostrado Popper y otros pensadores, la preferencia de nuestro autor toma el camino a una sociedad democrática, plural, antitotalitaria y muy bien dispuesta a toda posibilidad de acoger el cambio constructivo. La sociedad abierta de Popper no es una sociedad inmóvil, pétrea y que defienda el *statu quo*, es exactamente todo lo contrario. El pensamiento político de Popper diseña un ámbito de coexistencia civil siempre en disposición de lograr las formas de cambio al interior de la sociedad y en la cual la tutela de los valores democráticos cobra un rol fundamental. En la filosofía política de Popper, el cuidado y difusión de los valores democráticos y más que nada su práctica debieran asegurar el permanente rechazo de las posturas totalitarias y dogmáticas, por muy bien disfrazadas que éstas vengan. Para nuestro autor la sociedad abierta no es solamente un tipo de Estado o una simple forma de gobierno, es más que nada una forma de convivencia humana en la cual la libertad de los individuos, la no violencia⁷⁰, la protección de las minorías, la defensa de los débiles son valores fundamentales, constitutivos de esta idea de sociedad abierta que se debe de ir plasmando constantemente en el tiempo. Para Popper la sociedad abierta, que es un concepto epistemológico, es más amplio que un régimen político como la democracia. Pero al parecer la sociedad abierta se puede dar o manifestar más amplia y extensivamente en el contexto justamente de una democracia, con las características que este régimen político supone.

La sociedad abierta vive, crece y prospera en la medida en la cual es libre. Lo anterior no significa olvidar de ningún modo la posibilidad lógica y real que se puedan producir abusos al interior de ella. En la concepción de Popper, no se elige la libertad política porque nos prometerá tales y cuales cosas. La libertad se elige porque hace posible la única forma de convivencia pacífica y digna entre los hombres. La libertad, de algún modo, es coherente con el principio de la falibilidad humana. La sociedad abierta, que hunde sus raíces en la libertad, es la única forma de organización política en la cual podemos ser plenamente responsables de nosotros mismos y de nuestros destinos. En una sociedad abierta; el futuro está abierto a la más infinita capacidad de sueños, esperanzas y

⁷⁰ Aunque Popper en casos fundados y al igual que otros teóricos políticos no descartan de manera a priori el uso de la violencia cuando las condiciones a sí lo ameriten, como por ejemplo, ante una dictadura militar, conocida en las décadas de los 60, 70, 80 y 90 en América Latina, el tiranicidio, es un derecho de un pueblo oprimido ante una dictadura que acaba con todo rastro de libertades individuales y colectivas.

proyectos por parte de los individuos y de los colectivos. Se pueden instaurar relaciones interpersonales concretas y constructivas solamente entre individuos libres. En el contexto de la sociedad abierta, la libertad es aquello que permite la igualdad de oportunidades, el ejercicio real de los derechos fundamentales, el sano desarrollo de la personalidad y de todas las potencialidades de cada uno de los ciudadanos que son partes de esa sociedad abierta⁷¹.

Ahora bien, el vivir al interior de una sociedad abierta comporta el ejercicio crítico de la razón humana. Desde este punto de vista, esta particularidad implica el deber y a la vez el derecho de llevar adelante el confronte constructivo entre opiniones e ideas diferentes, puesto que la libre discusión posee una fuerte importancia política. A través del confronte entre visiones diferentes del mundo es posible en realidad resolver problemas e inconvenientes, pudiendo llegar a soluciones que de otro modo permanecerían desconocidas e insolubles⁷². O, en términos políticos, este ejercicio permitirá llegar a un consenso que consienta ir implementando las diferentes acciones políticas que la sociedad requiere. La sociedad, concebida por Popper como abierta, es una que por su naturaleza se encuentra en una permanente disposición para la recepción de múltiples tentativos en la búsqueda de solución de los problemas que la pueden aquejar, así como es una sociedad que se encuentra dispuesta a recibir una gran cantidad de crítica; la crítica se encuentra asegurada, pues existirán instituciones que admitirán que el pueblo pueda criticar las acciones, programas y/o proyectos que los gobernantes quieran llevar adelante.

En consecuencia, la sociedad abierta no puede ser imaginada nunca como una sociedad perfecta o constituida finalmente. Lo anterior puesto que no se trata de un proyecto utópico. Por el contrario, es de una importancia tan básica como fundamental que los ciudadanos que viven al interior de esta sociedad sean lo más conscientes posible de la imperfección de la misma. La sociedad abierta de Popper no es el Estado ideal de Platón, la

⁷¹ Para Popper al igual que para otros autores de corrientes de pensamiento liberal y socialdemócrata, una sociedad es libre cuando la libertad de cada uno es compatible con la libertad de los otros. Este no es solamente un principio político, sino que es también un principio de carácter moral. La libertad individual al interior de una sociedad abierta es fundamental en la medida que esa libertad, permita la libertad de los otros.

⁷² En el contexto de la filosofía y epistemología popperiana, mantiene una gran relevancia la discusión crítica y el consiguiente confronte entre teorías y visiones distintas acerca del mundo y los diferentes problemas que emergen. Ahora, afirmar en modo dogmático, que, por ejemplo, una teoría es mejor que otra significa caer en el irracionalismo y por lo tanto en la presunción de que se es infalible y que la discusión crítica no tiene importancia. De otra forma, que ya se ha encontrado la verdad y no se requiere más búsqueda. Esto último está, claramente en franca oposición, a lo que plantea el racionalismo crítico sostenido por Popper

sociedad sin clases de Marx o la Ciudad del Sol de Campanella. La sociedad perfecta no puede existir en la realidad. Solamente puede existir al interior de la literatura que ha dibujado contextos con características ideales. Por el contrario, lo que ha existido en la realidad han sido solamente formas sociales de organización imperfectas, las que se han ido mejorando paulatinamente a través de los tiempos y recogiendo las diferentes experiencias ocurridas, discutiéndolas y generando las nuevas instituciones en pos de la idea reguladora de ir mejorando cada vez esta organización social.

Al interior de su filosofía política Popper adopta, el mismo procedimiento metodológico que pone en la base de la investigación científica. Este procedimiento se puede expresar en la siguiente interrogante, ¿cuál es el objetivo de la investigación científica? La respuesta ya la conocemos. El objetivo de la investigación científica es aquel de resolver problemas. Del mismo modo, es oportuno recordar que todo el conocimiento humano es siempre falible y conjetural. No existe ninguna justificación definitiva para tal conocimiento. Las recetas definitivas no existen. El horizonte del conocimiento permanece siempre abierto. Por lo mismo, la sociedad abierta es de alguna manera siempre incompleta e imperfecta. No obstante lo anterior, esto es, aceptar estas características de la sociedad abierta, no significa admitir una debilidad paralizante sino que por el contrario evidenciar su permanente posibilidad de mejoramiento, que se realizará entre otros factores gracias a la existencia de la discusión crítica garantizada⁷³.

Famosa es también la tesis planteada por Popper, en torno al giro que propone nuestro pensador en relación a lo que ha sido el supuesto básico en donde se ha planteado la pregunta elemental en la historia de la teoría política. En este sentido, Popper argumenta que toda la filosofía y teoría política ha estado influenciada desde antiguo y ha puesto el acento en un aspecto subjetivo, esto es, en quién debe gobernar y por lo mismo toda la fundamentación ha estado centrada en apoyar teórica y prácticamente a las condiciones que un “buen” gobernante debe tener.

⁷³ En este contexto de la exposición de la teoría popperiana, se pueden observar los fundamentos de su crítica de lo que él denomina como historicismo. Popper parte de la base que es la filosofía historicista la que se encuentra como sustento de lo que han sido los totalitarismos que conoció el siglo XX. En este sentido, y como hemos visto, todo proyecto político basado en el presunto conocimiento del devenir histórico resulta por sí mismo infundado y a la vez peligroso. Lo anterior, porque aquellos que pretenden conocer “científicamente” el curso de los eventos futuros tenderán a actuar en modo moralmente temerario. Las series y películas de ciencia ficción, donde se pueden predecir los asesinatos o manejar una sociedad sin hambre y guerras, va en contra de la misma esencia de la humanidad, de su devenir. Saber lo que ocurrirá en el mañana, apunta en forma inmediata a acabar, eliminar, el sino del ser humano.

Desde Platón en adelante el problema primordial de la teoría política ha sido mediatizado por la interrogante siguiente, ¿Quién debe gobernar? Para nuestro filósofo se trata de una pregunta absolutamente estéril. A la vieja pregunta sobre, *¿Quién debe gobernar?*, Popper sostendrá,

[...] si aceptamos esto debemos preguntarnos, entonces, ¿por qué el pensamiento político no encara desde el comienzo la posibilidad de un gobierno malo y la conveniencia de prepararnos para soportar a los malos gobernantes, en el caso de que falten los mejores? Pero esto nos conduce a un nuevo enfoque del problema de la política, pues nos obliga a reemplazar la pregunta: *‘¿Quién debe gobernar?’* con la nueva pregunta: *¿En qué forma podemos organizar las instituciones políticas a fin de que los gobernantes malos o incapaces no puedan ocasionar demasiado daño?*⁷⁴.

Las instituciones democráticas son análogas al método de la investigación científica. En este sentido, Popper como un principio de una política que garantice la existencia del régimen democrático más allá de las mayorías circunstanciales, sostiene la medida de la protección de las instituciones con el único objetivo de evitar la tiranía o la dictadura. Esta protección de las instituciones no significa de ningún modo la protección contra la profundización de la democracia, sino todo lo contrario. La profundización del régimen está más allá de la virtuosa generación de instituciones, sino que también avanza hacia la creación de la sociedad abierta que requiere de un infinito, gradual y constante proceso de ajustamiento a las necesidades y requerimientos propios de la evolución social y política. Y, por lo tanto, de ciudadanos y no tan sólo de consumidores⁷⁵.

Así afirma Popper, lo anterior no significa y no implica la posibilidad de generar instituciones que estén exentas de defectos o sin errores o que garanticen que la política será siempre justa o que será eventualmente mejor que las medidas que adopte un gobierno tiránico, por ejemplo. También se puede expresar en este sentido la posición

⁷⁴ K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos...* 124-125.

⁷⁵ En una *Sociedad Abierta*, a la manera que la presenta Popper, se requiere de ciudadanos realmente preocupados del tema cívico y político. En cambio, para este tipo de sociedad que presenta Popper no es suficiente solamente el individuo-consumidor. A este último le quedaría grande la sociedad abierta. La sociedad abierta es para ciudadanos comprometidos con su propio futuro. La paradoja se daría, si es que estos ciudadanos, eligen conscientes, política y cívicamente, el ser individualistas y consumistas.

popperiana. La convicción en la adopción del principio democrático, es la seguridad que la admisión de una, incluso mala política en democracia, es preferible al estar sometido a una tiranía, por más iluminada que ésta sea. Recordando el sentido de las palabras de Demócrito: la pobreza en una democracia es mejor que la riqueza que acompaña a la aristocracia y a la monarquía, como la libertad en cualquier condición es mejor que la esclavitud.

Ahora bien en una democracia, que a la vez es o debe ser una sociedad abierta existirán dos formas o dos posibilidades potenciales para la resolución de los desacuerdos. La discusión libre, argumentada y crítica y la posibilidad de la violencia. Popper es el gran defensor de la resolución de los conflictos a través de la discusión. A la vez esto último es un ingrediente fundamental para la concreción alguna vez de la sociedad abierta en la tierra. Es claro, va a sostener Popper, que el racionalista,

[...] tal como yo uso el término, es un hombre que trata de llegar a las decisiones por la argumentación o, en ciertos casos, por el compromiso, y no por la violencia. Es un hombre que prefiere fracasar en el intento de convencer a otra persona mediante la argumentación, antes que lograr aplastarla por la fuerza, la intimidación y las amenazas, o hasta por la propaganda persuasiva⁷⁶.

Al parecer en esta última definición Popper, muestra el tipo de ciudadano de la sociedad abierta. Igualmente señalará el valor de la discusión, esto es, su importancia y relevancia dependerá de la variedad y potencia de las opiniones que se encuentren en juego.

Popper afirmará que el valor más alto de una democracia se encuentra en la capacidad de ésta de permitir, albergar y potenciar una libre y racional discusión. Es importante lo anterior, puesto que esta discusión debería incidir sobre las decisiones políticas y administrativas que tomará el gobierno, el parlamento o algún otro poder del Estado. Para nuestro autor este es un fuerte argumento para aquellos que creen en el uso de la violencia, como forma de actuar y hacer presencia en política⁷⁷.

La democracia no es solamente un dato teórico. La democracia es ante todo un

⁷⁶ K. Popper, *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del pensamiento científico* (Barcelona: Editorial Paidós. 1983), 426.

valor. Un fundamental valor moral de la humanidad. Lo trágico es que se puede perder. En esta misma línea ha sostenido Popper, que no existe un método infalible para evitar la tiranía o la dictadura. De alguna manera, el precio de la libertad es la eterna vigilancia de las instituciones que deben salvaguardar la democracia. La democracia y la sociedad abierta deben estar protegidas contra la permanente amenaza de los partidarios de la sociedad tribal, promotores del totalitarismo y hoy del fundamentalismo⁷⁸ que intentan generar que se avance o más bien se retroceda a una sociedad cerrada, con una verdad única. Popper afirma que se debe soportar esta larga lucha como una suerte de precio que se debe pagar para lograr crecientes grados de conocimiento, racionalidad y mutua cooperación que solamente se pueden dar en el contexto de una sociedad abierta y con régimen democrático. Aquí Popper no deja espacio para ninguna otra forma de ordenamiento y régimen político alguno. Así nuestro autor sostiene:

[...] cuanto más tratemos de regresar a la heroica edad del tribalismo, tanto mayor será la seguridad de arribar a la Inquisición, a la Policía Secreta, y al gangsterismo idealizado. Si comenzamos por la supresión de la razón y la verdad, deberos concluir con la más brutal y violenta destrucción de todo lo que

⁷⁷ Es oportuno recordar que, en el contexto de la filosofía política de Popper, aquellos que proponen la violencia son justamente aquellas ideologías totales, que tienen como objetivo reemplazar a la democracia como régimen político y a la sociedad abierta como una organización social, libre y racional. Entre estas ideologías totales, que por definición son completamente autoritarias, se encuentran el fascismo, el comunismo o socialismo revolucionario. En esta línea argumental, Popper sostuvo que entre los fascistas y los comunistas existía una suerte de acuerdo en un tema de índole táctico. Esto es, que con el adversario no se puede dialogar y no se debe discutir. Está demás. Otro autor, usando el género literario, destacó esta situación, como fue Orwell en su obra 1984. Hoy en el siglo XXI, uno de los peligros contemporáneos, en esta misma actitud denunciada por Popper, la constituye el avance de los movimientos fundamentalistas, que son la nueva amenaza que sufre la sociedad abierta y la democracia. En nuestra interpretación, no obstante los movimientos fundamentalistas se encontraran no sólo en aquellos lugares no occidentales, sino que fuertemente en occidente. Para profundizar en esta materia véase Huntington, 1997. La obra de este autor es básicamente un tratado de advertencia a los posibles conflictos que Occidente puede provocar al querer imponer sus valores y culturas en sociedades no occidentales. En este sentido, Huntington afirma: “La expansión de Occidente ha promovido tanto la modernización como la occidentalización de las sociedades no occidentales. Los líderes políticos e intelectuales de dichas sociedades han reaccionado al impacto de occidente de una de estas tres maneras, por lo menos: rechazar tanto la modernización como la occidentalización; aceptar ambas; aceptar la primera y rechazar la segunda” (Huntington 1997, p. 84). Las cursivas son nuestras. A nuestro juicio el rechazo de la occidentalización se encuentra detrás de una serie de problemas que ha tenido que sufrir occidente, tal vez por culpa de sí mismo. Anecdótico resulta por ejemplo, que un actor u director hollywoodense, haya planteado en la antesala de los premios Oscar 2015, que jamás debió Estados Unidos -en su afán fundamentalista (esto es nuestro)- haber derrocado los regímenes políticos de Irak y Libia, ya que la libertad y democracia que propugnaba el país del norte, dio origen a las mayores atrocidades en muchos años, que Occidente y Oriente no había vistos.

*es humano. No existe el retorno a un estado armonioso de la naturaleza. Si damos vuelta, tendremos que recorrer todo el camino de nuevo y retornar a las bestias... Siempre nos quedará la posibilidad de regresar a las bestias. Pero si queremos seguir siendo humanos. Entonces sólo habrá un camino, el de la sociedad abierta [...]*⁷⁹.

En este punto podemos observar, cómo Popper realiza una suerte de relación entre su epistemología y filosofía de las ciencias con el ordenamiento político. De esta forma, podemos decir que las instituciones democráticas son análogas a las reglas del método de investigación científica. Consecuentemente como en la ciencia se intentan de resolver problemas, de igual manera se hace en la política. Tal como en la ciencia los problemas emergen y forman parte ulteriormente de la historia de la ciencia y de las relaciones entre diferentes tradiciones, asimismo los problemas políticos surgen al interior de una sociedad. Igualmente otra relación entre ciencia y política es tan evidente y simple que al parecer no se precisa su importancia. Así como existe una educación en ciencia y sobre el propio método científico, así también debe existir e implantar una educación para la democracia. Una educación que muestre cómo funciona y cómo se debe cultivar para su plasmación cultural sobre las diferentes poblaciones y sociedades.

Conclusions

Open society will never be deprived of defects. It is rather an ideal horizon, and as such demands patience, intelligence and surveillance. The open society is a regulative idea,

⁷⁸ La sociedad tribal señalada por Popper en su momento y la que podemos identificar hoy, tal vez sean distintas en su forma. Pero su fondo es el mismo. Ausencia de libertad, ausencia de la crítica, desconocimiento de la evolución y el cambio social. La sociedad tribal será siempre negativa para el desarrollo del individuo. No es una instancia que permita el pleno desarrollo del individuo utilizando su libertad. Esto es, la sociedad tribal no es una instancia sana. Lo anterior muy a diferencia de lo que sostiene el filósofo conservador contemporáneo, Leo Strauss, para quien, “[...] una sociedad puede ser tribal pero estar sana”. L. Strauss, *La ciudad y el hombre* (Buenos Aires, Editorial Kastz, 2006), 12. Entre las tesis polémicas de Strauss se encuentran el hecho de que las verdades o la verdad sobre la sociedad y las situaciones debían ser solamente conocidas por una elite y no entregadas a cualquiera. Igualmente sostuvo que las sociedades en ciertos momentos requiere que se le entreguen mentiras que sean reconfortantes, una suerte de mentiras con buena intención. Esta filosofía desde el punto de vista político es tremendamente complejo y propicia para cualquier situación anómala. No es de olvidar que las posturas de Strauss encontraron plasmación en la política interior y exterior de EE.UU, bajo la administración republicana de G. W. Bush, que ha llevado a nuestro juicio, de calificar a su período de fundamentalismo bajo ropajes democráticos.

⁷⁹ K, Popper, *La Sociedad Abierta y sus enemigos...* 194-195.

that is showing us the way and it allows continuous improvement, which may never be the final and definitive. Open and democratic society is dynamic, has constant emergency situations and that makes it forever perfectible. As Norberto Bobbio supports, "For a democratic regime, to be in transformation it is their natural condition; democracy is dynamic, despotism is static and always equal to himself"⁸⁰. For Popper "Open Society" and "democracy" are not similar concepts, but in a virtuous relationship that could classify of symmetric.

So in the Popperian conception, open society is more a way of life, than a system of government. However, it is in the democratic regime system where you better can express and extend the open society.

⁸⁰ N. Bobbio, *El futuro de la democracia* (México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007), 15

Referencias

- BAUDOIN, J. (1994).** *Karl Popper*, México D. F., Editorial Publicaciones Cruz O. S. A.
- BERLIN, I. (1974).** *Libertad y Necesidad en la Historia*, Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- BOBBIO, N. (2007).** *El futuro de la democracia*, México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- DAHRENDORF, R. (1996).** *Sociedad y Libertad*, Madrid: Editorial Tecnos.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G.; LAGOMARSINO, M. y MORAGA, L. (2016).** Reflexiones en torno a la democracia, el fundamentalismo y la tecnociencia. Popper revolcándose en su tumba ante el nuevo historicismo de la “i”, *Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*, Año IV, Num. 1, 1-10.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. Y LAGOMARSINO, M. (2016a).** ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra Karl Popper, *Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*. Año III, Num. 3, 1-43.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. Y LAGOMARSINO, M. (2016b).** La propuesta que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el Siglo XXI, el reformismo. *Revista CS*, Num. 20 Septiembre-Diciembre 2016 (forthcomming). Universidad Icesi, Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. Y LAGOMARSINO, M. (2016c).** Sociedad abierta y democracia en el mundo actual: la validez de Karl Popper. *Revista Fronteras Universidad de La Frontera*, Chile (forthcomming).
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. Y LAGOMARSINO, M. (2016d).** El liberalismo de Popper: más necesario que nunca, *Revista Res Publica*, Portugal (forthcomming).
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016e).** Migración: Fundamentalismo y Refugio: la migración desde la óptica filosófica-histórica. *Revista Ammentu Centro Studi SEA*, Italia (forthcomming).
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016f).** “Cultura y Fundamentalismo: los nuevos retos de la democracia”. Ponencia presentada en el Seminario Los Estudios culturales y

literarios: Aproximaciones críticas a los discursos y expresiones artísticas locales y regionales. Universidad de Los Lagos, Chile, 28 y 29 de julio.

ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. Y LAGOMARSINO, M. (2016g). *América: Entre la Utopía de Colón y la sociedad abierta de Popper* (Capítulo de Libro en Prensa).

ESTAY SEPÚLVEDA, J. G.; LAGOMARSINO, M. y CABEZAS CÁCERES, C. (2016). *Reflexiones en torno a la democracia y bioética: los nuevos fundamentalismos democráticos y bioéticos* (Capítulo de Libro en Prensa).

REIMER, J. y TELLO, M. (2005). *Diccionario de Movimientos Sociales del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Longseller.

HUNTINGTON, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona: Editorial Paidós.

MAGEE, B. (1973). *Karl Popper*, New York: Edited by Frank Kermode.

MILLER, D. (2006). *Popper: Escritos Selectos*, México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.

POPPER, K. R. (1977). *La Lógica de la Investigación Científica*, Madrid: Editorial Tecnos.

POPPER, K. R. (1983). *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del pensamiento científico*, Barcelona: Editorial Paidós.

POPPER, K. R. (1985). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Barcelona: Editorial Paidós.

POPPER, K. R. (1992). *La Miseria del Historicismo*, Madrid: Editorial Alianza-Taurus.

POPPER, K. R. (1994). *En busca de un mundo mejor*, Barcelona: Editorial Paidós.

POPPER, K. R. (2010). *Después de la Sociedad abierta*, Barcelona: Paidós-Ibérica.

STRAUSS, L. (2006). *La ciudad y el hombre*, Buenos Aires: Editorial Kastz.

REFLEXIONES EN TORNO A LA DEMOCRACIA, EL FUNDAMENTALISMO Y LA TECNOCENCIA. POPPER REVOLCÁNDOSE EN SU TUMBA ANTE EL NUEVO HISTORICISMO DE LA "I" ⁸¹

Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Lorena Morga Gálvez
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Introducción

Si existe cautela cuando se abordan temáticas artísticas y sociales, y el enredo entre ambas da más de un dolor de cabeza (Solano, 2014), mayor es la cautela cuando abordamos la democracia, el fundamentalismo y la sociedad, desde un punto de vista histórico-social, situando a Heródoto primero, y posteriormente a Comte.

Se ha planteado que la tecnociencia vendría a dar “soluções à diversidade dos

⁸¹ Artículo publicado su original en Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Estay Sepúlveda, J. G.; Lagomarsino Montoya, M. y Moraga Gálvez, L. Reflexiones en torno a la democracia, el fundamentalismo y la tecnociencia. Popper revolcándose en su tumba ante el nuevo historicismo de la “i”. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. México. Año IV, Número 1, Artículo n° 41, Período: Junio-Septiembre, 2016, pp. 1-10.

problemas enfrentados pelos coletivos sociais modernos” (Silveira y Almeida, 2008: 106), siendo una garantía per se, en palabras de Cristiane Amaro da Silveira y Jalcione Almeida -y con las cursivas incluidas-, para los males que aquejan y aquejarán a la sociedad. La tecnociencia vendría a ser el elixir “para resolver os problemas da fome, da desnutrição, da doença e da degradação ambiental, já não transita incólume sobre a superfície linear ilimitada de uma ciência fundada no Iluminismo, esbarrando em uma nova epistemologia do conhecimento, a qual, no sentido popperiano, é construída sobre areia movediça e fundase, também, em um não-saber” (Silveira y Almeida, 2008: 106-107).

Desarrollo

La tecnociencia en sí, no es conocimiento por el conocimiento (su razón de ser, su esencia), sino que conocimiento aplicado en desarrollo tecnológico e innovación. En este sentido, la tecnociencia vendría a dar soluciones concretas a los nuevos desafíos que enfrenta la sociedad de la mano de la Investigación y el Desarrollo. En simples palabras, la tecnociencia nace como I+D para avanzar a I+D+i. Esta pequeña letra i, es la Innovación que se encuentra en las políticas de Estado en cuanto a directrices a las Universidades, y las cuales son propuestas para el crecimiento de los países y crecimiento con todo lo que significa el concepto desde el punto de vista economicista.

La tecnociencia avanzará según los avances de las divisas y las soluciones concretas que entrega en post de una variable económica-financista. En este sentido, la tecnociencia se encuentra interesada “en la búsqueda de conocimiento, pero no como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr otros fines (empresariales, militares, políticos...)” (Echeverría, 2010: 38). Y que hace la diferencia, se pregunta por ejemplo Echeverría, a quien hemos citado en este párrafo. Pues bien, nos dice él, “la tecnociencia y la ciencia se distinguen por varias características, pero una de las más significativas depende de esta “i” minúscula que comenzó a usarse a partir de los años 80” (Echeverría, 2010: 38).

Sin embargo, ¿podríamos afirmar concretamente que la tecnociencia es aplicable a la realidad de las humanidades y en forma específica a la democracia? Nos podemos preguntar: ¿qué pasaría si la tecnociencia se encuentra en manos equivocadas dentro de la misma democracia, para justificar la mordaza a la misma y convertirla en fundamentalismo?

No es un misterio que la tecnociencia tuvo un fuerte impulso político-económico en

los Estados Unidos bajo la administración republicana de Reagan. El salto cualitativo y cuantitativo de las grandes empresas estadounidenses que invaden el planeta, el día de hoy, tiene su nacimiento en la década de los ochenta del siglo XX, la década de la Guerra de las Galaxias.

El apoyo a la tecnociencia viene de los políticos que buscan sacar partido de ella bajo una mirada cortoplacista y miope; y decimos políticos y no política. En ello, y solamente en ello, no concordamos con Méndez Sanz, cuando afirma que es la política la que se encuentra “fascinada por el éxito de la tecnociencia”. Concordamos plenamente con el autor, cuando nos dice que utiliza acciones “mediadoras”, las cuales no son creativas sino “aplicadas”, donde sus “conceptos son mecánicos o pobremente retóricos” (Méndez Sanz, 2008:127).

Esta nueva panacea del pensamiento del siglo XXI busca predecir lo que el historicismo buscó predecir en el decimonónico. La tecnociencia ha tomado el nombre de la ciencia para convertirse en “una actividad productiva cuya finalidad es la previsión de los acontecimientos, la seguridad en las previsiones y los resultados positivos, en definitiva, hacer posible los estandar de comodidad y confort, lo más universales posibles” (Alegret i Biosca, 2003:223).

Si la tecnociencia quiere dar respuestas a la democracia, es muy probable que lleguemos en forma más sutil -pero llegaremos igual- al Mundo Feliz de Huxley, 1984; de Orwell, Metropolis de Lang y Harbou, o el Brazil de Gilliam, quizás pidiendo a gritos -irónicamente- las aspiraciones de un Roy Batty de Blade Runner, o un Sonny de Asimov en su *Yo, robot*, cambiándolo por un *Yo, humano*; un *Yo, Zoon Politikon*; un *Yo, Ciudadano*.

En la actualidad, ya colocamos la alfombra a la tecnociencia para que camine alta y despampanante la tecnoética -su rostro humano-, la cual pretende desarrollar toda una serie de normas morales para “dominar el dominio” del hombre sobre la tierra” (Alegret i Biosca, 2003:228).

Ahora, no porque la tecnociencia se halla colocado el hálito de la tecnoética, esto le signifique decir que desde aquí en adelante lo que promulgue se encuentre realmente bien, o sea lo que realmente las personas necesiten, y fijémonos bien en estas palabras: Lo que las personas necesiten y no lo que yo creo que necesitan, nos dice Popper refiriéndose a la televisión como una mala maestra (Popper, Wojtyla, Condry y Clark, 2006) y que nosotros

lo aplicamos desde una óptica de Estado, de democracia, en fin, de bien común para todos. Ya hemos hablado en otros trabajos de investigación sobre la esencia de la democracia y su origen clasista (Estay Sepúlveda y Lagomarsino, 2016a), como asimismo la toma de conciencia de poder defenderla en el siglo XXI como única fuente de valor para el desarrollo integral de la sociedad ante los ataques fundamentalistas de la Sociedad Cerrada (Estay Sepúlveda y Lagomarsino, 2016b), ante este nuevo modelo fundamentalista de la mano de la ciencia aplicada, la denominada “i” del nuevo historicismo.

Es aplicable lo anterior con lo expuesto por Popper ante el debate de la televisión. Lo entregado por el filósofo austriaco es simple, a saber, “la televisión necesita del control democrático y la forma de lograrlo sería exactamente la misma que existe ya en otros ámbitos como, por ejemplo, los médicos; es decir, el control interno sobre los profesionales obligados a cumplir con reglas claras y tajantes de ética profesional” (Alcoberro, 2003:211). Lo transmitido en el caso de la televisión y los médicos es aplicable a la tecnociencia, y más allá de la tecnoética. El científico debe tener una responsabilidad ante la sociedad y ante la democracia, y no dejarla en manos escrupulosas que buscan el santo grial para sus propios intereses y los intereses de sus corporaciones. La responsabilidad “moral de los científicos no se limita a su responsabilidad en relación a la guerra y los armamentos”, nos dice Popper (Popper, 1997: 128). Nosotros diríamos, ni tampoco a la tecnociencia como creadora de un mundo feliz.

Si la democracia quiere volver a sus orígenes de la mano de la tecnociencia, quiere decir que el nuevo *gobierno de los filósofos* debe ser cambiado por el *gobierno de los tecnocientíficos*. Ya sabemos lo que ocurrió con Platón en Siracusa: Encerrado y exiliado. Hagamos un poco de historia, la testigo y maestra de la vida (Cicerón, 1995) o la razón vital de la humanidad (Ortega y Gasset, 2007).

Si vamos a los orígenes propiamente tales del concepto, los demócratas atenienses, no griegos, guardaban esta prerrogativa de ser demócratas a un pequeño número de personas siendo excluyente si la miramos con nuestros ojos. La historia no puede cometer el error garrafal e infantil de comenzar a deliberar o emitir juicios valóricos al pasado con lo que vive hoy. La democracia actual no escapa a ello cuando se *amarr*a a la tecnociencia. La democracia actual no tiene prácticamente nada de sus orígenes. La democracia ateniense estaba reservada solamente a los habitantes del demo y por demo entendemos a “*peessoas do sexo masculino, com mais de dezoito anos de idade, filhas de pai e mãe atenienses*” (Neto, 1997:288). Excluidos extranjeros y mujeres libres. El mismo Aristóteles en Atenas no

es un ciudadano, es un meteco, pese a su *Política*, o el mismo hijo de Pericles, al cual el *Discurso Fúnebre* de su padre no lo incluía por ser de madre extranjera. La democracia en sus orígenes, y de esa manera, venimos planteándonosla, es vista desde la actualidad, xenófoba, clasista y misógina (Estay Sepúlveda y Lagomarsino, 2016c). Cuando se plantea, que la democracia de la Atenas clásica en su desarrollo histórico presenta “posibles patologías” como “incapacidad de absorber el disenso, sumisión del individuo a la ciudad, reducción a lo político-administrativo de otras facetas de lo humano” (Méndez Sanz, 2008: 131), no se la está entendiendo y comprendiendo en su esencia. La máxima de tiempo y espacio no es correspondida. La democracia es el individuo al servicio de la polis y no la polis al servicio del individuo. El grupo humano a la ciudad y no la ciudad al grupo humano, y lo que se olvida en los análisis de la democracia ateniense es religiosa.

Teniendo lo anterior en consideración, el nuevo historicismo de la “i” olvida que debe rescatar el concepto de servicio de la democracia antigua (el *zoon politikon* al servicio de la polis) y que sus actos deben estar abiertos al escrutinio de todos, pero su espejismo es más fuerte y sus titiriteros con cables de acero.

No cabe duda que la tecnociencia es *la* herramienta al servicio de quienes ven en ella una base sólida de consolidación. En ese sentido, y solamente en ese sentido, la democracia está volviendo a sus orígenes.

Conclusiones

La tecnociencia puede ser una gran herramienta que ha entregado la ciencia a la humanidad o sencillamente puede ser su contrario. Cualquier moda es peligrosa y la “tecnociencia” hoy está de moda. Será oportuno observar la dirección que se le intente dar, aunque en términos puros debiera ser neutra.

La “tecnociencia” perfectamente puede pasar a ser una forma de fundamentalismo; es decir, un fin en sí mismo, como es el caso muy emparentado de la Eugenesia no liberal.

La democracia, la sociedad civil y las comunidades científicas debieran siempre mantener un control sobre estos instrumentos, que dependiendo de los intereses que sirvan, se pueden convertir en grandes aliados de la humanidad o en el fin del hombre,

como lo denominó en su primer período intelectual Fukuyama (Fukuyama, 2002).

Planteamos el control estatal y social sobre la “tecnociencia” y sus posibles alcances. Todo instrumento desbocado se puede convertir en un peligro para esta pobre humanidad.

Referencias

- ALCOBERRO, R. (2003).** *Popper y la televisión*, en López, S.; De la Fuente, P. y Tauste, F. (2003). Popper/Kunh, Ecos de un Debate. España: Editorial Montesinos.
- ALEGRE I BIOSCA, LL. (2003).** *La ciencia como institución social. Una reflexión crítica sobre la perspectiva epistemológica de Popper*, en López, S.; De la Fuente, P. y Tauste, F. (2003). Popper/Kunh, Ecos de un Debate. España: Editorial Montesinos.
- CICERÓN, M. T. (1995).** *Acerca del Orador*. Libros I y II, Tomo II. México D. F.: Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexinana – Universidad Nacional Autónoma de México.
- ECHEVERRÍA, J. (2010).** De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia. *Revista Internacional de Filosofía*, N° 50.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016a).** *Migración: Fundamentalismo y Refugio: la migración desde la óptica filosófica-histórica*. Ponencia presentada en el Octavo Congreso CEISAL Consejo Europeo de Investigaciones Sociales en América Latina. Universidad de Salamanca, España, 28, 29, 30 de junio y 01 de julio.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016b).** ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra Karl Popper. *Revista Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores*. Año III, Num. 3, febrero-mayo.
- ESTAY SEPÚLVEDA, J. G. y LAGOMARSINO, M. (2016c).** *Cultura y Fundamentalismo: los nuevos retos de la democracia*. Ponencia presentada en el Seminario Los Estudios culturales y literarios: Aproximaciones críticas a los discursos y expresiones artísticas locales y regionales. Universidad de Los Lagos, Chile, 28 y 29 de julio.
- FUKUYAMA, F. (2002).** *El fin del hombre: Consecuencias de la Revolución Biotecnológica*. Barcelona: Ediciones B.
- MÉNDEZ SANZ, J. A. (2008).** Realidad, tecnociencia y participación. Notas sobre el alcance ontológico de la participación pública en política tecnocientífica. *Revista CTS*, Vol: 4, Núm. 10.
- NETO, A. C. (1997).** Democracia: velhas e noval controvérsias. *Revista Estudos de Psicologia*. Vol: 2, Num. 2.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2007).** *Historia como sistema*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- POPPER, K. (1997).** *El mito del marco común*. Barcelona: Paidós.

POPER, K.; WOJTYLA, K.; CONDRY, J. y CLARK, CH. S. (1998). *La televisión es mala maestra.* México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

SILVEIRA, C. A. DA S. y ALMEIDA, J. (2008). Tecnociência, democracia e os desafios éticos das biotecnologias no Brasil. *Revista Sociologías*, Vol: 10, Núm. 19.

SOLANO GÓMEZ, A. (2014). Ciencia, Sociedad y Arte. Una aproximación socio-histórica. *Revista Sociología y Tecnociencia.* Vol: 2, Núm. 4.

LA INCLUSIÓN EN LA ERA DEL TOTALITARISMO DEL MERCADO⁸²

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Introducción

Posterior al término de la guerra fría el mundo paso de estar en un enfrentamiento de carácter bipolar, a sufrir los embates de un mundo unipolar, que tendió a imponer por todos los medios un sistema económico y social perverso para el ser humano y sus aspiraciones más sublimes, como han sostenido, entre otros George Soros⁸³. Esta fue la economía de mercado, que tras la apariencia de una cierta libertad formal, ha generado prácticamente esclavos financieros, los cuales están condenados a vivir para trabajar y pagar deudas. En el caso chileno esto había comenzado mucho antes con el advenimiento de la tiranía militar y la imposición sin resistencia del modelo económico de la escuela clásica de Von Mises, Hayek y Friedmann mediatizado en ese entonces por la denominada escuela de Chicago. Este modelo económico significó que millones de seres humanos a través del crédito y del dinero plástico pudieran acceder a tener bienes materiales que

⁸² Artículo publicado su original en Revista Inclusiones. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Lagomarsino Montoya, M. La inclusión en la era del totalitarismo de mercado. Rev. Incl. Vol. 1 Num.1. Enero-Marzo (2014), ISSN 0719-4706, pp. 98-115.

⁸³ Por ejemplo consultar las obras de George Soros, La Crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro (Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1999) y Tiempos Inciertos (Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 2007).

nunca antes habían tenido. Incluso Tomás Moulian, de alguna forma, destaca este hecho, que al parecer de buenas a primera presenta características positivas. Fue importante para familias que nunca habían podido beber un líquido frío en verano contar con un refrigerador por primera vez o con un televisor en colores, etc. Hasta, podríamos afirmar, que esta situación generó una suerte de inclusión de la gran masa pobre chilena a un nuevo modelo. Sin embargo, la fantasía, el sueño dorado se convertiría en una pesadilla hasta el día de hoy con un fenómeno conocido como endeudamiento, pero que es mucho más que este solo tema. Se trata de un modelo de dominación del individuo y la colectividad. Somos presos cautivos, somos un número que tienen las diferentes instituciones y empresas del retail y los Bancos para seguir dominando nuestras vidas. Es como si las novelas de George Orwell hubieran adquirido una gran realidad y hubiésemos entrado de lleno como personajes y marionetas dominadas por los poderes facticos que controlan el capital y ahora nuestras conciencias y voluntades. Es decir no hay inclusión. Solamente la hay si adquiero bienes. Pero es una inclusión instrumental y no fundamental. El concepto de hombre o ser humano se ha desdibujado en un dantesco escenario del interés y del despilfarro conducido por un modelo que solamente nos ve como consumidores en el peor sentido de este vocablo.

El Rol de los Medios de Comunicación

A pesar de la aparición de las tecnologías militares de comunicación, denominadas ahora redes sociales como afirma el urbanista francés Paul Virilio, todavía la gran comunicadora, educadora y la que está en todas las casas se llama televisión. Este es el medio que establece las relaciones de dominio. No entrega contenidos sustantivos. Transmite lo que se designa como entretención. Una suerte burda contemporánea de pan y circo seguido de una propaganda perversamente estudiada para que los seres humanos compren y compren incluso aquello que nos les hace falta. Compran aquello que les haga aparentar lo que no son. Compran aquello que sus ingresos no se lo permite. La televisión limita la capacidad de reflexión de quienes son sus consumidores. Ya Karl Popper había advertido sobre la mala influencia que puede tener una tecnología, que en otro contexto sería un gran aliado en la formación de ciudadanos. La televisión justifica la estupidez, el contenido banal, la no complejidad de las situaciones, justifica la guerra, adormece las conciencias, hace aparecer lo pedestre y prosaico como importante. Es la gran destructora y a la vez “Creadora” de la sociedad contemporánea. Una forma de falsa inclusión es presentada justamente por la televisión. Tratar de ser como en la televisión, comentar las

situaciones pedestres y banales que acontecen a sus personajes, intentar hacer los viajes que allí se muestran, tener una mujer o un hombre como el formato de la televisión dice que debe ser una mujer o un hombre perfectos. De lo contrario, no seré incluido bajo este filtro de la inclusión. La televisión es hoy la gran aliada de la sociedad de mercado⁸⁴. Es su brazo armado, por supuesto en sintonía con un mal uso de internet y de las redes sociales, como han mantenido una serie de autores, que en otro momento me referiré.

La manipulación y el dominio de los medios de comunicación y en particular la televisión son totales. Un solo mensaje. Comprar y ser feliz. Comprar y ser light, para no complicarse en temas difíciles. Se está muy cansado para aquello. Es mejor el *happy hour* para juntarse y hablar puras sandeces y resignarse de lo que pasa. Al otro día a trabajar comentando el último romance de la Bolocco o la última aventura sexual de Valentina Roth. Y de paso comentar la importancia para Chile del mejor jugador del mundo: “El niño Maravilla”. La televisión dice que es el mejor jugador del mundo que es decisivo en Barcelona y si la televisión lo dice; entonces es verdad. Mientras en la calle se venden miles y miles de camisetas con la cara del “niño maravilla” gritando Gol... y así sigue la vida de los individuos y colectivos. ¿Y la Constitución Política de la República??? No porque ese tema le interesa solamente a los políticos... no es un tema práctico... somos conciencias colonizadas, por quienes nos dominan y oprimen a través de los medios antes descritos... así la sociedad de mercado va construyendo su telaraña de dominio sobre la población...

Si la televisión dice que hay que hacer un asado porque juega la selección, entonces no queda más remedio que hacerlo. Si la televisión dice que se debe acompañar a la selección de fútbol al mundial hay que hacerlo. No importa cuánto nos endeudemos. No importe que las empresas de crédito luego nos revienten con los cobros. Lo importante es el asado y el mundial. Tal vez estemos ante la peor forma de totalitarismo jamás visto por la historia de la humanidad. Un totalitarismo cínico y solapado, pero profundamente destructivo de todo lo que se puede llamar lo humano. Solamente prima el interés y las relaciones utilitarias entre los individuos. No puede existir, en consecuencia, el concepto de solidaridad. De igual forma, no puede existir el concepto de inclusión.

⁸⁴ La Sociedad de Mercado será el tema que analizaremos en el marco de este escrito.

El Totalitarismo y Fundamentalismo del Mercado

En el marco de este apartado, efectuaremos un doble ejercicio. Por un lado, se tratará de mostrar las características de lo que denominaremos, indistintamente, totalitarismo y/o fundamentalismo de mercado y por otro pondremos de manifiesto como dos pensadores del siglo XX de troncos y escuelas muy diferentes coincidieron de alguna forma en el diagnóstico negativo hacia el funcionamiento de mercado incontrolado. Se trata, nada menos, que de las posturas de dos adversarios, a saber, Herbert Marcuse y Karl Popper. Más allá de las abismales diferencias de ambos autores, sin embargo, sus posturas de alguna manera son coincidentes en advertir sobre esta peligrosa ideología y el tipo de sociedad que podía configurar. Marcuse y Popper son dos figuras del Siglo XX, sin embargo, a nuestro juicio mantienen una interesante e importante vigencia en los inicios del Siglo XXI. Como decía arriba son pensadores muy disímiles con verdaderos desencuentros filosóficos y sociológicos⁸⁵, pero no obstante lo anterior en esta materia mantendrán una suerte de convergencia desde sus propuestas muy desiguales.

1.- Configuración de la Situación Objeto

Lo que en este apartado denominamos “Fundamentalismo Económico de Mercado”, se encuentra estrechamente ligado a la concepción de fundamentalismo que se ha dado en los siglos XX y XXI y cuya expresión ha sido la violencia el crimen y la incapacidad de del consenso. En tal sentido, todas las posiciones políticas, sociales, culturales y económicas son definidas sobre la base de la relación con este modelo fundamentalista, esto es, el **Libro Sagrado o el mismísimo Dios mercado**.

De esta forma, ante el concepto mercado no existen más de dos opiniones, pues esta expresión, o más bien, este modelo económico evocan súbitamente reacciones hostiles o fanáticamente favorables. No hay discusión o razones. Solamente la toma de posición a favor o en contra. Se está a favor del mercado o en contra del mercado. De tal modo, en este apartado entenderemos por Fundamentalismo de Mercado, no solamente

⁸⁵ En este contexto, citare una obra de mi colección personal traída de Italia denominada: Rivoluzione o Riforme?, Herbert Marcuse y Karl Popper, Armando Editore, republicado en 2002 en la ciudad de Roma. En esta obra, el Profesor Italiano Dario Antiseri en la introducción de la misma sostiene que Marcuse y Popper no mantuvieron solamente un encuentro con posturas diferentes si no que más allá que eso se trató de un violento desencuentro.

una teoría económica dogmática o una concepción exclusivamente monetarista, sino más bien una ideología totalitaria⁸⁶ que no permite ninguna regulación de este nuevo Dios por parte del Estado⁸⁷. En este sentido, citaremos la opinión de los estudiosos de esta temática Núñez y Espinosa, quienes al referirse al fundamentalismo económico sostienen: “Se habla también de fundamentalismo económico para referirse a la religión del mercado. Stiglitz se refiere expresamente al “fundamentalismo neoliberal” y cita como ejemplo al Fondo Monetario Internacional, cuya pretensión es presentarse como la interpretación autorizada y única del fenómeno de la globalización en base a unos presupuestos puramente “ideológicos” presentados bajo la cobertura de científicos. Un precedente de este planteamiento lo encontramos en el lucidísimo artículo “El Capitalismo como Religión”, que escribiera Walter Benjamin en la década de los años veinte del siglo pasado”⁸⁸. El mercado es considerado entonces como una religión en esta visión fundamentalista que se ha ido imponiendo en la sociedad occidental desde un tiempo a esta parte. El fundamentalismo de mercado adquiere su forma más extrema a partir de una interpretación y conjunto de medidas conocidas como Consenso de Washington.

Para algunos el termino **Consenso de Washington**⁸⁹ equivalía a una situación que evoca una realidad absolutamente real de la vida económica (y por tanto social) y política y de puntal del régimen democrático, mientras que en los países más pobres o en los cordones pobres que existen dentro de los países ricos, el mismo término era absolutamente demonizado y considerado como el responsable de la pobreza y miseria de grandes colectivos humanos. Y, a diferencia de lo que sucede en los países más ricos y en las clases sociales más pudientes, en este otro lado el mercado era visto como un ataque a

⁸⁶ Esta ideología totalitaria se ha escudado, desde el punto de vista político, tras el régimen político democrático, más bien formal.

⁸⁷ Debemos reconocer que en realidad a lo que denominamos como fundamentalismo de mercado, no es otra cosa que la interpretación de este modelo económico que se ha conocido como neoliberalismo, el que fue aplicado a muchas economías del mundo antes y luego de la caída de los Socialismos reales.

⁸⁸ Paola Núñez y Javier Espinosa, *Filosofía y Política en el Siglo XXI. Europa y el Nuevo Orden Cosmopolita* (Editorial Akal: Madrid, 2009), 66.

⁸⁹ Consenso de Washington se denomina a una forma de concebir la economía en la cual el mercado es amo y señor de la sociedad y en la cual el Estado tiende a desaparecer. En este sentido, el economista Ramón Casilda Béjar afirma: “El Consenso de Washington, cuya primera formulación se debe a John Williamson se fundamenta en los diez puntos analizados a continuación. 1.- Disciplina fiscal, 2.- cambio en las prioridades del gasto público, 3.- La reforma Fiscal, 4.- Los tipos de interés, 5.- El tipo de cambio, 6.- Liberalización Comercial, 7.- Política de apertura respecto a la inversión extranjera directa, 8.- Política de privatizaciones, 9.- Política desreguladora y 10.- Derecho de Propiedad” en *La Década Dorada* (Alcalá: Editorial Universidad de Alcalá, 2002) 64 – 69.

la democracia y a la vida misma. No basta ir muy lejos para observar los desastres que ha provocado la interpretación fundamentalista de la economía de mercado que ha mandado al desastre a países y a millones de seres humanos por el mundo. Todo por una concepción ideológica impulsada de forma acrítica y con un halo de deidad. En este sentido, el destacado economista y premio Nobel de economía Joseph Stiglitz ha disecado, con una enorme crítica el totalitarismo y fundamentalismo de mercado y todo el desastre que ha producido en los últimos veinte años⁹⁰.

Para motivos de este apartado, podríamos enunciar las reglas en las que se asienta el fundamentalismo de mercado de la manera siguiente:

1.- Regla del Egoísmo: Esta sostiene que el materialismo y el egoísmo son los que gobiernan la vida de los individuos y por lo tanto son los que mejor conducen la vida económica y en consecuencia la vida social y política. La suma de los egoísmos individuales es la que provocara el bienestar de la sociedad en su conjunto.

2.- Integrisimo de Mercado: Por su parte, esta regla sostiene que los mercados deben operar libremente y que cualquier intento de regularlos a través de intervenciones sociales y políticas son inmorales e indeseables y viene a perturbar el seguro y sapiente manejo de la mano invisible del mercado⁹¹ que es capaz de generar riqueza y un orden social espontáneo. De alguna forma, este axioma del fundamentalismo de

⁹⁰ Para mayor información sobre el fundamentalismo de mercado y sus nefastas consecuencias ver la obra de Joseph Stiglitz, *El Malestar en la Globalización* (Buenos Aires: Editorial Taurus, 2002). Es muy importante la postura de Stiglitz, quien al igual que Soros realizan una crítica al fundamentalismo de mercado desde dentro. En el caso de Stiglitz, además se trata del ex Vicepresidente Senior del Banco Mundial.

⁹¹ Esta famosa metáfora se debe a Adam Smith, quien en su libro *La Riqueza de las Naciones* sostiene: “Ninguno, por lo general, se propone primariamente promover el interés público, y acaso, ni aun conoce como lo fomenta cuando no lo piensa fomentar. Cuando prefiere la industria domestica a la extranjera, solo medita su propia seguridad: y cuando dirige la primera de modo que su producto sea del mayor valor que pueda, solo piensa en su ganancia propia; pero en este y en otros muchos casos es conducido como por una mano invisible a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención. Ni es contra la sociedad el que este loable fin no sea por todos premeditado, porque siguiendo el particular por un camino fijo y bien dirigido las miras de su interés propio, promueve el del común con más eficacia a veces que cuando de intento piensa en fomentarlo directamente. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que afectan obrar solamente por el bien público, por que, fuera de lisonja, es necesario para obrar en realidad por este loco fin un patriotismo de que le darán en el mundo muy pocos ejemplares; lo común es afectarlo; pero esta afectación no es muy común en los comerciantes, porque con muy pocas palabras y menos discursos seria cualquiera convencido de su ficción”, *La Riqueza de las Naciones* (Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2010), 199-200

mercado ha sido puesto en evidencia por el filósofo y sociólogo contemporáneo, Zygmunt Bauman, quien sostiene: “Por estos días, el arte de la administración consiste cada vez más en negarse a administrar y en dejar aquello que antes era objeto de administración librado a su propio equilibrio, como las divisas en los actuales mercados desregulados”⁹².

3.- El Estado Mínimo: Este supuesto, de fuerte y dogmática aplicación, afirma que el rol económico del Estado no debe ir más allá de supervisar la aplicación de los contratos, proteger los derechos de la propiedad privada y el orden civil. El Estado en esta interpretación no debe poseer bienes, menos bienes productivos y tendrá vedado el participar en el sector económico. De esta forma, el Estado debe ejecutar solamente las tareas mínimas que hemos descrito.

4.- Baja Tasa Impositiva Fiscal: El Estado debe poseer una pequeñísima tasa impositiva para financiar las tareas descritas⁹³. Así el sistema fiscal no debe tratar de realizar una redistribución de la riqueza ni menos intervenir en la economía, para alterar la natural regulación del mercado. La generación de riqueza creara por si misma el bienestar de la sociedad en su conjunto, sin la necesidad de un ente ajeno al orden social como es el Estado.

De este modo, uno de los supuestos más importantes del fundamentalismo de mercado es la jibarización del Estado, esto es, el objetivo de mantener un Estado mínimo, que no intervenga con el sabio funcionamiento de las reglas del mercado, lo que asegurara riqueza, prosperidad y productividad para los ciudadanos de ese orden social. La instauración de un Estado mínimo, reducido básicamente a las tareas de gendarme del orden civil, entrega garantía de la aplicación de una política antiestructural necesaria, según el fundamentalismo, para mantener la competitividad de los mercados y su autorregulación natural. Uno de los principales blancos que ataca el fundamentalismo y totalitarismo económico de mercado es la no intervención del Estado en la economía dejando todo en manos de la mano invisible del mercado, a la usanza de Adam Smith. En este sentido, Elier

⁹² Zygmunt Bauman, *La Sociedad Sitiada* (Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007), 47.

⁹³ De esta forma, para el fundamentalismo de mercado tareas tales como: educación, salud, vivienda, protección social, etc., deben quedar fuera del ámbito del financiamiento y preocupación del Estado. Son preocupaciones de la sociedad civil, las cuales se autorregularán por las herramientas del mercado: oferta – demanda y los ingresos económicos de cada individuo.

Méndez sintetiza claramente los supuestos de este tipo de fundamentalismo:

“... el fundamentalismo económico... se fundamenta en los principios siguientes:

1.- La eliminación de la función económica y social del Estado

2.- Las privatizaciones y la divinización del mercado en todos los aspectos de la vida nacional

3.- La máxima apertura externa a través del fomento de las exportaciones y del trato favorable a la inversiones extranjeras, conforme a las exigencias del mercado mundial”⁹⁴.

Por lo mismo el hecho más grave del fundamentalismo es la desaparición del Estado y por lo tanto del único defensor de la sociedad civil. Karl Popper fue un gran defensor de la intervención del Estado en este tipo de materias, cuando se trata de salvaguardar la libertad y al mismo tiempo de no entregar una autoridad absoluta a nadie, como en este caso ocurre con el mercado.

Por su parte, para el totalitarismo de mercado, la intervención estatal en las cuestiones económicas equivaldría a un ataque a la libertad del consumidor⁹⁵ y más que nada a un uso impropio del poder coercitivo del Estado. En esta doctrina integrista del mercado, el Estado mínimo y la baja tasa impositiva fiscal son obligatorios para la eficacia económica. Y esta eficacia económica requiere de sacrificios materiales para asegurar una sociedad justa. **La justicia en esta ideología es entregar a cada cual lo que puede producir. El mercado asegura el beneficio y el bienestar de la sociedad.** No obstante, esta postura ideológica, la observación empírica ha ido generando una evidencia en sentido contrario. En esta última perspectiva, el reconocido historiador Jacques Julliard sostiene, “Apenas salidos del comunismo, los pueblos de la Europa del Este se imaginaron que bastaba con convertirse al evangelio de la economía de mercado para beneficiarse repentinamente de la prosperidad que tanto envidiaban a sus vecinos occidentales. Como era de esperar, no

⁹⁴ Elier Méndez, *Globalización y Desarrollo* (Villa Clara: Editorial Universidad Central, Villa Clara, 2006), 84.

⁹⁵ El fundamentalismo de mercado entiende por libertad, la acción que ejecuta un consumidor para comprar y vender. Pero la libertad es mucho más que esa ideología propiciada por este fundamentalismo. Así Anthony Giddens afirma: “Un ciudadano no es lo mismo que un consumidor, ni es lo mismo la libertad que la libertad de comprar y vender en el mercado. Los mercados ni crean ni sostienen valores éticos, que han de ser legitimados a través del diálogo democrático y sostenidos a través de la acción pública”, en *La Tercera Vía y sus Críticos* (Madrid: Editorial Taurus, 2001), 176.

ocurrió así, pues, a semejanza del socialismo, el capitalismo destruye mucho antes de empezar a reconstruir”⁹⁶. En tal forma se muestra el integrismo de mercado como una ideología que ha cometido gruesos errores, producto naturalmente de un modelo imperfecto, por ser una creación humana. Lo importante sería que los creyentes del mercado entendieran esta situación. ¿Cuál situación? La falibilidad del mercado, como cualquier otra invención y acción humana.

En otro frente este totalitarismo de mercado intentó entregar solución a problemas morales, utilizando como categoría a la ciencia social, denominada: economía. En tal dirección, el individualismo material, propiciado con tanta energía por el fundamentalismo de mercado, sustenta que el interés por los otros es solamente una emoción a la cual podemos recurrir exclusivamente si se hace de una manera espontánea. Así la beneficencia privada es el único mecanismo adecuado por el cual se puede producir ese movimiento a favor del otro o los otros que se denomina redistribución y cualquier otra reivindicación de la comunidad, que implementará en óptica colectiva el Estado, atentaría y violaría la autonomía del individuo⁹⁷. En este sentido, el fundamentalismo de mercado ha llegado a sostener que las reglas del mercado son tal altamente incuestionables, que vienen a ser las reglas de la democracia misma. Esto es la libertad del individuo para crear negocios y riqueza. **Democracia y mercado son uno, según el fundamentalismo.** Sin embargo a esta postura se opone el destacado Historiador de la sociedad y de la economía, el Profesor Eric Hobsbawm, quien en esta materia sostiene: “Tras 1974 los partidarios del libre mercado pasaron a la ofensiva, aunque no llegaron a dominar las políticas gubernamentales hasta 1980, con la excepción de Chile, donde una dictadura militar basada en el terror permitió a los asesores estadounidenses instaurar una economía ultraliberal... con lo que se demostraba, de paso, que no había una conexión necesaria entre el mercado libre y la democracia política (Para ser justos con el Profesor Hayek, éste a diferencia de los propagandistas occidentales de la guerra fría, no sostenía que hubiese tal conexión”⁹⁸. Por lo anterior, se puede concluir que el mercado libre, como se denomina, no tiene que ver

⁹⁶ Jacques Julliard, *El Fascismo que Viene* (Madrid: Editorial Acento, 1994), 20.

⁹⁷ Aquí ocurre uno de los problemas más notorios del fundamentalismo de mercado, relativo al tema que se pasa por alto el hecho que si bien es cierto que el individuo posee una autonomía es también muy real la situación que el individuo habita en colectivos humanos, que se denominan sociedad y que cada individuo requiere de los otros. En los colectivos humanos no se da el ejemplo ideal del Robinson Crusoe, que es capaz de llevar adelante su vida de manera autónoma sin requerir de los otros.

⁹⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2006), 408 – 409.

necesariamente con la democracia y simétricamente la democracia no tiene que ver imperiosamente con el mercado. Igualmente el mercado no tiene nada que ver con la humanidad y menos la inclusión esencial de ésta. A no ser que esa humanidad tenga capacidad de transacción.

En tanto se sigue que la única responsabilidad social sacralizada por esta ideología es la maximización de la riqueza. Para esta doctrina el egoísmo ocupa un lugar central dentro de su configuración y por tanto en el desarrollo y evolución de la actividad económica; que es la actividad más importante. Por lo tanto, a los ojos de los clérigos del mercado, todo sistema económico basado sobre el apelo al trabajo en busca, de lo que generalmente se llama **Bien Común**, están destinadas a malograrse y su fracaso es cosa de tiempo. De lo anterior se deduce que, cualquier modelo económico que no se centre en los supuestos del mercado es uno condenado a venirse abajo; pues se encuentra absolutamente equivocado. Así el fundamentalismo de mercado recurre a una autoridad final. Esta autoridad final son las reglas de funcionamiento de mercado las cuales son infalibles y no pueden equivocarse. Son reglas o más bien leyes de carácter universal, verificadas por los tiempos de los tiempos.

Igualmente, como hemos afirmado más arriba, el totalitarismo de mercado, empequeñeciendo las funciones del Estado, niega categóricamente que éste (el Estado) deba realizar como una de sus tareas la redistribución de la riqueza⁹⁹. Si la discrepancia de ingreso y de riqueza son el resultado de las diferencias de productividad y éstas a su vez la diferencia de los esfuerzos de talentos y nivel educacional, entonces la redistribución de ingreso y riqueza, que pudiera llevar adelante el Estado, será ineficiente, pero más que nada inmoral. En consecuencia, el fundamentalismo de mercado sienta su dictum moral. Que cada cual pueda producir lo que es capaz de producir y no tienen por qué los demás subvencionar su déficit¹⁰⁰. El trabajo y más bien la capacidad de trabajo de los individuos es lo que determina su grado de inclusión. Porque lo anterior también determina su grado de consumo.

⁹⁹ Este es un tema muy candente en Chile y ha sido analizado no solamente desde el punto de vista económico, sino que desde múltiples disciplinas.

¹⁰⁰ Todavía las diferencias de ingreso y riqueza que se auscultan en la economía mundial no pueden ser explicadas completamente o prevalentemente, por las diferencias de esfuerzos, talentos y nivel educacional. Es notorio y con evidencia de respaldo que en los países pobres existen muchas personas con gran talento que trabajan duramente y su situación económica no es la consecuencia necesaria de ausencias de virtudes, sino la carencia de las estructuras institucionales del Estado que rige su nación. Será entonces el Estado el llamado a poner la racionalidad.

A continuación y como sosteníamos precedentemente, pasaremos revista brevemente a las posturas de Herbert Marcuse y Karl Popper, quienes desde sus respectivas trincheras advirtieron sobre las consecuencias del funcionamiento de mercado sin humanidad.

2.- La Postura de Herbert Marcuse

La postura de Herbert Marcuse es tremendamente contundente ante esta ideología. Marcuse delinea gran parte de su obra teniendo en vista las grandes dificultades que la sociedad del capitalismo avanzado genera, particularmente en los aspectos humanos. Claramente se infiere de lo anterior que dichas dificultades son generadas por la ideología totalitaria y fundamentalista de mercado. El pensamiento de Marcuse es una obra social y política contraria a toda forma de dominación y opresión de los individuos. Tal vez en su obra más de renombre denominada: **El Hombre Unidimensional**, va a sostener lo siguiente: “El rasgo distintivo de la sociedad industrial avanzada es la sofocación efectiva de aquellas necesidades que requieren ser liberadas – liberadas también de aquello que es tolerable, ventajoso y cómodo – mientras que sostiene y absuelve el poder destructivo y la función represiva de la sociedad opulenta. Aquí, los controles sociales exigen la abrumadora necesidad de producir y consumir el despilfarro; la necesidad de un trabajo embrutecedor cuando ha dejado de ser una verdadera necesidad; necesidad de modos de descanso que alivian y prolongan ese embrutecimiento; la necesidad de mantener libertades engañosas tales como la libre competencia a precios políticos, una prensa libre que se autocensura, una elección libre entre marcas y gadgets”¹⁰¹. De esta manera, Marcuse establece su diagnóstico y postura ante el fundamentalismo y totalitarismo de mercado con sus agresivas consecuencias para los seres humanos. Los seres humanos en la postura de Marcuse no han nacido para las exigencias impuestas por este sistema. Lo más probable es que con la lógica interna del modelo terminen enfermo y convertidos en simples tornillos usados y abusados por el sistema. Se desprende de lo anterior que no puede haber inclusión en este modelo sino hay previamente y como exigencia esclavitud.

Marcuse, en su obra hace alusión a que desde origen de la sociedad industrial el hombre está perdiendo la capacidad crítica, fomentado esto por una falsa producción, el

¹⁰¹ Herbert Marcuse, *El Hombre Unidimensional* (Barcelona: Editorial Planeta-Agostini, 1985), 37.

consumismo, lo que a su vez hace que se vayan perdiendo los derechos. Ejemplo el derecho de pensamiento y de crítica, siendo controlados por las fuerzas económicas, del fundamentalismo de mercado. Lo anterior también por la aparición y predominio de la tecnología a la que se hace casi imposible oponerse. De hecho la tecnología viene a ser, en sentido negativo, el gran aliado del totalitarismo de mercado para mantener la dominación y opresión de los individuos. Como se decía más arriba, el consumismo contribuye a una mercantilización de la cultura y a una tecnificación dosificadora de la conciencia. El control funcionaría, de esta forma, como una articulación de asimilación, presión y seducción, donde el papel de la comunicación industrial sigue siendo ineludible. Un caso concreto donde se aprecia bien este control, según algunos autores, es en el apogeo del individualismo, que se representa como autosuficiente y prepotente. En este sentido, el precursor de la teoría crítica afirma:

"El individuo unidimensional se caracteriza por su delirio persecutivo, su paranoia interiorizada por medio de los sistemas de comunicación masivos. Es indiscutible hasta la misma noción de alienación porque este hombre unidimensional carece de una dimensión capaz de exigir y de gozar cualquier progreso de su espíritu. Para él, la autonomía y la espontaneidad no tienen sentido en su mundo prefabricado de prejuicios y de opiniones preconcebidas"¹⁰².

En esta lógica, sostiene Marcuse que es el dinero el instrumento que prevalece por todos los demás instrumentos. El control de los gobiernos sobre la sociedad y una invasión a la propiedad privada. Todo esto se enmarca en un pensamiento unidimensional, en el que la realidad del mundo en que vivimos se rechaza con fuerza como una cierta forma de manosear esta realidad. Esta tecnología en la que mencione anteriormente, nos organiza y mecaniza logrando que los seres humanos parezcamos esclavos en una vida agotadora y sin sentido en grandes ocasiones. La vida del sin sentido es uno de los elementos más perversos que el totalitarismo de mercado hereda. De lo anterior se desprende lo siguiente en el marco de otras derivadas. Las sociedades avanzadas y su automatización, los logros y fracasos invalidan su cultura, ya que al proceso de racionalidad técnica derivado del progreso, sucumbe y casi muere la importancia de lo artístico. Así menciona en su obra, que el hecho de ceder lo subliminal que nos produce lo artístico, se pierde la razón de ser de este, el valor y el verdadero don de existir. Se desprende también, que el sistema social

¹⁰² Herbert Marcuse, El Hombre Unidimensional... 63.

establecido produce bienes y que ello redundará en un nuevo conformismo que se convertirá en una forma de conducta de la sociedad. Así, el poder sobre el hombre que esta sociedad ha adquirido, se olvida sin cesar, gracias a la eficacia y productividad de esta, al despilfarro, a la destrucción de los recursos naturales y a la creciente opulencia de los niveles de bienestar que ellos mismos demandan.

Finalmente Marcuse en esta línea argumental, contra lo que he denominado totalitarismo y/o fundamentalismo de mercado, se esfuerza por hacer resaltar la profunda distorsión existente entre el funcionamiento unilateral de la razón en la industria, en la tecnología y en la administración, y la profunda irracionalidad con que esta misma sociedad olvida los otros aspectos de la vida humana.

En este sentido, en esta postura podemos sostener que estamos ante una ideología totalitaria, que en la perspectiva de Marcuse, se olvida completamente de los aspectos humanos y solamente releva los temas de índole económica y de productividad. Nada más. Por última vez citamos, al autor perteneciente a la Escuela de Frankfurt: “En virtud de la manera en que ha organizado su base tecnológica, la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria. Porque no es sólo “totalitaria” una coordinación política terrorista de la sociedad, sino también una coordinación técnico -económica no- terrorista que opera a través de la manipulación de las necesidades por intereses creados, impidiendo por lo tanto el surgimiento de una oposición efectiva contra el todo. No sólo una forma específica de gobierno o gobierno de partido hace posible el totalitarismo, sino también un sistema específico de producción y distribución que puede muy bien ser compatible con un “pluralismo” de partidos, periódicos, “poderes compensatorios...”¹⁰³

En consecuencia, para un autor como Marcuse, cuyo apogeo lo tuvo en la década de los 60 del siglo XX, pero que al parecer mío, mantiene una enorme vigencia en el siglo XXI la economía de mercado avanza hacia una sociedad fundamentalista y totalitaria. En este sentido, Marcuse tendrá una suerte de coincidencia con otro pensador muy diferente de él como es el caso de Karl Popper.

¹⁰³ Herbert Marcuse, El Hombre Unidimensional... 63.

3.- La Postura de Karl Popper

Ante esta situación un pensador malamente vinculado con las teorías de mercado, como es el caso de Karl Popper, reaccionó contra esta destructiva tendencia de esta ideología totalitaria. En este sentido, las obras más político–sociales de Popper fueron un ferviente llamado de atención y resistencia a los totalitarismos políticos, de igual manera la obra popperiana por su configuración sería un gigante llamado de atención al totalitarismo o, como lo hemos denominado en este apartado, fundamentalismo de mercado, que anhela funcionar de manera autónoma y sin regulación. Veamos en esta materia que dice Karl Popper, en la ya notable: **La Sociedad Abierta y sus Enemigos**, “Claro está que eso significa que el principio de la no intervención, del sistema económico sin trabas, debe ser abandonado; si queremos la libertad de ser salvaguardados, entonces deberemos exigir que la política de la libertad económica ilimitada sea sustituida por la intervención económica reguladora del Estado. Deberemos exigir que el *capitalismo sin trabas* dé lugar al *intervencionismo económico*”¹⁰⁴. De esta forma, en el caso de Popper se da un fuerte golpe bajo al fundamentalismo económico y a su supuesta sabiduría autónoma. El mercado es un instrumento que debe estar al servicio de los seres humanos y controlado desde las instituciones propias de la democracia y de la sociedad abierta. Esas instituciones en conjunto forman lo que se ha denominado como Estado. Ni más ni menos.

Desde el punto de vista de la obra de Popper, el predominio unilateral del mercado, como un modelo de desarrollo no sujeto a la crítica y menos a una eventual modificación, es una suerte de organización cerrada y una manera tribal de concebir un determinado modelo que tiene que ver con el directo tratamiento de la sociedad en su conjunto. La definición de “sociedad cerrada” de Popper es plenamente aplicable al fundamentalismo de mercado, utilizado de manera unilateral y con más fuerza que nunca una vez caído el socialismo real.

De esta manera, el fundamentalismo de mercado se mantuvo en la postura que solamente existía un modelo económico exitoso, con sus valores asociados y hasta una forma y estilo de vida simétricos a ese modelo económico. En ese estilo de vida son destacables valores tales como: alta capacidad empresarial, el éxito en los negocios, capacidad de consumo ilimitado (aunque fuera de forma artificial), propensión a tener

¹⁰⁴ Karl Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* (Barcelona: Editorial Paidós, 1985), 306.

bienes materiales, ganar mucho dinero, tener la capacidad para hacer inversiones, gastar, etc. Todo donde haya flujo de dinero está permitido. Esto último se deduce de su lógica interna – estructural. ¿Y qué sucede con valores que no se ven en el modelo: solidaridad, educación, igualdad, aprecio por la cultura, por las bellas artes preocupación por el otro, etc.? ¿No tienen cabida? Pueden tener cabida. Solamente que no son rentables!!! “Rentable” palabra que devela de manera profunda la ideología totalitaria de marcado.

Así el fundamentalismo de mercado fue un modelo que hizo a las sociedades que lo padecieron (y que aún lo padecen) estar prisioneras de un dogma, emparentado en múltiples ocasiones con visiones conservadoras y tradicionales de la sociedad, que además impidieron el normal cambio social. No obstante su mayor delito es el aniquilamiento del Estado y con ello el rol regulador que éste debe cumplir ante la explosiva generación de riqueza que el mercado por sí sólo es capaz de generar. Y por consiguiente, la despreocupación y desprotección de las clases sociales más vulnerables al interior de una sociedad.

En esta lucha que hemos generado entre el fundamentalismo de mercado y la tesis de Karl Popper, queremos determinar la importancia que tanto para uno y para otro tiene el concepto de Estado. Ya sabemos la visión que tiene el fundamentalismo de mercado sobre el Estado. Y algo ya hemos visto de lo que piensa Popper, pero particularmente desde el punto de vista político. Para Popper, en el campo económico, el Estado tiene la función de defender a los ciudadanos de los excesos del modelo económico o de los más poderosos en este ámbito. Para Popper se debe controlar el poder económico. En esta línea argumental sostiene: “Debemos comprender que el control del poder físico y de la explotación física sigue constituyendo el problema político central. A fin de establecer este control debemos asegurar la `libertad meramente formal`. Una vez que hayamos alcanzado y que hayamos aprendido a utilizarla para controlar el poder político, todo lo demás dependerá de nosotros. Y no podremos culpar a nadie más ni vociferar contra los siniestros demonios económicos que se mueven arteramente entre bambalinas. En efecto, somos nosotros, en la democracia, quienes tenemos la llave para mantener a buen recaudo a estos demonios. Los debemos domar y debemos comprender que somos capaces de ello; debemos utilizar la llave; debemos construir instituciones para el control democrático del poder económico y para nuestra protección contra la explotación económica”¹⁰⁵. Entonces

¹⁰⁵ Karl Popper, La Sociedad Abierta y... 309.

para Popper el control de lo económico corresponde al Estado. Por lo tanto, existe un potente rechazo al fundamentalismo de mercado y a la política de degradación del Estado. El fundamentalismo económico es una ideología totalmente contraria a los planteamientos de Popper. Lo anterior puesto que para el fundamentalismo de mercado no es importante ni la sociedad abierta ni la democracia, lo que constituye uno de sus principales errores que se fundamentan en su dogmatismo¹⁰⁶. En este sentido, George Soros sostiene que para el fundamentalismo no tiene importancia el régimen político sino solamente es importante la búsqueda de la rentabilidad económica. De esta forma, Soros ha afirmado: “para la ideología liberal... la búsqueda sin trabas del interés personal produce el mejor de los mundos posibles”¹⁰⁷. El fundamentalismo de mercado es en consecuencia una ideología de corte totalitario que reduce toda la actividad y libertad humana a la astucia para hacer exitosos negocios y generar riqueza.

4.- La Sociedad de Mercado y sus Consecuencias

En este artículo nadie está contra el modelo denominado mercado, esto es, aquel patrón económico que se desarrolla en medio de los conceptos de oferta y demanda y que exalta la puesta en práctica de los egoísmos humanos como medios para alcanzar el desarrollo de un colectivo. Si su autor está en contra de una visión holística que sostiene que hay que entregar al mercado prácticamente todos los sectores del quehacer humano y que sería el mercado el que tiene la suficiente inteligencia para resolver de buena forma esta situación.

El totalitarismo de mercado denunciado por Marcuse y Popper entre muchos otros

¹⁰⁶ En esta lógica argumental el reconocido sociólogo alemán Ulrich Beck, sostiene que la utopía del mercado es autorreferente y que no necesita de la democracia y del Estado para funcionar. De esta forma, Ulrich Beck afirma, “La utopía neoliberal es una forma de analfabetismo democrático. El mercado como tal no es portador de su propia justificación. Este sistema económico es sólo viable en alternancia con la seguridad material, los derechos asistenciales y la democracia; en una palabra, con el Estado democrático. Las turbulencias desatadas en los mercados financieros internacionales de Asia, Rusia y Sudamérica en otoño de 1998 han sido un botón de muestra en este sentido”, *Un nuevo Mundo Feliz. La Precariedad del Trabajo en la Era de la Globalización* (Barcelona: Editorial Paidós, 2003), 13. Además de la crisis de los mercados financieros de 1998, como sostiene Beck, hay que recordar la actual crisis, 2007 – 2008 – 2009, de estos mercados que ha afectado la economía y el empleo de manera muy violenta.

¹⁰⁷ George Soros, *La Crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999), 117.

es hoy una realidad. Ha destruido el Estado y ha empedequecido al ser humano convirtiéndolo desde ciudadano a ser un simple consumidor, con ausencia total de una cultura cívica y general que le permitan disfrutar de las cosas más allá de aquellas que se tratan. Lo ha convertido en un sujeto cansado, cuyo oasis principal es refugiarse en programa de televisión de poco contenido o en el alcohol y también en las drogas. Lo anterior para olvidar los problemas en los cuales se ha visto en vuelto por ser un sujeto que no solamente vive en una economía de mercado sino que vive en una sociedad de mercado, la involución de este sistema o modelo económico.

La sociedad de mercado ha despersonalizado al individuo. Le ha quitado su privacidad. Lo ha convertido en un número. El sujeto se ha transformado en un conjunto de códigos informativos donde las más inescrupulosas empresas mantienen sus datos comerciales para ver si es o no un sujeto rentable... esto último es lo único importante. Si es rentable podrá ser incluido en la lógica de esta sociedad de mercado.

En forma paralela a lo que venimos señalando, y particularmente en el caso chileno, esta sociedad de mercado, a pesar de algunas políticas públicas impulsadas por los gobiernos de turno (poner nota sobre política sociales llevadas adelante) ha ido paulatinamente y en una especie de plan fríamente premeditado eliminando de las mallas educacionales las asignaturas de pensamiento y letras. Ahora se ha tratado de eliminar o reducir las bellas artes, es decir, existe una lógica implacable de querer convertir a los sujetos desde su más tierna infancia en robot productivos, consumidores y rústicos; esclavos contemporáneos. Sin capacidad analítica. Una especie de eugenesia social y velada de generar un gran rebaño de mano de obra barata que se alimenta con televisión, retail y trabajo, mientras una elite domina y controla sus vidas en pos de sus más pecaminosos intereses. Este es el panorama a que nos lleva el fundamentalismo y totalitarismo de mercado.

De esta forma, nuestra sociedad de mercado sigue las instrucciones de uno de los más siniestros pensadores del siglo XX y que genero toda una escuela en EEUU (la escuela que asesoro el violento mandato del Presidente G. W. Bush) me refiero al pensador Leo Strauss¹⁰⁸. Este pensador conservador y retrogrado inculco a sus discípulos que solamente algunos están llamados para conocer y admirar lo sublime. Igualmente solamente algunos elegidos están en condiciones de buscar y entender la verdad. El resto debe trabajar de sol a sol para producir para su país y su sociedad y se debe especializar para aquello. No deben meterse en temas complicados que solamente les amargarían la vida. Para la gran maza

acrítica y no preparada, entonces mucho trabajo, especialización y mucha fiesta para distraerse. Harto baile, harto circo y comida chatarra (para que tengan bastante trabajo rentable las farmacias y los laboratorios). ¿Se parece un poco o no al mundo de hoy?

La sociedad de mercado no genera ciudades produce Ghetto (s)¹⁰⁹. Seres humanos atrapados en ciudades colapsadas y viviendo en estrechos habitaciones. Todo ello conspira contra la salud mental de los individuos. Después de todo también “las ciudades” se han constituido bajo las directrices del mercado y no de una planificación que privilegie el buen vivir, la calidad de vida y el compartir humano. Son ciudades sin amor, sin cariño, donde todos corren no sabiendo para qué, donde la agresión de unos a otros es el principal sentimiento desplegado. Ni hablemos de inclusión en estas condiciones. Se podría más bien hablar de odio... El colapso vial, el problema de la “transitividad” como nos ha advertido Paul Virilio es uno de los temas más acuciantes de hoy. Así afirma Virilio: “... yo no trabajo sobre el objeto y el sujeto... sino sobre el trayecto. Incluso, he propuesto inscribir el trayecto entre el sujeto y el objeto e inventar el neologismo “trayectivo” para agregarlo a “subjetivo” y “objetivo”. Soy, pues, un hombre de lo trayectivo y la ciudad es el lugar de los trayectos y de la trayectividad”¹¹⁰. La trayectividad la ha colapsado y destruido la sociedad de mercado. Basta con recorrer los lugares llenos de seres humanos y vehículos en las ciudades de mi país y otras que he visto en donde el mercado ha sido el asignador de los lugares.

La cultura flaute, otro producto de la sociedad de mercado, con una expresión mínima de conducta y de ethos que se refleja en un lenguaje empobrecido y sus “ritos culturales” por decirlo de esta forma. La sociedad de mercado también genera una escoria cultural que se traduce en violencia, incapacidad de dialogar y por último la muerte. No hay capacidad de reflexión sobre lo que se hace; solamente se ejecuta sin medir consecuencias.

¹⁰⁸ Leo Strauss fue un Filósofo y clasicista germano-estadounidense. Nacido en una familia judía, posteriormente emigró a Estados Unidos. Pasó la mayor parte de su carrera como profesor de ciencias políticas en la Universidad de Chicago, donde enseñó a varias generaciones y publicó 15 libros. Originalmente educado en la tradición neokantiana con Ernst Cassirer e inmerso en el trabajo de los fenomenólogos Edmund Husser y Martin Heidegger, Strauss posteriormente enfocó sus estudios en los textos griegos de Platón y Aristóteles, recorriendo sus interpretaciones mediante la filosofía judía e islámica, y animando a la aplicación de sus ideas a la teoría política contemporánea.

¹⁰⁹ El Ghetto es un término con una triste historia, pero sociológicamente utilizado para designar lugares de concentración de asentamientos humanos en precarias condiciones de habitabilidad.

¹¹⁰ Paul Virilio, *Cibermundo ¿Una Política Suicida?* (Santiago: Editorial Dolmen, 1997), 41.

La gente no ha sido preparada para pensar ni para dialogar.

En pocas palabras, no han sido preparados para la vida en sociedad para la civilidad. Solamente se han entrenado para lo productivo y a veces lo productivo deriva en brutalidad y bestialidad. Me refiero también a la bestialidad estética, al sexismo desenfrenado, a la frivolidad, al interés extremo por el dinero y por tener cosas y por supuesto a todas las formas de violencia que la sociedad de mercado ha originado.

La delincuencia, la marginalidad y el endeudamiento van de la mano en la sociedad de mercado. Se podría argumentar, siguiendo a Von Mises, Hayek y Friedman¹¹¹, que si la delincuencia es rentable entonces bien por quien la hace. De hecho la delincuencia en Chile también las han cometido personas de cuello y corbata, como los ejecutivos del retail en el último tiempo... y también la delincuencia tradicional es un gran negocio, es muy rentable ¿cuántos sistemas de seguridad se venden? ¿Cuántas alarmas? ¿Cuántas cámaras de televigilancia? ¿Cuántos seguros contra robo? Y miles etc...

La mala salud mental de las personas es otra de las externalidades negativas de la sociedad de mercado. La vida agitada y sin sentido ha provocado todos los trastornos mentales imaginables. De hecho, Chile es uno de los Estado en donde más se comercializan drogas, para el manejo de estrés y depresión entre otras patologías. La alta tecnología al servicio de la estupidez y del espionaje. La tecnología expresada en ordenadores, tabletas y teléfonos de última generación se utiliza para la comunicación y son realmente necesarios. Sin embargo, gran parte de su uso es para compartir la payasada, el leguaje de baja monta, la prostitución (gran negocio de la sociedad de mercado) y todo tipo de ocupaciones pequeñas. Lo complejo de aquello, en el sentido de Morin, es la adicción que provocan estas tecnologías particularmente en las nuevas generaciones.

Igualmente la sociedad de mercado genera la guerra. La guerra es un gran negocio. Su precio la devastación de millones de seres humanos, el aniquilamiento de todo cuanto se encuentra al paso de los misiles y de los aviones drones¹¹². Las guerras del Siglo XXI, además

¹¹¹ Se trata de los pensadores conocidos como de la escuela Clásica en Economía

¹¹² Los aviones Drones de Guerra son aparatos equipados con sofisticados sensores y cámaras, pueden ser invisibles a los radares, tienen visión nocturna, pueden ver de día y de noche, con lluvia, sol o nubes y no se cansan ni se aburren trabajando. Estos aviones pueden recoger mucha información visual, electrónica, interceptar comunicaciones, etc., pueden realizar trabajos de información, seguimiento, detección o disparar proyectiles contra un blanco determinado

son un espectáculo de la sociedad de mercado. Se pueden televisar, se pueden ver ejecuciones en vivo; súper entretenido o no??? Y además se gana mucha plata!!!

En consecuencia, la sociedad de mercado es la responsable de todos los males que aquejan a la sociedad de principios del Siglo XXI en Chile y en los lugares que han padecido el totalitarismo y el fundamentalismo de mercado. Es un sistema que hay que intentar sustituir a la brevedad. El mismo Francis Fukuyama¹¹³ ha hecho un llamado de atención en este sentido.

Todo lo anterior, viene acompañado por una actitud propia de la sociedad de mercado en la lógica de acrecentar su dominio totalitario. La teatralización, el espectáculo de la banalización y reality de los acontecimientos que ocurren. Con lo precedente cierra el círculo de adormecimiento de los seres humanos que son sus víctimas activas e inconscientes. Por lo mismo, deseo cerrar este breve texto con una cita del ensayo de Mario Vargas Llosa, *La Civilización del Espectáculo*:

“... Claudio Pérez, enviado especial de El País a Nueva York para informar sobre la crisis financiera, escribe, en su crónica del viernes 19 de septiembre de 2008: “Los tabloides de Nueva York van como locos buscando un broker que se arroje al vacío desde uno de los imponentes rascacielos que albergan los grandes bancos de inversión, los ídolos caídos que el huracán financiero va convirtiendo en cenizas”. Retengamos un momento esta imagen en la memoria: una muchedumbre de fotógrafos, de paparazzi, avizorando las alturas, con las cámaras listas, para captar al primer suicida que dé encarnación gráfica, dramática y espectacular a la hecatombe financiera que ha volatilizado billones de dólares y hundido en la ruina a grandes empresas e innumerables ciudadanos. No creo que haya una imagen que resuma mejor la civilización de la que formamos parte... la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escandalo...”¹¹⁴.

¹¹³ Francis Fukuyama ha sido uno de los autores más controvertidos del mundo contemporáneo. Sin embargo, el año 2004 publica su libro, *La Construcción del Estado*, en donde hace un giro en sus posiciones teóricas abandonando de alguna forma el neoliberalismo extremo.

¹¹⁴ Mario Vargas Llosa, *La Civilización del Espectáculo* (Santiago: Ediciones Prisa, 2012), 33 - 34. En cualquier caso, no comparto el diagnóstico optimista que hace el Premio Nobel de Literatura 2010, por el cual se llega a la situación que él mismo plantea. Si comparto su posición expresada en la cita efectuada. La sociedad de mercado ha rebajado la calidad moral de los seres humanos y su degradación no se debe ni a la democratización de la cultura o al éxito económico de occidente como sugiere Vargas Llosa.

La sociedad de mercado debe dar paso a la sociedad de los ciudadanos, a la sociedad de la inclusión, del amor, del respeto por el otro de la valoración de las experiencias y vidas de los seres humanos.

Lo anterior, deontológicamente hablando lo haremos, tal vez en las viejas y nuevas perspectivas de Marcuse y Popper, revolucionando y/ o reformando los paradigmas del mercado para tener una comunidad inclusiva y civilizada.

Referencias

- BECK, U. (2003).** *Un Nuevo Mundo Feliz. La Precariedad del Trabajo en la Era de la Globalización*, Barcelona: Editorial Paidós.
- ESPINOZA, J. y NÚÑEZ, P. (2009).** *Filosofía y Política en el Siglo XXI. Europa y el Nuevo Orden Cosmopolita*, Madrid: Editorial Akal.
- FUKUYAMA, F. (2004).** *La Construcción del Estado. Hacia un Nuevo Orden Mundial en el Siglo XXI*, Barcelona: Ediciones B.
- GIDDENS, A. (2001).** *La Tercera Vía y sus Críticos*, Madrid: Editorial Taurus.
- HOBBSAWM, E. (2006).** *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Planeta.
- JULLIARD, J. (1994).** *El Fascismo que Viene*, Madrid: Editorial Acento.
- MARCUSE, H. (1985).** *El Hombre Unidimensional*, Barcelona: Editorial Planeta- Agostini.
- MARCUSE, H. y POPPER, K. ANTISERI, D. (2002).** *Rivoluzione o Rifome?* Roma: Armando Editore.
- MÉNDEZ, E. (2006).** *Globalización y Desarrollo*, Villa Clara: Editorial Universidad Central.
- POPPER, K. (1985).** *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Barcelona: Editorial Paidós.
- SMITH, A. (2010).** *La Riqueza de las Naciones*, Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- SOROS, G. (1999).** *La Crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- STIGLITZ, J. (2002).** *El Malestar en la Globalización*, Buenos Aires: Editorial Taurus.
- VARGAS LLOSA, M. (2012).** *La Civilización del Espectáculo*, Santiago: Ediciones Prisa.
- VIRILIO, P. (1997).** *Cibermundo ¿Una Política Suicida?*, Santiago: Editorial Dolmen.

LA INDUSTRIA CULTURAL COMO DISPOSITIVO DE DOMINACIÓN DE LA SOCIEDAD DE MERCADO ¹¹⁵

Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Introducción

La denominada Industria Cultural es y será la destructora de la cultura con olor a ilustración, que afortunadamente alcanzamos a conocer hace ya algunos años¹¹⁶.

La industria cultural o también denominada “Economía Cultural” es la mano armada y a la vez simpática de la sociedad de mercado, que haciendo uso de una falsa cultura entrega contenidos masivos a una gran masa acrítica pasiva y resignada que consume todo lo que esa industria genera a punta de efectos especiales y de la más bárbara manipulación sin contenido alguno. La sociedad de mercado en occidente ha trivializado y banalizado la cultura, convirtiéndola en un mero espectáculo en su lógica implacable de hacer negocio y

¹¹⁵ Artículo publicado su original en Revista 100-Cs. PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Lagomarsino Montoya, M. La industria cultural como dispositivo de dominación de la sociedad de mercado. Rev. 100-Cs. Vol. 1 Num.2. Abril-Junio (2015), ISSN 0719-5737, pp. 33-44.

¹¹⁶ Aquí no queremos afirmar que por ejemplo la cultura decimonónica sea algo sagrado y que pueda ser considerada como la Cultura en donde los sectores populares no tienen cabida. Sin embargo, también sostendremos que no todo es cultura. Cualquier mamarracho o contenido no es necesariamente cultura, Por ejemplo un realty no lo consideramos cultura. Es entretenimiento dominante. En ningún caso cultura.

vender (en la perspectiva del despilfarro) ha hecho de la cultura una entretención con un alcance gnoseológico a la altura de los cerdos (con el respeto que me merecen esos nobles animales). En este mismo sentido, ha realizado un buen diagnóstico de la situación de la cultura, el reconocido psiquiatra Enrique Rojas en su obra, *El Hombre Light*,

“... en la cultura occidental actual... hay sombras importantes. Algunas insospechadas, sorprendentes. Los ismos más importantes son los siguientes: el materialismo, el hedonismo, la nueva ética hedonista con varias notas muy particulares: el consumismo, la permisividad, la revolución sin finalidad y sin programa, que declina hacia el descompromiso... ¿Qué es lo que todavía puede sorprender y escandalizar? Hay que ir por ello. ¿Quién da más?”¹¹⁷.

La sociedad de mercado y todos sus instrumentos de dominio, entre ellos “la Industria Cultural”, deben ser desalojados de su lugar de preeminencia en la actual estructura social. Por su parte, en nuestra perspectiva, la cultura se debe entender, gozar y disfrutar no por ser fácil y sencilla sino por ser un conjunto simbólico de valores y tradiciones que se expresan desde las formas más amplias, diversas y múltiples. Roberto Matta, no es entretenido, es simbólico y da cuenta de situaciones que intentan recoger de una realidad observada por este autor. Xul Solar, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Nicanor Parra, Arthur Rimbaud y Oswald Guayasamin, entre otros no son “entretres”. Hay que entenderlos, aunque la sociedad de mercado no quiera. LA CULTURA, como la hemos conocido de forma tradicional, está en nuestro tiempo a muy poco de desaparecer, como un producto más en un gran supermercado.

En este breve artículo vamos a entregar una visión racional pero crítica de la cultura en su actual configuración y en particular una condena a lo que hemos llamado: “Industria Cultural”¹¹⁸. La industria cultural la vamos a situar en el marco de lo que denominé sociedad de mercado, estructura social de carácter totalitario que usando la cultura para propósitos de destrucción de la capacidad de pensamiento de los individuos, ha generado un negocio rentable de alta demanda y consumo como son los autodenominados “bienes masivos de

¹¹⁷ Enrique Rojas, *El Hombre Light*. Una vida sin valores (Madrid: Editorial Temas de Hoy, 2005), 121-122.

¹¹⁸ La industria Cultural es lisa y llanamente una industria más que se da en el marco de la Sociedad de Mercado. Lo principalmente dificultosa de esta “industria” es la negación de la cultura ilustrada, la banalización de los contenidos, sus elementos alienante y limitadores de pensamiento para quienes tienen la desgracia de ser sus receptores, que hoy por hoy son millones.

consumo cultural”¹¹⁹. A eso le llamamos industria cultural y plantearemos que se trata de una de las actividades más rentables económicamente pero a la vez más empequeñecedoras del ciudadano (el cual tiende a convertirse en un mero Consumidor).

Ante el malestar de la cultura tradicional que abordaremos en este trabajo, es importante señalar la opinión de un especialista en este tipo de materias. De esta forma, García Canclini en sus mapas de la Interculturalidad, ha indicado lo siguiente:

“algunos ministros de la cultura (de diferentes países) se disculpan diciendo que los medios masivos y las tecnologías informáticas de escala transnacional sacaron de la competencia de los Estados la gestión de las prácticas culturales de mayor influencia. Las empresas que administran los medios y los servicios de tecnología comunicacional casi nunca piensan en políticas públicas sino, en la gestión comercial. De manera, que los problemas habituales de las políticas culturales –la propiedad y el uso de los patrimonios, la diversidad de bienes y su difusión, la participación y el consenso como campo de la cultura– parecen haberse diluido en la vorágines de privatizaciones y transnacionalización, expansión de las clientelas y avidez lucrativa de los inversores”¹²⁰.

Durante el transcurso de este documento intentaremos mostrar que la industria cultural no sintoniza con ninguna definición de cultura edificante del sujeto en el marco de un colectivo social. Por el contrario, sus objetivos son simplemente dos. Por un lado, distraer, entretener y eliminar el descontento del individuo; hacerlo pasivo y sumiso y por

¹¹⁹ En este sentido, estamos de acuerdo con lo establecido por la Dra. María Luengo, cuando afirma que “los contenidos populares y los medios tecnológicos que los difunden sean medio para unos fines socioeconómicos preestablecidos, como postularon los teóricos de Frankfurt, significa que, en su calidad de artefactos o cosas fabricadas, hechas, objetos de una acción técnica, deben responder eficazmente al fin para el que fueron confeccionados: reflejar e incluso simular ideológicamente los intereses, ideas, afectos, creencias o modos de vida de la sociedad capitalista que los consume”, en Luengo, María “Filosofía de la cultura popular: una lectura de la teoría crítica desde la perspectiva de Hannah Arendt”. Cinta de Moebio N° 40, pág. 20. También son interesantes los pensamientos al respecto que tienen Adorno y Horkheimer, citados por Mario Fernando Bolognesi, cuando afirma el “carater industrial que o capitalismo imprimiu a cultura no seculo XX e a sua imediata contrapartida, o consumo”, en Bolognesi, Mário Fenando, “A mercadoria cultural”, en Revista Trans/Form/ Acao (Sao Paulo), V.19 (1996) 77. En la misma lógica y siguiendo a Adorno y Horkheir, se comienza a entender la industria cultural como un fenómeno propio del siglo XX, donde la sociedad capitalista manipula las necesidades de las personas llegando incluso a la cultura. Véase para ello, la reseña que hace Verlaine Freitas, al libro de Rodrigo Duarte titulado “Teoría crítica da industria cultural”. En Revista Kriterion, N° 109, Junio/2004. 191-198

¹²⁰ Néstor García Caclini, Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad, (Barcelona: Editorial Gedisa, 2005), 209..

otro, generar una empresa rentable, que genere muchas divisas derivadas de la venta y consumo de lo que se denomina “bienes culturales”. Decíamos que el concepto de cultura de la industria cultural no se vincula con las definiciones tradicionales y/o edificantes del sujeto en esta materia. Por lo anterior, observando algunas definiciones de cultura podemos auscultar lo siguiente. Se entiende por CULTURA como,

“(el) Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico... (Y también se define como) conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”¹²¹.

Claramente estas definiciones en nada guardarán relación con los vectores puestos por esta cultura negativa, adormecedora y totalitaria que emerge a partir de la industria cultural.

Tal vez en este punto podríamos preguntarnos por el éxito de la industria cultural en el mundo occidental y en Chile en particular. Solamente una hipótesis. Las grandes Elites de los diferentes países y en especial de Chile, son grupos pequeños. Pequeños en todos los sentidos (con la única excepción de las fortunas que han acumulado). Son más bien amigo de lo baladí, de lo trivial de la anécdota sin contenido, de la anécdota vacía solo para motivos de diversión y de tertulias íntimas en donde lo realmente importante es hacer negocios. Por lo mismo, han encontrado en la industria cultural algo similar y potenciador. Por lo mismo la han impulsado y con ello han traspasado su mediocridad CULTURAL al resto de las capas sociales. Y junto con su mediocridad cultural han incubado también el culto del consumo y el fanatismo por la ostentación. Esto último es propio del ambiente de la Sociedad de Mercado. No sabemos ni hilvanar una frase, pero andamos con un teléfono de última generación y nos preparamos para un viaje a los EEUU, aunque no sabemos una palabra de inglés. La industria cultural es, en consecuencia, también la industria de la estupidez y de la competencia entre los seres humanos por todo lo accesorio.

Para los propósitos de esta postura, ordenaremos la misma de la siguiente forma. Analizaremos brevemente el concepto que hemos desarrollado de “Sociedad de Mercado”, luego observaremos lo que hemos entendido por “Industria Cultural”, posteriormente veremos los peligros que acechan a la CULTURA que ha dibujado a la tradición (que intenta

¹²¹ Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española (Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2001), 714. El paréntesis es mío.

sobrevivir y resiste aún) y posteriormente intentaremos generar algunas conclusiones y propuestas a partir de lo señalado.

La Sociedad de Mercado

Cuando hablemos de sociedad de mercado, no estamos hablando ni a favor ni en contra del modelo económico denominado economía de mercado, es decir, no nos estamos refiriendo directamente a este constructo ideológico que se basa en la dialéctica de los conceptos de oferta y demanda y que al mismo tiempo exalta la puesta en práctica de los egoísmos humanos como medios para alcanzar el desarrollo individual y por consecuencia lógica, supuesta, de un colectivo humano.

Por el contrario, aquí hacemos referencia a un concepto derivado que lleva la impronta de años de aplicación del sistema económico de mercado el cual ha contaminado incluso las relaciones sociales de los individuos, generando lo que aquí llamamos: “Sociedad de Mercado”. La sociedad de mercado, es una peligrosa y compleja forma de totalitarismo denunciada, directa o indirectamente, por muchos y prestigiosos autores del siglo XX y XXI, entre ellos, Marcuse, Popper, Habermas, Bauman, Virilio, entre otros. La sociedad de mercado, ha destruido el Estado, conjuntamente ha reducido al ser humano a una categoría básica convirtiéndolo, como ha dicho Enrique Rojas, en un mero y simple consumidor de bienes. Ese consumidor mantiene una total e infinita ausencia de cultura cívica y en general de una perspectiva que le permita disfrutar de las cosas que van más allá de las simples transacciones comerciales. La sociedad de mercado, ha convertido al sujeto occidental de hoy en un individuo cansado, cuya principal droga es refugiarse en programas de televisión basura, de cero contenidos o en el alcohol y también en las drogas. Lo anterior para intentar olvidar o más bien evadir los problemas en los cuales se encuentra envuelto¹²².

La sociedad de mercado, ha despersonalizado al individuo, le ha quitado su personalidad, lo ha convertido en un número, en un simple código de barras. El sujeto se ha transformado en un conjunto de códigos informativos, donde las más inescrupulosas empresas, mantienen sus datos comerciales para ver si es o no rentable... Esto último, es lo

¹²² En este punto una curiosidad. El marxismo como teoría social y política postulo la eliminación o más bien la desaparición del Estado. Sin embargo, esta tarea se ha hecho desde las posturas capitalista que han asolado a occidente en los últimos dos siglos.

único importante. Si es rentable, entonces podrá ser incluido en la lógica de la sociedad de mercado; ahora bien, uno de los instrumentos de dominación de la sociedad totalitaria de mercado, es la denominada industria creativa o cultural con la cual lucra y adormece más a este sujeto al cual hemos venido definiendo en estos últimos conceptos¹²³.

La Industria Cultural

El concepto de Industria Cultural, surgió en las décadas del 30 y 40 del siglo pasado y fue obra de los teóricos alemanes Max Horkheimer y Teodoro Adorno. La industria cultural significa la creciente influencia de una industria más bien del entretenimiento, que tiene como objetivo central la comercialización de los así llamados: “elementos culturales”. De alguna forma, la industria cultural también ha dado cuenta de una forma de ampliación de los contenidos culturales en una suerte de llevarlos hacia una población más amplia y menos ilustrada. En consecuencia, a esa población se le debe de entregar productos de fácil asimilación y no complicados. Con ello, se consigue captar la atención de esa masa, pero al mismo tiempo, privándola de poder asistir y conocer contenidos más sublimes como los que ha entregado la cultura tradicional; hoy en peligro de desaparecer.

La industria cultural, es más bien un negocio que se ha ido convirtiendo en el tiempo en un sistema de negocios y empresas vinculadas entre sí. Uno de sus elementos esenciales es la carga de publicidad explícita e implícita con la cual ataca a sus consumidores. Igualmente otra característica esencial dice relación con la producción en masa de elementos así llamados culturales, todos los cuales cumplen con la característica de ser estandarizados. De esta forma, el sujeto queda sin espacio para proyectarse en la cultura, se le amputa la posibilidad de la imaginación y todo queda al parecer preso de un sistema que trata de parecerse a la vida de todos los millones de individuos que son consumidores de tecnologías ya sea en el cine y hoy día fundamentalmente en internet y las redes sociales. Además de ser un negocio lucrativo y eliminador de toda resistencia y oposición en una sociedad, la industria cultural es tal vez el brazo más peligroso de la

¹²³ T. Adorno compara esta situación al surgimiento de los totalitarismos en la primera mitad del siglo XX. No deja de ser interesante, pues a nuestro juicio la sociedad de mercado es uno de los totalitarismos más funestos jamás implementados sobre la faz de la tierra. Lo anterior básicamente, por estar cimentado en el engaño y embrutecimiento gradual pero exponencial de los sujetos y los colectivos, en donde la resistencia se hace cada vez más difícil. .

sociedad de mercado que concibe a la sociedad y a los individuos como entes homogéneos, iguales y por lo mismo en total capacidad de ser controlados y manejados como miserables marionetas. Por ello, afirmaremos durante todo este documento que estamos en presencia del totalitarismo con sonrisa agradable y con entretenimiento, pero al fin y al cabo, el totalitarismo más cínico y peligroso que ha asolado y dominado la cultura en occidente¹²⁴.

Como veremos más adelante, cuando todo es cultura, nada es cultura. No obstante lo anterior, la denominada industria cultural tiene sus objetivos, los primeros asociados a las variables de mercado de oferta y demanda, vender una supuesta producción cultural y que la misma sea comprada por la mayor cantidad de individuos posibles. De esta forma, la cultura se transforma en un bien de consumo totalizante pero a la vez vacío, privado de contenido pero entretenido, captador de la atención de miles. Una suerte de efecto especial de larga duración. En esta línea, se inscribe la industria cinematográfica (hollywoodense), los conciertos masivos y toda manifestación que signifique el despilfarro amplio y cautivante que los productos generados por esta industria puedan entregar.

La industria cultural, y su herramienta principal, el marketing que va directo a la vena y cerebro de los sujetos, han sabido penetrar, los diversos mapas de ethos, interculturales diversos, generando una mapa de dominio totalitario sin precedentes en la historia de la evolución del pensamiento humano. Sin duda, la industria cultural es la gran aliada de la sociedad de mercado en la perspectiva del dominio y sometimiento total de lo que va quedando de los seres humanos, víctimas de este modelo y estructura social.

¿Estamos cerca del Fin de la Cultura? La Destrucción de la Cultura con Sentido y Generadora de Capacidades de Pensamiento

¿Será el fin de la cultura un paso también hacia el fin del pensamiento humano con sentido?, ¿Estará dentro de los objetivos de la sociedad de mercado solamente poseer mano de obra que se encuentre entretenida, distraída y alienada? Si, tal vez sea de esta

¹²⁴ Ejemplo de ello lo tenemos el artículo de María Devesa; Andrea Báez; Víctor Figueroa y Luis Herrero, “Repercusiones económicas y sociales de los festivales culturales. El caso del Festival Internacional de Cine de Valdivia”. He aquí un estudio de lo que hablamos. Solo para entendedores, de que la industria cultural, también ha contaminado a la “Industria Académica”. En Revista Eurevol, Vol. 38, N° 115, Septiembre (2012) 95-115.

forma, puesto que para todo sistema totalitario es muy importante el hecho que no exista un pensamiento crítico y que tampoco haya el menor atisbo de disidencia, ¿y qué más disidencia que la cultura? No la cultura–entretención. Eso es dominio. Eso es negación del sujeto individual y colectivo... es el opio de la esclavitud que sufren millones de seres humanos en occidente, pero que ni siquiera se dan cuenta. Si se dan cuenta de que le vaya bien al Barcelona y que tal vez el joven maravilla ira a hacer algún EVENTO para los niños en navidad¹²⁵.

Estamos al parecer, si seguimos a Dante, en el purgatorio de la cultura. Esta se encuentra en peligro; justamente porque ha sido definida como muy peligrosa, en el contexto de la sociedad totalitaria de mercado. Debe ser reemplazada por la juerga, la frivolidad, lo entretenido y en general por la pornografía de la estructura social actual. Pues esto vende y mantiene a la vez a las masas tranquilas y repitiendo y haciendo lo que se quiere que se repita y que se haga. Lo anterior se le llama y se la traviste de Cultura; Eso es la farsa, la falacia, el engaño, con afanes de dominio. Y también la cultura, debe mantenerse en otra categoría como es el de la indefinición. En este sentido, citaremos la obra de Mario Vargas Llosa, La Civilización del Espectáculo, en la cual el Nobel expresa lo siguiente:

“La cultura es -o era, cuando existía- un denominador común, algo que mantenía viva la comunicación entre gentes muy diversas a las que el avance del conocimiento obligaba a especializarse, es decir, a irse distanciando e incomunicando entre sí. Era, asimismo, una brújula, una guía que permitía a los seres humanos orientarse en la espesa maraña de los conocimientos sin perder la dirección y teniendo más o menos claras, en su incesante trayectoria, las poblaciones, la diferencia entre lo que es importante y lo que no lo es, entre el camino principal y las desviaciones inútiles. Nadie puede saber todo de todo –ni antes ni ahora fue posible-, pero al hombre culto la cultura le servía por lo menos para establecer jerarquías y preferencias en el campo del saber y de los valores estéticos. En la era de la especialización y el derrumbe de la cultura las jerarquías han desaparecido en una amorfa mescolanza en la que, según el embrollo que iguala a las

¹²⁵ “La globalización de la cultura, especialmente la que se transmite por la televisión, tiende a la uniformización y a la colonización cultural, erradicando las costumbres y las culturas oriundas” Yus Ramos, “Hacia una educación Global desde la Transversalidad” (México: Editorial Alanda Anaya, 1997), 28, citado en Ledis Mesino Rivero, “La globalización económica y sus implicaciones socio-culturales en América Latina”, en Revista de Ciencias Sociales RCS, Vol. XV, N° 1, Ener-Abril (2009) 134.

*innumerables formas de vida bautizadas como culturas, todas las ciencias y las técnicas se justifican y equivalen, y no hay modo alguno de discernir con un mínimo de objetividad qué es bello en el arte y qué no lo es. Incluso hablar de este modo resulta ya obsoleto, pues la noción misma de belleza esta tan desacreditada como la clásica idea de cultura*¹²⁶.

Así en el mismo sentido que expresa Vargas Llosa, se dice que la cultura tradicional era muy seria, docta y que le interesaba a un puñado muy pequeño de intelectualoides. Por el contrario, la entretención es masiva (vende mucha propaganda comercial) y distrae de tanto trabajo que tienen los individuos. En consecuencia, se partió de un supuesto falso y más que falso de un engaño. La gran cultura también era para el gran pueblo y de la misma forma esa masa mal mirada también podía haber llegado a entenderla. Sin embargo, el supuesto ideológico de la sociedad de mercado, a través de la industria cultural, planteo lo contrario teniendo al cabo de un par de décadas como resultado la proliferación de sujetos más ignorantes, violentos, mal hablados y sin la capacidad de entender problemática conceptual alguna. Se han masacrado generaciones desde el punto de vista cultural. En algunos casos, esta tendencia ya es irreversible ¿y en que están los Estados y los Gobiernos? Están haciendo concursos para proyectos culturales para que también se compita en cultura como se compite en el mercado por vender bebidas de fantasía, por ejemplo¹²⁷.

Llegado a este punto, de lo que ha sido la herencia de la boyante industria cultural, no podemos sino pensar en una revolución cultural. Esta revolución cultural, que hoy se puede emprender, dice relación, con generar la antípoda de la industria cultural. Significa revalorizar lo sublime y complejo de los ethos culturales para entender de dónde venimos y hacia donde podemos ir, en una multidimensionalidad de caminos posibles; posibles de sentido. ¿Cuáles han sido nuestros constructos y nuestros mapas de lo que ha sido el quehacer de las diferentes comunidades en occidente? Eso no puede ser, de ninguna manera en el esquema unidimensional, del formato de la entretención y de la cultura basura alienante y destructora del sujeto.

¹²⁶ Mario Vargas Llosa, *La Civilización del Espectáculo* (Santiago: Editorial Alfaguara, 2012), 70 – 71

¹²⁷ A pesar que los diferentes Estados y Naciones de occidentes, han avanzado en el diseño y elaboración de estrategias y políticas culturales, como en el caso de Chile, finalmente esos instrumentos se han plasmado más que nada en dineros que se concursan, a través, de proyectos que entran en competencias. Se ha echado de menos en el ámbito de la cultura, una estrategia contracíclica que contemple el financiamiento basal por parte del Estado, de los privados y de la comunidad en lo que podríamos denominar el trabajo cultural. Lo que ha predominado es el lucrativo y dominador paradigma de la industria cultural..

La ideología de la industria cultural, debe ser sustituida por los últimos resabios de la cultura tradicional: el respeto, el agrado por la historia, de la contemplación de una obra de arte, del respeto por la poesía, del rescate de las formas tangibles y no tangibles de vida del pasado, de la sana costumbre de revalorizar las formas de convivencia tradicionales, etc. Si esto no ocurre, la CULTURA habrá desaparecido para siempre. Pero esa desaparición, tendrá la letra chica de la sociedad de mercado, pues habrá algunos privilegiados que tendrán acceso a todos esos bienes culturales recién nombrados, por lo cual se profundizará aún más la estratificación social muy amiga y simétrica a la sociedad de mercado. ¿Qué será de la gran masa inconsciente en ese marco? Seguirá trabajando, cumpliendo jornadas laborales agobiantes, haciendo servicios, enredada en deudas, corriendo todo el día de forma irracional, vendiendo inclusive el alma, etc. El fin de la CULTURA es el fin de la civilización, que es sin duda uno de los objetivos de la sociedad de mercado.

Hemos hecho un pequeño bosquejo de las consecuencias de la industria cultural, que son graves, que van en contra de la homeostasis del sistema civilizado y que tienden hacia la más absoluta entropía del mismo. Lo anterior, la industria cultural lo logra con derivados de productos, como los siguientes:

- 1.- *La incapacidad imaginativa.*
- 2.- *La incitación a actuar de forma espontánea y sin racionalizar los actos.*
- 3.- *La absoluta negación a la hora de imaginar nuevos mundos.*

Hoy por hoy, los grandes aliados de la industria cultural y de la sociedad de mercado, es el uso perverso de las tecnologías: no solamente la radio, no únicamente la mala maestra, que es la televisión, tampoco los medio de comunicación escrita, sino la tecnología perversa de hoy es el abuso en el mal uso de las redes sociales y en general del Internet. La industria cultural y la sociedad de mercado no pudieron encontrar mejores aliados que esta tecnología. Tecnología de punta entregada a seres no formados para un uso sublime en el marco de una comunidad.

En consecuencia, la sociedad de mercado y su herramienta denominada Industria Cultural, han convertido al sujeto individual y colectivo en un simple y básico consumidor.

En este marco, estos consumidores los cuales se estratifican por población son a su vez objetos de los más fríos estudios de mercado en donde se llega a determinar con precisión qué es lo que estos consumidores anhelan y en consecuencia la industria cultural se preocupara constantemente de hacer dos trabajos con ellos. Por un lado, embrutecerlos más y por otro ganar dinero a costa de lo que esos sujetos anhelan (entregándoles contenidos en nombre de una supuesta cultura). Por último la industria cultural y la sociedad de mercado instalaran la siguiente afirmación en el colectivo, ¿qué es en efecto la cultura, cuando esta se ha diluido en la entretención y la juerga?

Conclusiones y Propuestas

Si la CULTURA se mantiene sujeta al patrón de la sociedad de mercado, esto es, de ser un bien de consumo, entonces su extinción estará asegurada.

La cultura no puede ser exclusiva y mayoritariamente “Industria Cultural”. En consecuencia, no se le deben aplicar las categorías propias del mercado. Por ejemplo de ser “productiva” (en el sentido económico del termino). La CULTURA no es necesariamente productiva en términos cuantitativos sino que, lo es mayormente en términos cualitativos-etnográficos- semióticos.

La sociedad de mercado, que es en realidad el problema central, trata y abusa de la cultura como una herramienta de dominio sobre la población, además de convertirla en una lucrativa empresa. Por lo mismo, la economización de la cultura debe ser prontamente sustituida por un financiamiento basal de la misma.

El rescate de la CULTURA convertida en entretención y negocio, solamente se puede hacer con más cultura, basalmente financiada. Solamente la cultura y la voluntad de una sociedad salvarán este preciado bien intangible que pertenece a toda una comunidad que se ha establecido en un espacio por largo tiempo.

La esfera pública tendrá que asumir con prontitud la tarea de salvataje de la Cultura. Ésta no puede quedar entregada al capricho del Mercado, pues la cultura no rentable en términos en los que el mercado entiende por rentabilidad. Por lo mismo, es tarea de los Estados preservar, enseñar y proyectar los bienes culturales venidos de antaño y los que van surgiendo con el quehacer racional del hombre y de las estructuras sociales.

Referencias

- DEVESA, M., BÁEZ, A., FIGUEROA, V. y HERRERO, L. (2012).** Repercusiones económicas y sociales de los festivales culturales. El caso del Festival Internacional de Cine de Valdivia. *Revista Eurevol*, Vol. 38, N° 115: 95-115.
- FENANDO, M. (1996).** A mercadoria cultural. *Revista Trans/Form/Acao* (Sao Paulo), V.19.
- FREITAS, V. (2004).** Reseña al libro "Teoría crítica da industria cultura". *Revista Kriterion*, N° 109: 191-198.
- GARCÍA, N. (2005).** *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- HORKHEIMER, M. (2000).** *Eclisse della Ragione. Critica della Ragione Strumentale*, Biblioteca Einaudi, Torino.
- LUENGO, M.** Filosofía de la cultura popular: una lectura de la teoría crítica desde la perspectiva de Hannah Arend. *Cinta de Moebio* N° 40.
- MESINO, L. (2009).** La globalización económica y sus implicaciones socio-culturales en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales RCS*, Vol. XV, N° 1.
- RAMOS, Y. (1997).** *Hacia una educación Global desde la Transversalidad*, México: Editorial Alanda Anaya, 1997.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001).** *Diccionario de la Lengua Español*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- ROJAS, E. (2005).** *El Hombre Light. Una Vida sin Valores*, Editorial Cosmos, Buenos Aires, 2005.
- VARGAS LLOSA, M. (2012).** *La Civilización del Espectáculo*, Editorial Alfaguara, Santiago.



CEASGA - Cuadernos de Sofía